

00467

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO

13



FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES
CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMERICA DEL NORTE
CENTRO REGIONAL DE INVESTIGACIONES MULTIDISCIPLINARIAS

"COMENTARIOS A LA SOMBRA DEL CAUDILLO DE MARTIN
LUIS GUZMAN: CRUCE DE CAMINOS, POLITICA, HISTORIA,
Y LITERATURA. ENSAYO DE FILOSOFIA POLITICA".

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
MAESTRO EN ESTUDIOS POLITICOS Y SOCIALES
(HISTORIA Y FILOSOFIA POLITICA)

P R E S E N T A :
EDGAR BAUDELIO MARTINEZ MORALES

TUTORA: DRA. LOURDES QUINTANILLA OBREGON

CIUDAD UNIVERSITARIA

DICIEMBRE 2002

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Oración:

“El Señor es mi pastor nada me falta...”

Salmo 123.

*“Nada te turbe,
Nada te espante,
Todo se pasa,
La paciencia
Todo lo alcanza.
Quien a Dios tiene
Nada le falta,
Solo Dios basta”.*

*Fragmento “Nada te turbe”.
Santa Teresa de Jesús.*

Dedicada a Mis Padres: Elisa y Alberto.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

De manera muy especial a la Dra. Lourdes Quintanilla Obregón. Gracias por todo el afecto, el cual es recíproco..

Con agradecimiento a:

La Universidad Nacional , que es y será siempre reflejo de este gran país.

Mis hermanos.

La Maestra Julieta Ricaño.

*Dr. Julio Bracho, Dra. Leonor Ludlow, Mtro. Fernando Ayala,
Mtra. Gladys Sirvent.*

Todos ya saben por qué.

Recuerdo:

Mis amigos Lupe y Omar quieren hacerme su compadre, han sido dos los intentos: Sebastián y Abril Anais. Pero volaron siendo bebés, les asignaron tareas más importantes como la de cuidar a sus padres. Son ángeles.

Una última nota:

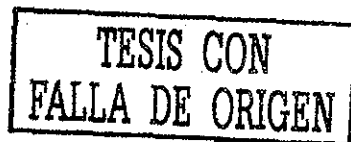
La Casandra sigue viva, ahora tiene 14 años. Es ya una perra longeva. Tiene más mañas. Es parte de la familia. Es un Zoon Politikón: va con quien le conviene.

I N D Í C E.

COMENTARIOS A LA *SOMBRA DEL CAUDILLO* DE MARTIN LUIS GUZMÁN:
CRUCE DE CAMINOS, POLÍTICA, HISTORIA Y LITERATURA. UN ENSAYO DE
FILOSOFÍA POLÍTICA.

	Pag.
Oración.	I
Dedicatoria.	II
De manera especial.	III
Agradecimiento.	IV
Recuerdo.	V
Última nota.	VI
Índice.	VII
Nota 1.	IX
Nota 2.	X
Procedimiento metodológico.	XI
Introducción.	1
CAPÍTULO I.- <i>La Sombra del Caudillo</i> : una aproximación ilustrada al poder político en México.	7
1.- El tema central de la política: la búsqueda y conservación del poder. (Breves reflexiones y anotaciones).	7
1.1.- El poder del Caudillo.	9
1.2.- El poder de la Revolución.	12
2.- Martín Luis Guzmán: testigo y crítico de la Revolución.	15
2.1.- El testigo y el autor.	15
2.2.- El crítico y el creador.	17
2.3.- <i>La Sombra del Caudillo</i> y los caminos de la política, la historia, y la literatura.	20
2.4.- Martín Luis Guzmán: un balance de vida política y obra.	24
CAPÍTULO II.- Ríos de sangre incontenibles o de la violencia política como forma de poder.	32

1.- Breves anotaciones y reflexiones sobre la violencia.	32
2.- Los ríos de sangre.	39
3.- La historia violenta: los terribles años 20 en México.	48
4.- Dos violencias: de historia y literatura. Algunas coincidencias.	53
4.1.- La negativa.	53
4.2.- El banquete.	54
4.3.- Emilio Oliver y Jorge Prieto Laurens.	57
4.4.- El secuestro.	58
4.5.- El desprestigio y la difamación.	59
4.6.- La traición.	61
4.7.- La ejecución.	62
4.8.- La escapatoria.	63
CAPÍTULO III.- La puesta en escena, el teatro de la política o de la convivencia pactada del sistema político mexicano.	70
1.- De cómo el presidente mexicano se confunde con un dios terrenal y engendra el presidencialismo, ¿sistema presidencial o presidencialismo? . .	70
2.- La sucesión presidencial, el máximo acontecimiento nacional o la sombra se hace luz.	77
3.- El movimiento del cuerpo político o de cómo el soplo divino hace caminar a los parálíticos.	83
3.1.- Obreros y campesinos.	83
3.2.- El partido político o del personalismo electoral.	86
3.3.- El Congreso.	89
3.4.- La prensa.	90
4.- De los animales políticos o lecciones de política mexicana.	92
Lección 1.- En política no existe la amistad.	93
Lección 2.- En política no se duda, se es fuerte.	95
Lección 3.- Sacar ventajas de las circunstancias.	96
Lección 4.- Al que madruga Dios lo ayuda o no por mucho madrugar amanece más temprano.	96
Lección 5.- El que no transa no avanza.	98
Lección 6.- Ante todo la disciplina.	100
Lección 7.- La regla de oro: los deseos del Caudillo Presidente son los de la Nación.	101
Conclusiones.	106
Bibliografía	109



NOTA 1: SOBRE MANEJO DE LA SOMBRA DEL CAUDILLO.

- A) Se utiliza en todo el texto, de manera exclusiva, la edición de: Obras Completas de Martín Luis Guzmán, del Fondo de Cultura Económica, en dos tomos. Correspondiente al Tomo I, de 1984, en las páginas de la 500 a la 650.
- B) Las partes citadas de la novela, aparecen invariablemente, en forma separada del texto; con el propósito de darle, tanto al ensayo como a la narración la fluidez y pertinencia del punto que se trata. Para hacerlo notar se utiliza letra cursiva.
- C) La profusión de partes citadas es por el enfoque mismo del ensayo, ya que se trata de comprobar la afirmación de un tema.
- D) A lo máximo, en tres ocasiones se refiere en forma textual, el mismo párrafo en el cuerpo del ensayo, tanto en el capítulo I como en el III, o en el II y en el I. Esto por considerar que la parte citada es la apropiada en las dos ocasiones, pero con un sentido de orientación diferente.

NOTA 2: SOBRE APARATO CRÍTICO.

- A) La forma y manera del aparato crítico, corresponde a la más moderna de hacerlo; tanto en trabajos de investigación como en ensayos. Se le conoce como la forma "británica" y es la siguiente: apellido del autor, año de primera edición y página de referencia. Esto es para darle a los lectores una manera más fácil, fluida y amena de leer los textos.

- B) En el ensayo se utiliza: apellido del autor, únicamente el primero; año de la edición consultada y página de referencia. El año de la edición consultada es por considerar que: en algunos textos no aparece el año original de edición y por tratar de interesar a los pocos lectores en las obras para su consulta actual.

- C) En la parte final de cada capítulo aparece en forma tradicional el aparato crítico, exceptuando el número de página.

PROCEDIMIENTO METODOLÓGICO.

Se consultaron varios textos de análisis de contenido(Berelson, 1984, p.34 y ss); y de análisis de discurso.(De la Garza, 1988, p.123 y ss). De tal manera que seguiremos una combinación entre ambos.

Es importante señalar que la mayor parte de la exposición y el análisis son reflexiones de carácter político. El aspecto histórico y el nivel literario serán los acompañantes de los temas políticos.

El orden de exposición y método seguido se esquematizan de la manera que sigue:

- A)Identificar tema por contenido en la novela.
- B)Identificar y conceptualizar por el discurso planteado.
- C)Ubicación literaria del tema.
- D)Acercamiento al momento específico de la historia política.
- E)Análisis y aportación propia sobre la pertinencia, trascendencia y dimensión del tema planteado.

INTRODUCCIÓN.

Al optar por un lenguaje científico específico adquirimos el compromiso de caminar por ese sendero que se pretende apegado a la realidad. El discurso científico nos obliga en un método que busca la exactitud y lo concreto. La ciencia se entiende como un proceso que busca confirmar, comprobar o determinar un conocimiento. De tal manera que tiene que cumplir ciertos supuestos y pasos que verifiquen la hipótesis que se quiere comprobar. Se presume que al final se tendrá un conocimiento medible, objetivo, comprobado y científico. Esto vale para la ciencia política y otras ramas de las ciencias sociales.

En general las ciencias sociales tales como la economía, la sociología y la ciencia política tienen un compromiso que hace o haría cumplir dichos requerimientos para ser válidas o aspirar a la noción de ciencia.

Sabemos también de la existencia de otro tipo de discurso que prácticamente no tiene que ver con el científico, pero que su validez y función no está en duda: el discurso de las humanidades. Entre las que destacan la filosofía, el arte, la música y la literatura. Al contrario del discurso científico tienen una apertura y libertad para expresarse. Se valen de cualidades como el talento, la inspiración y la imaginación para construir un tipo de saberes. Así, tenemos dos tipos distintos de discursos que ante todo, buscan, con instrumentos diferentes; la comprensión del ser humano. El discurso literario más que inscribirse en un método definido, tiende a describir, denunciar, revelar o expresar cierta realidad que preocupa al autor, tanto de la sociedad como de los hombres.

En la actualidad los conocimientos ya no son departamentos cerrados o autónomos. La corriente de pensamiento interdisciplinario está cobrando vigencia. Ya no es posible, en un mundo complejo pensar las ciencias o las disciplinas de manera sectaria y cerrada. Para avanzar en el proceso científico se hace necesario conocer las diferentes aportaciones y los discursos que nos permitan dar cuenta con mayor precisión de los hechos y acontecimientos políticos.

En este sentido buscamos que el trabajo de tesis sea un cruce de caminos, un esfuerzo interdisciplinario en el que dialoguen la política, la historia y la literatura. Este esfuerzo de integración nos permitirá comprender el discurso científico político a través de saberes complementarios. De tal manera que el análisis político pase por discursos alternativos, siempre y cuando tengan cierto rigor (discurso político) y pertinencia (discurso literario). Creemos que una lectura política como la que pretendemos hacer de *La Sombra del Caudillo*, nos permitirá ilustrar este proceso que pretendemos sea original y tal vez arriesgado, pero ante todo se trata de un esfuerzo serio, informado y moderno. Moderno en el sentido de un cruce entre literatura, política e historia. (Véase: *Metapolítica*, número 21, volumen 6, enero-febrero 2002).

Uno de los géneros literarios, que junto con el ensayo, gozan de mayor libertad y creatividad, es la novela; que es la narración ordenada de hechos organizados producto de la imaginación y talento del escritor y que puede ser completamente ficticia o partir de hechos conocidos.

Dice el pensador español Agapito Maestre en un texto muy rico e ilustrativo de la orientación que proponemos para nuestro trabajo, *La escritura de la política*: "...estoy convencido que el análisis de lo político en la actualidad deberá insistir en el cruce de caminos, de saberes, para hacerse cargo de la complejidad de ese mundo". (2000, p.78). Este pasaje es ilustrativo de nuestra intención.

No se podría privilegiar un tipo de discurso, cuando el discurso científico es tan "caprichoso" al momento de las definiciones; y cuando el discurso literario es tan "arbitrario" en su proceso creativo. No se trata de agotar los dos lenguajes o confrontarlos, tampoco de hacer generalizaciones del hecho que se analiza, se trata de una comprensión. Así concluye Maestre: "La literatura en particular, y quizá el arte en general, serían lenguajes más pertinentes que la concepción de los saberes sociológicos y politológicos de carácter positivo para analizar la realidad política. Esta no se captaría, pues, solo a través del aprendizaje positivista o de la categoría comparativa, sino a través de la creación metafórica que permite, sin duda alguna, expresarse y manifestarse con más riqueza al discurso y acción ("hechos") políticos". (2000, p.78).

Entre estos dos discursos aparece un instrumento que nos permite anclar con mayor precisión nuestra tarea: la historia como un elemento consistente y preciso. El hecho histórico nos dará una suerte de saber con posibilidad de "comprobación". La historia en este trabajo la queremos ver como un saber que

complete nuestra exposición. Los hechos que se narran en *La Sombra del Caudillo* tienen una raíz histórica señalada; los acontecimientos en México en los años de 1923 y de 1927.

De tal manera que en el primer capítulo hemos realizado algunas reflexiones sobre el término poder. Que más que una definición definitiva y cerrada tratamos de mostrar que es un término bastante difícil de conceptualizar. Sin embargo destacamos sus características: es una posibilidad de decidir sobre personas y cosas. Se distingue por su capacidad de ser cantidad de algo o de una característica, a mayor posesión más poder.

En nuestra lectura política hemos distinguido el poder del caudillo y el de la revolución, como un intento de explicar que los dos comparten el prestigio y logros de todo un pueblo. Es decir se habla y se actúa en nombre de la patria, de la nación. Los logros y conquistas de las balas y la sangre, se transforma en un poder que el caudillo nombra revolucionario y que de esa manera justifica su actuación. La revolución fue hecha por el caudillo, y éste por aquélla.

Testigo privilegiado, de primera hora, Martín Luis Guzmán, vive en el torbellino de esos años terribles revolucionarios. Elementos que nutren sabiamente toda su obra. Prosa limpia equilibrada y profunda de alto valor estilístico, relatos e historia vívidas. La luz, el paisaje y la luminosidad son elementos que destacan de manera importante en sus textos. Él mismo personaje revolucionario que inicia su periplo con *Vasconcelos*, sigue con *Villa*, y concluye con *De la Huerta*. Los exilios y las propias venganzas político revolucionarias marcan su obra y su vida. En 1929 publica *La Sombra del Caudillo* en España, una suerte de venganza política y ajuste de cuentas con los "vencedores". En la novela encontramos reunidos los tres elementos que tratamos de destacar a lo largo del trabajo, la relación profunda entre : política, historia y literatura. Se habla de esto y otras cosas en la parte segunda de nuestro primer capítulo.

Característica fundamental de los años revolucionarios y de la consolidación del poder emanado de la Constitución de 1917: la violencia. En el capítulo dos tratamos de abarcar lo más significativo de las luchas, venganzas y liquidación de cuentas entre los distintos grupos políticos. Se anota en primer término algunas reflexiones sobre la parte teórica de la violencia. Se destaca de manera principal la violencia política: que se distingue por ser directa y específica en sus fines y en sus logros es selectiva y efectiva.

Tratamos de ubicar dentro del texto literario las partes que nos parecen más significativas sobre el tema y de manera posterior se hace un recuento de lo que la historia nacional ofrece sobre lo tratado. En la novela se destaca el secuestro de Axkaná González, la disputa en el Congreso que termina con balazos y muertos, la traición de Elizondo, y el sacrificio de Aguirre y sus seguidores. En tanto que en la historia patria se hace una muy breve introducción al movimiento de independencia de 1810 para destacar la inestabilidad y lucha entre los caudillos, y se tiende un puente desde la mitad del siglo XIX hasta los inicios de la lucha en 1910. De manera que los años de lucha armada, los inicios revolucionarios de Orozco y Madero, el asesinato de éste, las revueltas de los hombres del norte, las hazañas guerreras de Obregón y Villa; las venganzas y traiciones entre revolucionarios, y la rebelión delahuertista, junto con los asesinatos de Serrano y Gómez, son revisados en este apartado como muestra de la violencia política que imperó en esos años.

Al final de este capítulo se tratan de ubicar partes de la novela y contrastar con la historia de tal manera que ilustremos nuestras propias afirmaciones y dichos. Las coincidencias entre literatura e historia que hemos anotado son un ejercicio de interpretación que pretende sacar el mayor provecho de la lectura política que proponemos.

En el capítulo final, el tercero, se hace una distinción entre sistema presidencial y presidencialismo, que nos permite ubicar la actuación del personaje literario más que como caudillo, como presidente. Figura que destaca por su "pasado" de lucha, por la alianza entre grupos y por su visión de país. Así el sistema presidencial es el que sanciona un entramado jurídico para actuar como eje central en una enorme cantidad de instituciones y organismos del Estado. El presidencialismo sería el uso de ese aparato jurídico-legal, pero que se guía por la capacidad política que logra implementar el titular del poder Ejecutivo entre los grupos políticos que lo acompañan en el gobernar, y que logra manejar e imponer una visión propia del país. Es decir tiene una especial predilección por la negociación política. En este sentido vive entre las reglas y costumbres del sistema político.

El sistema político en nuestro país tiene una historia y forma de ser muy específico; destacamos el acontecimiento principal del mismo: la sucesión presidencial. Derivado de este gran acontecimiento se forma una especie de cultura política *sui generis*, el tapado, y la cargada. Momento que se ilustra de manera evidente en la narración. Es en esos momentos de cambio presidencial cuando los diferentes grupos se hacen presentes para cualquier cosa que se ofrezca: los obreros, los campesinos, el partido y la prensa se muestran obsequiosos tanto con el todavía presidente como con el candidato. Es decir entran en el juego todos los integrantes del sistema, para bien como para mal.

En el apartado 4, del tercer capítulo, se hace un tipo de recuento de lo que encontramos e interpretamos como las reglas del juego político. Se hace un símil entre el comportamiento entre los animales y las personas, en este caso personajes literarios; se trata de un ejercicio tanto de creación como de interpretación un tanto irónica, pero muy ilustrativa. Son 7 lecciones que resumen una lectura política que tratamos de hacerla seria, informada y divertida.

Estos tres capítulos son fruto de un intento por hacer coincidir política, historia y literatura. De un esfuerzo por presentar un trabajo final que no solamente reflejara mi particular interés en estos temas, sino que sea reflejo de una formación diversa, inteligente y moderna, de lo que encontramos en estos cuatro semestres de estudio, de tal manera que los tres capítulos son un recuento de lecturas hechas a lo largo de estos dos años. Es decir tratamos de integrar una visión de amplios horizontes. Una manera interdisciplinaria de ver y hacer las cosas.

Como un ejemplo de construcciones interdisciplinaria queremos anotar que la obra de Octavio Paz y la de Isaiah Berlin nos ilustran sobre la forma de abordar nuestro trabajo. Son claros ejemplos de integración tanto de literatura, política e historia. En Paz, *El ogro filantrópico* ,y *Pequeña crónica de grandes días*, son claros ejemplos de este proceso: Berlin en *Pensadores rusos* y *El fuste torcido de la humanidad o El sentido de la realidad* nos dan cuenta de un pensamiento moderno e integrado. El británico parte de la literatura rusa, y nos lleva a conocer su historia, costumbres y legado. Clasifica a Tolstoi y Dostoievski como pensadores políticos. El mexicano fue capaz de ver, antes que nadie en México, las carencias y saldos positivos y negativos, del sistema político nacional. Nos ilustró de igual manera sobre las dificultades y carencias del socialismo.

Berlin, toma de Arquíloco un verso que dice: "El zorro sabe muchas cosas, pero el erizo sabe una gran cosa". Traslado al asunto que nos ocupa, pretendemos ser como zorros , más que erizos, pero a su vez ser un gran erizo para pensar como zorro. La ciencia durante muchos años se esforzó por ser como erizo pero no funcionó. Hoy el zorro tiene el mando. No hay que olvidar que el saber muchas cosas puede significar no saber nada, y que el saber una gran cosa, es desdeñar otros conocimientos.

Nuestro trabajo parte de considerar que: los distintos temas políticos que se ilustran como un discurso de creación literaria en *La Sombra del Caudillo* novela

de Martín Luis Guzmán, es posible respaldarlos con elementos propios del discurso y análisis científico político y hacerlos corresponder con un momento histórico determinado.

De tal manera que la novela adquiera una riqueza en la comprensión a través de una interpretación interdisciplinaria: literatura, historia y política. Así estos discursos tendrán un diálogo más completo. La novela en una lectura política no ofrece un solo tema (el caudillo), sino que es una pluralidad de temas que encuentran su referente en el análisis y discurso político. Temas tales como: el sistema político, la sucesión presidencial, la violencia, la forma de vida y de actuar de los políticos, y obviamente, el tema del poder. Que en su conjunto representan una profunda crítica a los gobiernos emanados de la Revolución. La narración de Martín Luis Guzmán es la primera crítica informada y libre de la Revolución.

Nuestras reflexiones y comentarios sobre *La Sombra del Caudillo*, las queremos ubicar más como un intento ensayístico, y no propiamente como un trabajo de investigación o tesis académica. El ensayo es una forma libre, amena e informada de acercamiento a los saberes más diversos. Es ilustrar una experiencia propia.

El ensayo es un diálogo entre disciplinas que buscan ante todo encontrar razones y explicaciones al proceder de los hombres. Trata de integrar en un todo, lo inabarcable de los seres humanos. Tanto sus creaciones como sus destrucciones. Es un ciclón estacionado. Es como dice uno de los pensadores más agudos que reflexionó sobre el tema, George Luckas, en ese texto luminoso *El alma y las formas*: "Intento aislar el ensayo con toda la precisión posible diciendo ahora que es una forma de arte". (1975, p.16).

Al igual que el padre del Ensayo, Michel Eyquem de Montaigne; queremos decir de este ejercicio ensayístico llamado tesis: "He aquí un libro de buena fe".

CAPÍTULO I.- LA SOMBRA DEL CAUDILLO: UNA APROXIMACIÓN ILUSTRADA AL PODER POLÍTICO EN MÉXICO.

1.- EL TEMA CENTRAL DE LA POLÍTICA: LA BÚSQUEDA Y CONSERVACIÓN DEL PODER. BREVES ANOTACIONES Y REFLEXIONES.

Los intentos por dar al concepto *poder* una definición son infinitos. Existe una enorme clasificación de las áreas, niveles, capacidades o clasificaciones sobre tan incierta palabra. En general todos estos intentos tienden a una descripción de lo qué es el poder. No hay una definición universal y única. Los intentos por describir y definir el concepto se inscriben en los espacios particulares desde donde se analiza, desde donde se trata de comprender. Más bien existe una definición o descripción de poder según los intereses particulares de quien reflexiona.

Elías Canetti lo describe como un juego entre el gato y el ratón . Foucault dice que el poder son fragmentaciones sociales de un todo. Weber lo localiza como la fuerza motora de la política. Para Luhman el poder se localiza en los medios de comunicación. Poulantzas piensa que es un asunto relacional. Russell, producción de los efectos deseados. Dahl lo localiza en las decisiones pluralistas y Luckes lo corrige sobre lo mismo, es una decisión sobre personas.

Existen las descripciones sobre cómo opera el poder: el poder es como un narcótico, una vez que se acostumbra a él, es imposible dejarlo. El poder como una adicción. El poder es un afrodisíaco, se tiene una potencia extraordinaria para realizar cualquier cosa. El ejercicio del poder es un placer, nadie se resiste a los deseos de su poseedor. Pero también el poder se localiza o se describe como una posesión: quien tienen dinero tiene poder económico, puede comprar muchas cosas o conseguirlas con mayor facilidad que quien carece de tal medio. A los países con gran capacidad militar se les conoce como países con poder militar. Hasta aquí la cantidad de una cosa, propiedad, o capacidad , o sea, el "mucho" es sinónimo de poder.

Maquiavelo describe el poder del príncipe, el cómo mantenerlo, lo que debe hacer según la circunstancia. No proporciona recetas, ni consejos. Es ante todo un pintor que tiene ante sí un cuadro. No conocemos el cuadro por sus fragmentos, sino

mirando todo el lienzo. Así procurarse el poder y mantenerlo es todo un arte. Es una sabiduría. Y en este proceso es la actividad política el medio de lograrlo. El poder en Maquiavelo, es ante todo, un conocimiento pleno y potencial de los hombres y sus deseos. Un conocimiento de los medios, de las circunstancias, de las leyes, de la ciudad. No en balde dice: "He pensado muchas veces que la causa de la buena o mala fortuna de los hombres reside en su capacidad de acomodar su proceder a los tiempos". (Maquiavelo, 2000, p.348.).¹

Así, el poder sería la capacidad que deberían tener los individuos que gobiernan para saber interpretar las circunstancias. De tal manera que podrían tomar una mejor decisión. El poder, entonces, sería una intuición. Un saber qué hacer. Quiero interpretar que el poder es como una capacidad que transforma realidades, una cualidad que tienen que ver más con virtudes humanas, que con descripciones teóricas. La cualidad del poder sería la de ser tan escurridiza como el agua en un puño, pero que en esa misma mano se empuñe un fino sable puntiagudo y filoso. El poder es como agua en la mano: imposible de coger, de asir en forma plena y completa. Tenemos, en la mano, la sensación del agua. La humedad lo delata. Pero al mismo tiempo es escurridiza, volátil. Sabemos que tenemos agua, nos penetra la piel, nos empapa la epidermis. Se escabulle el agua, pero la mano vuelta puño es tersa. Está limpia, es limpia. Y ahí está sin estar.

El poder es como la existencia misma de su amplia bibliografía inabarcable. Pero ahí está. Los libros, artículos, películas, coloquios son multitud. ¡Estamos hartos del poder!. Y ante toda esa multitud, algo ocurre no sabemos qué es. Existe una incapacidad para definir científicamente lo que es. En todo caso el poder se entiende y se explica en las descripciones más literarias que teóricas.²

Nietzsche odia el poder. Al poder del Estado. No la voluntad de poder. El poder es el pastor, y el que obedece es el rebaño. Es un mal poder porque impide las manifestaciones de libertad del rebaño; libertad de actuar, de palabra, de lenguaje. Nietzsche repudia al pastor, lo acusa de superfluo, de ligero. No es un superhombre o un artista. No es un *aristoi*. Es un carcelero de la libertad, del deseo, de la palabra, del lenguaje. De los actos. Nietzsche prefiere las águilas. Son plenas, libres, constantes, y hermosas. El poder del Estado corta y niega la libertad. Zaratustra es el libertador, el provocador: "Me doy cuenta de que no he de hablar a la gente, sino a compañeros. ¡No ha de ser Zaratustra pastor y mastín de rebaño!. Apartar a muchos del rebaño tal es mi misión". (Nietzsche, 2000 a, p.26)³.

Otro irreverente muy irónico, Karl Kraus; nos dice: "Alguna vez habrá que decirle al ciudadano que con la señal de "adelantar por la derecha, desviar por la izquierda" ha hecho el Estado caso omiso de su libertad".(1998, p.53).⁴ Así las reglas viales, son dictadas desde un escritorio. Entonces el poder es una silla. Una silla giratoria. Todos la ambicionan. A todos los que les gusta mandar la buscan. La silla es de madera fina, pero astillada. Quien se sienta en ella saca todas sus astillas, las convierte en una varita mágica. Las astillas son sus deseos, sus fobias, sus intereses, sus venganzas. Se quiere el poder por lo que proporciona: dinero, éxito, popularidad. Entonces es la posibilidad de mandar y decidir, sobre y en las personas. Es secreto, no sabe que quiere, es rápido se actúa en su nombre. Es penetrante: quiere saber ideas, pensamientos, lenguaje. Exige un control sobre mente y cuerpo. De ser así, entonces, sería la negación del hombre, en cuanto a sus capacidades de actuar, pensar y hablar. Es la renuncia al lenguaje, a la voz. Creamos el Leviatán no porque el hombre sea el lobo del hombre, sino por una manifiesta incapacidad de articular pensamiento, lenguaje, voz, y acto. El poder, que se representa en el Estado hobbesiano, sería un pretexto por no lograr un diálogo para garantizar una convivencia armónica. Es un pretexto para que otro se encargue de protegernos de unos seres fantasmales que son como nosotros, pero que suponemos violentos.

Si la violencia es el origen del poder en el Estado, entonces, el poder es malo. Tiene un origen guerrero. Es una negación de la libertad de actuar, pensar y hablar. "El mal en política es, pues, la autosupresión de la libertad en forma de eliminación violenta de su propio presupuesto"(Esposito, 1996, p.160).⁵ Así coincide Esposito con Nietzsche, pero también con Cioran: el poder es el mal: "El poder es diabólico: el diablo no fue más que un ángel con ambición de poder, luego entonces ni un ángel puede disponer del poder impunemente. Desear el poder es la gran maldición de la humanidad".(Cioran, 1990, p.78).⁶

1.1.-El poder del Caudillo.

El poder del Caudillo es la capacidad de decidir por la Revolución. De ese acontecimiento proviene la decisión suprema, de los hechos de sangre y violencia sin fin. Es la capacidad de modificar un precepto intocable entre los ideales maderistas: la no reelección. Es la posibilidad de matar y disponer de la vida de los doce apóstoles, incluido su redentor, Ignacio Aguirre. Su poder es saber disponer de los hombres y sus debilidades. Sabe corromper, dispara cañonazos de cincuenta mil pesos. Exilia rivales, compra voluntades, utiliza la prensa. Se hace su voluntad.

El poder del Caudillo es algo malo. Se sabe en la lucha por la sucesión y a toda costa mantendrá a su candidato : Hilario Jiménez. Los contendientes Emilio Oliver, Axkaná González, el mismo Ignacio Aguirre lo saben. Saben que se llegó al poder en complicidad con el Caudillo, por el poder mismo de las balas, de la sangre y de la violencia revolucionaria:

"De la Garza, maestro en el arte de insinuar –había frases suyas que apenas eran sonrisas; interrogaciones y exclamaciones que polarizaban, sin rozarlos, los más ocultos pensamientos--, aprovechó a cada paso sus diálogos a media voz con Taraban o Axkaná, para decir luego, ya en voz alta, algo por donde se entendiera que hablaba de eso –de la próxima lucha por el Poder--."(Guzmán, 1984, p.519).⁷

Es muy notorio que el término *poder* aparezca con mayúscula. De eso habla *La Sombra del Caudillo*, del poder y de sus implicaciones, en este caso trágicas, sangrientas, dolorosas. El poder entonces es algo secreto. No se dice la palabra, no se conoce qué es. Se siente. Está en la sombra. Y la sombra habla, piensa, decide, se torna una orden: matar, secuestrar. Es el espíritu de Ricardo III. Y se siente, flota en el ambiente:

"Y entonces parecían alzarse de entre los brillos del cristal, y del fondo de las tonalidades de los vinos, y por entre los colores de los pétalos dispersos sobre los manteles, anticipaciones de futuras batallas, con el grupo enemigo –lucha fatal, sanguinaria, cruel, lucha a muerte, como la del torero con el toro, como la del cazador con la fiera".(Guzmán, 1984, p.519).⁸ ¡Cuidado con el jabalí!

El origen del poder en el México de *La Sombra del Caudillo* viene de la Revolución. De los campos llenos de cadáveres, de los caminos llenos de sangre, de las ciudades destruidas, de los hombres sacrificados, de las armas disparadas y de los cartuchos percutidos. De ese enorme bosque lleno de animales salvajes, donde las jaurías ejercen su poder de olfato y cacería. Pero las jaurías son de hombres. Revolucionarios con ambiciones de poder. Así el Caudillo busca un sustituto que encarne lo mismo que él. Todos los metidos en política lo saben: la salvación de la República, de la Revolución depende de cumplir los deseos del Caudillo:

"...¿No es verdad que la salvación de la República y de la obra revolucionaria estriba en que el poder personificado en el Caudillo pase íntegro al general Hilario Jiménez?".(Guzmán, 1984, p.597).⁹

Las reglas para llegar al poder, de haberlas, pasan por los deseos del Caudillo: no hay voto que valga, discurso que convenza, campaña política que conmueva. Nada. Las armas son los únicos argumentos para llegar al poder. Eso es lo que existe:

"...existe la disputa violenta de los grupos que ambicionan el poder, apoyados a veces por la simpatía pública. Ésa es la verdadera Constitución Mexicana." (Guzmán, 1984, p.622).¹⁰

El poder es la capacidad de administrar el mal. Quien tiene poder a la vez es fascinante y repudiado. Es un ser que tiene disminuidas las capacidades humanas elementales como el dolor, la sensibilidad pero que al mismo tiempo, tiene otras que le ayudan a sobrevivir en la selva de la lucha por el poder: astucia, malicia y tacto. Pero tal vez el buen gobernante tiene que tener todos estos atributos: sólo así conocerá a los hombres, su principal materia de trabajo. El poderoso Caudillo es como un hombre en la fragua, tiene que saber soldar, dar forma, asir las partes, colocar las figuras. Tener una obra exacta y perfecta. Y el Caudillo conoce sus rebaños.

El Caudillo es el jabalí, la fiera:

"El Caudillo tenía unos soberbios ojos de tigre, ojos cuyos reflejos dorados hacían juego con el desorden, algo tempestuoso, de su bigote gris".(Guzmán, 1984, p.527).¹¹

Y como buen conocedor de las formas políticas se esconde primero en un sombrero, luego en la sombra:

"El Caudillo, con sombrero también –él por su hábito de no descubrirse bajo techo-, lo envolvía en su mirada a un tiempo seria y risueña, impenetrable e irónica". (Guzmán, 1984, p.527).¹²

Y por último, en los albores de la lucha:

"Y el Caudillo se había quitado los anteojos y había dejado acentuarse, por sobre la nota gris del bigote en desorden, su expresión a la vez riente y dominadora. Le

fluían de los ojos, como de tigre, fulgores dorados, fulgores magníficos". (Guzmán, 1984, p.592).¹³

El juego que Caneti describe, del gato y el ratón. Las cualidades del poder: agarrar y soltar. El secreto de los ojos dorados. La rapidez para concluir, al menos, en la oficina un pleito político. La mano en el cuello, lista para oprimir o para aplicar un buen masaje. No se sabe. Lista la sentencia. Y no habrá capacidad de perdón. No se quiere, al final ejercer la capacidad del perdón. El Caudillo mata a Aguirre.

1.2.-El poder de la Revolución.

En una terrible coincidencia Martín Luis Guzmán, empata al provocador francés Joseph de Maistre: la revolución camina sola. Terrible en el sentido de que los hombres no tienen control sobre los acontecimientos políticos en los que están inmiscuidos; son las circunstancias, en el caso de Guzmán; y el Dios poderoso en Maistre.

Dice Maistre en ese magnífico primer capítulo de su programa contrarrevolucionario *Consideraciones sobre Francia*: "Nunca se repetirá demasiado que no son los hombres los que llevan la revolución, es la revolución la que emplea a los hombres. Se dice muy bien cuando se dice *que ella va completamente sola*".(1990, p.8).¹⁴

Es el narrador de *La Sombra del Caudillo* quien lo anota:

" *En otros términos: ocurría todo como si en el drama profundo que estaba desarrollándose los personajes no obraran de propia iniciativa –obedientes a sus impulsos, a su carácter–, sino tan sólo siguieran, simples actores, los papeles trazados para ellos por la fuerza anónima y multitudinaria. Los obligaba ésta, desde la sombra, a aprender su parte, a ensayarla, a realizarla*". (Guzmán, 1984, p.619).¹⁵

Entonces, si la revolución camina por un sendero solitario, los campos son terribles, llenos de sangre, de despojos humanos, de inmundicia, de soledad, de

una terrible soledad. De armas y de guillotina. De balas y de sables. De empalados y quemados. De la patria y de la limpieza étnica. De un hombre superior y de campos de exterminio.

El poder de la revolución, o sea, la capacidad de hacer y decidir en su nombre sobre sus propios hijos nos da muy ilustrativos ejemplos. Anotemos algunos: nos da revolucionarios que cuidaban vías del tren, que terminan como gobernadores:

"Axkaná, que por primera vez veía entonces a Catarino Ibáñez, se dedicó a observarlo. De pronto el aspecto exterior del general nada le dijo. Era el de tantos otros soldados de la Revolución, convertidos, como por magia, en gobernadores o ministros: analfabetos, con patente de incultura, en los cargos públicos de responsabilidades más altas". (Guzmán, 1984, p.546).¹⁶

Y las malditas coincidencias de la historia patria: "Entre los hombres a quienes Obregón no olvidó estaba Margarito Ramírez, el ferrocarrilero que trabajaba en el tren de México-Iguala y que hizo los arreglos necesarios para esconder a Obregón entre los guacales del tren que se dirigía al Sur, el 12 de abril. Llegó a ser jefe de Trenes Militares y ese puesto fue el pórtico para otros: la superintendencia de los Ferrocarriles de la División de Guadalajara y la gubernatura de Jalisco".(Dulles, 2000, p.44).¹⁷

El poder de la Revolución es hablar sobre sus postulados. Pero es el mismo hombre humilde, "sin clase", un "no letrado" quien lo dice. Martín Luis Guzmán, no puso en voz del mejor hombre estas declaraciones, Axkaná González; el discurso revolucionario lo pronuncia un desheredado. Catarino Ibáñez, el mismo, que siendo:

"... un antiguo repartidor de leche a domicilio. Ibáñez había vaciado allí los sueños de su juventud miserable, y luego, con la experiencia engendradora de sus nuevas aspiraciones, había acabado por superarse". (Guzmán, 1984, p.547).¹⁸

Ibáñez, pronuncia un formidable discurso sobre los amplios beneficios que engendra la Revolución, el poder de la Revolución como transformadora:

"Sí—reflexionaba, puesto el corazón en la fortuna de quinientos mil pesos que había logrado reunir en esos seis años de prédicas igualitarias--; hay que seguir haciendo ciudadanos libres, debemos aplicar enteritos los postulados de la

Revolución: *la igualdad económica de todas las clases, de todas; el reparto de la riqueza destinada a producir, de toda la riqueza; la distribución equitativa de los rendimientos del trabajo, de todos los rendimientos; y hay que aplicar esos postulados sin miedo alguno a lo que venga, sin voltear la cara atrás hasta que se logren los resultados integrales...*.(Guzmán, 1984, p.558).¹⁹

La perorata sigue su curso:

"Sí, hijos míos –les decía--; cuando la Revolución sea ley en las ciudades y los campos, ya no habrá más ricos codiciosos, más ricos explotadores de la miseria del pobre, sino que todos seremos ricos buenos, ricos revolucionarios y útiles...".(Guzmán, 1984, p.558).²⁰

El poder de la Revolución es encarnado en la figura del Caudillo, él es el interprete y guía de todos sus designios; es el médium entre la Revolución y sus hijos. El Caudillo es el chamán. No permite que otro se el guía:

"Hubo inmediatamente rumores de que el Caudillo estimaba el nuevo paso de los radicales progresistas como un reto a su poder, como provocación intolerable para su aureola de guaidor revolucionario supremo". (Guzmán, 1984,p.565)²¹.

Entonces la voluntad del Caudillo, es la de la Revolución:

"...piensa en su deseo de hacer presidente a Hilario Jiménez..."(Guzmán, 1984, p.533).²² Aquí se expresa mejor que nada, una de las grandes conquistas de la Revolución, del poder de la Revolución: el poder de elegir al nuevo Chamán. ¿Y en la historia política de México?. Somos testigos : " En cierta ocasión, el presidente Obregón discutió la sucesión presidencial con el general Calles y el señor De la Huerta. La conversación tuvo lugar durante un paseo en automóvil por el Bosque de Chapultepec, sentado Obregón con Calles a la derecha y De la Huerta a la izquierda.

El presidente observó: "Tú y yo, Plutarco, no debemos dejar la política, porque nos moriríamos de hambre; en cambio Adolfo sabe cantar y dar clases de solfeo. En esas condiciones, ¿quién crees tú que debe seguir después de mí en la presidencia de la república?".

Mientras Calles permanecía callado y pensativo, Obregón pidió su opinión a De la Huerta, quien logró contestar: "Bueno, después de ti debe seguir Plutarco".(Dulles, 1984, p.162).²³.

El poder de la Revolución es el más terrible que se pueda otorgar a una persona en la tierra: el poder de matar. El Caudillo monta la escena para la ejecución de Aguirre. Aguirre es ejecutado por insubordinación forzada. Oliver trata de componer el camino, apoyando a Jiménez, pero el Caudillo ordena deshacer el trato. Los dos mueren. Este poder les permite matar, asesinar. Instauran la violencia política como método. Obregón y Calles, son viejos lobos de mar. Saben que la sangre se derrama de vez en cuando. Ellos son soldados. Y sí, firman la sentencia y dan la explicación, para ejecutar a Serrano primero, y a Gómez después. "El Jefe del Estado Mayor llevó al presidente la orden para el fusilamiento de Serrano y de sus compañeros, orden sobre la que se habían puesto de acuerdo Elías Calles y Obregón. En el curso de una discusión posterior, Calles se levantó y golpeó la mesa con ambas manos, diciendo: "¿Tú crees que si hemos caído en el cuatro que nos pusieron en Balbuena no nos asesinan?". En esos momentos se vio al general Claudio Fox pasar frente a la puerta que daba al patio. Se llamó a Fox; cuando llegó a la mesa, el presidente aún estaba de pie, con las manos temblorosas. Fox recibió las órdenes relativas a Serrano y a sus compañeros, simplemente dijo: "Se cumplirán sus órdenes, señor presidente". (Dulles, 2000, p.324).²⁴ En algún lugar del Averno, la sonrisa de Ricardo III, es síntoma de su amplia satisfacción.

2.-MARTÍN LUIS GUZMÁN: TESTIGO Y CRITICO DE LA REVOLUCION.

2.1.-El testigo y el autor.

Nuestro autor vive el drama profundo de la Revolución, su vida transcurre entre ilusiones, balas, e ideales. Su exilio, es como una deuda que tiene que cumplir por estar siempre con los perdedores. Perdedores oficiales: Vasconcelos, Villia y De la Huertista. Sin duda, lo comprendía como la vieja institución griega fundada por Clístenes: el ostracismo. O como un largo viaje de estudios.

La vida infantil de Tacubaya, los paisajes claros y luminosos serán determinantes en su literatura. Su viaje a Veracruz reafirma sus intereses en la naturaleza. Más tarde la influencia de Alfonso Reyes será determinante en sus intereses literarios. Su paso por el Ateneo de la Juventud es una etapa que le abre un amplio horizonte cultural y humano: estudia con profusión a los griegos, conoce en voz de Pedro Henríquez Ureña la literatura inglesa. De padre militar muerto en los albores de los inicios revolucionarios, sería más tarde funcionario del ministerio de Guerra.

El poder de la Revolución es el más terrible que se pueda otorgar a una persona en la tierra: el poder de matar. El Caudillo monta la escena para la ejecución de Aguirre. Aguirre es ejecutado por insubordinación forzada. Oliver trata de componer el camino, apoyando a Jiménez, pero el Caudillo ordena deshacer el trato. Los dos mueren. Este poder les permite matar, asesinar. Instauran la violencia política como método. Obregón y Calles, son viejos lobos de mar. Saben que la sangre se derrama de vez en cuando. Ellos son soldados. Y sí, firman la sentencia y dan la explicación, para ejecutar a Serrano primero, y a Gómez después. "El Jefe del Estado Mayor llevó al presidente la orden para el fusilamiento de Serrano y de sus compañeros, orden sobre la que se habían puesto de acuerdo Elías Calles y Obregón. En el curso de una discusión posterior, Calles se levantó y golpeó la mesa con ambas manos, diciendo: "¿Tú crees que si hemos caído en el cuatro que nos pusieron en Balbuena no nos asesinan?". En esos momentos se vio al general Claudio Fox pasar frente a la puerta que daba al patio. Se llamó a Fox; cuando llegó a la mesa, el presidente aún estaba de pie, con las manos temblorosas. Fox recibió las órdenes relativas a Serrano y a sus compañeros, simplemente dijo: "Se cumplirán sus órdenes, señor presidente". (Dulles, 2000, p.324).²⁴ En algún lugar del Averno, la sonrisa de Ricardo III, es síntoma de su amplia satisfacción.

2.-MARTÍN LUIS GUZMÁN: TESTIGO Y CRITICO DE LA REVOLUCION.

2.1.-El testigo y el autor.

Nuestro autor vive el drama profundo de la Revolución, su vida transcurre entre ilusiones, balas, e ideales. Su exilio, es como una deuda que tiene que cumplir por estar siempre con los perdedores. Perdedores oficiales: Vasconcelos, Villia y De la Huertista. Sin duda, lo comprendía como la vieja institución griega fundada por Clístenes: el ostracismo. O como un largo viaje de estudios.

La vida infantil de Tacubaya, los paisajes claros y luminosos serán determinantes en su literatura. Su viaje a Veracruz reafirma sus intereses en la naturaleza. Más tarde la influencia de Alfonso Reyes será determinante en sus intereses literarios. Su paso por el Ateneo de la Juventud es una etapa que le abre un amplio horizonte cultural y humano: estudia con profusión a los griegos, conoce en voz de Pedro Henríquez Ureña la literatura inglesa. De padre militar muerto en los albores de los inicios revolucionarios, sería más tarde funcionario del ministerio de Guerra.

En 1915 tiene su primer exilio en España, en donde da a conocer su primera obra, *La querrela de México*. Su primer acercamiento crítico a los temas históricos, sociales y culturales del país. En México había sido testigo del asesinato de Madero y Pino Suárez. Y había participado activamente en las gloriosas campañas militares de Villa. Al año siguiente comienza su vida en Nueva York. Como buen escritor no pierde de vista los acontecimientos revolucionarios en México, ya para 1920 publica otra gran obra de crítica *A orillas del Hudson*. Ese mismo año regresa a México como secretario particular de Alberto J. Pani, secretario de Relaciones Exteriores y después de Hacienda, enemigo político de De la Huerta. La Constitución mexicana se promulga en 1917 y será un asidero importante para las reflexiones de Guzmán.

En 1925 pone pies en polvosa, su abierto apoyo a De la Huerta, y una orden para matarlo lo llevan nuevamente a España. Testigo de primer orden en la rebelión delahuertista sabía que había visto y participado en uno de los últimos intentos de rebelión militar. Sin duda comienza a germinar en su mente un posible ajuste de cuentas con el bárbaro y feroz Caudillo.

Instalado nuevamente en España sigue escribiendo profusamente, en cuanto periódico se le invite. Amigo de Manuel Azaña participa en los asuntos españoles. Escribe una obra literaria de amplios vuelos, el mismo autor, dice que es una novela no una obra histórica *El águila y la serpiente*, que forma parte del ciclo de la Revolución. Y el año del desastre financiero mundial 1929 escribe una de las obras que lo colocan en la gloria literaria, pero en el fino sable de la venganza política *La Sombra del Caudillo*.²⁵ Es 1929. Es el exilio; los acontecimientos de 1927, permiten tener la perspectiva necesaria para la reflexión y la buena prosa. Ya antes en 1928, había sido asesinado Obregón. En el exilio europeo se han escrito brillantes libros: Fray Servando Teresa de Mier escribe en España su no menos célebre *Historia de la revolución de Nueva España*, Martín Luis Guzmán, dejó inconclusa una biografía del fraile aventurero; el insigne Lorenzo de Zavala hace lo propio con el *Ensayo crítico de las Revoluciones de México desde 1808 hasta 1830*; y José María Luis Mora escribe en París, *México y sus revoluciones*.

Debido a la censura mexicana de Calles sobre la editorial Espasa-Calpe, sobre temas nacionales, Don Martín opta por las obras históricas. *Javier Mina, héroe de España y de México* en 1932; *Filadelfia, paraíso de conspiradores y otras historia noveladas* en 1933. En 1936 le hace justicia la revolución: comienza su vida de empresario de la cultura, y hasta su muerte en 1976, cosecha los frutos de ser un hijo de la revolución. Eran los tiempo de consolidación del poder revolucionario. Funda las *Librerías de Cristal*, la revista *Tiempo*, la *Compañía General de*

Ediciones y Empresas Editoriales. Es reconocido en 1954 como miembro de la Academia Mexicana de la Lengua, en 1958 recibe el Premio Nacional de Literatura. Su labor periodística sigue viento en popa, al igual que sus reflexiones históricas. En 1958, escribe una de sus obras que goza de gran reconocimiento *Muertes Históricas*. En 1959 es nombrado Presidente de la Comisión Nacional de los Libros de Texto Gratuitos Y en 1963 publica *Febrero de 1913*, en donde recrea la violencia política en contra de Madero.

Los reconocimientos se suceden. Su último encargo público lo tiene en 1969 al ser elegido Senador. Muere en su oficina el 22 de diciembre de 1976. Cuando ya gozaba del reconocimiento público y literario.

Testigo privilegiado de los acontecimientos revolucionarios más notorios, supo darle tiempo al tiempo para ofrecernos una prosa llena de luminosidad, de calidad humana y de un verdadero conocimiento de la historia. Dice José Emilio Pacheco que "Su obra perdurará como la gran crónica del fracaso y la gloria de la Revolución". Su vida política es un paso de una crítica revolucionaria a una glorificación de las conquistas de la misma. Siguió su crítica a los hombres del poder, pero las instituciones que él mismo tanto reclamó, más mal que bien, dominaban ya la vida política del país al cabo de su segundo exilio. Lo que sigue siendo una constante en nuestro país, es el personalismo electoral que tanto combatió.²⁶

2.2.-El crítico y el creador.

Quiso pintar los ideales revolucionarios. Ideales de aspiraciones de igualdad, un movimiento con amplio sentido social y económico: "Se propuso la Revolución conseguir libertades de orden político y lograr ciertas conquistas de orden social y económico; pues bien, en la actualidad esa conquistas y libertades existen, por lo menos, en una medida en que no existían cuando eran dueñas de este país las mismas fuerzas reaccionarias que hoy sienten irrefrenable añoranza por el general Díaz".(Guzmán, 1985 d , p.974).²⁷

La Revolución, le es un movimiento igualador. Es el suave fluir de las olas. Es la suprema claridad de un paisaje mexicano. Viene a ser la luz al final de un túnel lleno de injusticia que había en México hasta 1910. Es la luz que reina en la provincia mexicana. Que da paz y beatitud. Pero este remanso es interrumpido por los hombres que creen dirigir las marejadas. La violencia política, las pocas luces

intelectuales, y la suprema ambición del poder rompen la armonía. Los revolucionarios después convertidos en políticos advenedizos extraviaron el camino de luz. "Los políticos mexicanos no son, salvo excepciones contadas, ni escritores, ni oradores, ni periodistas, ni conferencistas, ni maestros; son ciudadanos simples, hombres de poquísimas o ninguna letras, aunque a veces de muy buena intención, que han resuelto encauzar con su brazo el fluir de la patria".(Guzmán, 1984 b , p.32).²⁸

De tal manera que estos hombres simples, con esa llaneza y sinceridad que les caracteriza, conocen un solo camino para llegar al poder, cosa que por cierto hacen bien; la asonada militar, el levantamiento armado, y la violencia. No conocen el diálogo, la palabra, no son ilustrados. Llegan al poder para remediar lo que está mal. Ellos son los únicos que comprenden y entienden la Revolución.(Guzmán, 1984 b , p.31).²⁹ Tienen un sentido de que la violencia engendra el bien , lo bueno: "... entraron a escena hombres que conciben el desorden como instrumento creador, hombres que no olvidaron aquella afirmación de la Biblia: "Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la haz del abismo, y el espíritu de Dios se movía sobre las aguas". Sólo en el desorden es posible separar las tinieblas de la luz". (Carballo, 1986, p.86).³⁰ Quería hombres ilustrados, libres de ataduras temporales. Quería gobernantes como su modelo: el griego. Hombres sabios, con talento y ética política.

Una segunda forma de llegar al poder es a través de un supuesto proceso democrático, es decir, elecciones organizadas, partidos políticos competitivos y una ciudadanía interesada en los asuntos públicos. Pero esto queda en mera utopía. Lo que existe es el personalismo electoral, y sus posibles consecuencias son la rebelión con violencia. "... otra vez en el curso de nuestra vida pública, y pese a infinitas enseñanzas y dolores, el poder para manejar los intereses materiales y espirituales de México es motivo de disputa entre grupos personalistas".(Guzmán, 1984 c , p.144).³¹

Llegar al poder es sinónimo de fama y fortuna. Los negocios, la corrupción, y el comercio es moneda de curso normal. Los hombres han traicionado el ideal de luz de la Revolución. "La generalidad de nuestros políticos y militares revolucionarios —esto se palpa en la atmósfera— se enriquecen a más no poder, y su enriquecimiento se opera a la vista de quienes lo sufren...el soborno y el cohecho son ahora partidas habituales en la contabilidad de cualquier negocio..."(Guzmán, 1984 b , p.141).³²

Martín Luis Guzmán, expresa su sentir positivo sobre la Revolución como un proceso que es una continuidad de la historia nacional: la independencia, las Leyes de Reforma y la Constitución de 1857, conforman la rica tradición mexicana de contar con leyes adecuadas. Los ideales y deseos de las luchas revolucionarias se plasman en la Constitución de 1917 y en las diversas instituciones que emanan de ese orden jurídico y legal.

El problema de la Revolución son los hombres que se adueñaron de esos ideales. Incultos y faltos de preparación, sin ideas y sin ideales, pero con sinceridad y llaneza. Son revolucionarios por interés, por dinero. Han contaminado el ideal revolucionario con su violencia y sus balas. Los políticos y revolucionarios han faltado al "decoro público" y "la ley". Son las tinieblas.

Todas estas opiniones las vierte en su luminosa y pulcra escritura, y declara: "Acaso el mejor modo de hacerme entender me lo ofrezca un símil literario, ya que la literatura, la buena literatura, de caminos directos, suele aclarar las cosas mejor que el análisis científicos".(Guzmán, 1985 d , p.971).³³.

Considera que muchas de sus obras no son históricas, sino verdades literarias. Le ofrecía más libertad, mejor reflexión y posibilidades infinitas de criticar el movimiento que él mismo vio nacer, y que fue motivo de desvelos: no quería traicionar a los que fueron como él: revolucionarios de primera hora " Para mí, la Revolución, respecto de la historia de México, es lo mismo que una ola respecto del mar; y de esa ola nosotros formamos parte".(Guzmán, 1985 d , p.972).³⁴.

Quiere que la luz de la Revolución y de un México incontaminado aparezca en sus obras. "... lo que mayor influjo ha ejercido es el paisaje del Valle de México. El espectáculo de los volcanes y del Ajusco, envueltos en la luz diáfana del Valle, pero particularmente en la luz de varios años".(Carballo,1986, p.84).³⁵. A su obra literaria le da claridad y precisión de paisajista. Guzmán es en literatura lo que José María Velasco en pintura. De prosa exacta y fácil, mezcla la historia con el detalle estético, ilustra un pasaje lleno de sol con una opinión bien pensada y mejor escrita. De lo panorámico de una descripción nos lleva a lo íntimo de un personaje. Conocedor y sentidor de lo humano. Al fin y al cabo las dos grandes obras de Dios en el mundo: el hombre y la naturaleza. Se unen en un concierto de armonía historia, literatura y política. "Para él, la evidencia inmediata –que, activo y participe en lo bueno y en lo malo de la Revolución, no podía desconocer ni disfrazar-- eran los individuos, las personas entre quienes se había movido, y con quienes había actuado y vivido y convivido, así como las acciones cotidianas de

esos hombres en lo que tuvieran de públicas y notorias".(Guzmán, 1984, e p.948.).^{36.}

2.3.-*La Sombra del Caudillo* y los caminos de la historia, la literatura y la política.

La Sombra del Caudillo ha sido objeto de variadas interpretaciones. Ante todo es una novela que cuenta un drama, narra una historia, y juzga un momento político. No es ni la novela del Caudillo, ni mucho menos la del dictador; es una novela de la Revolución, y su gobierno revolucionario. Es un fresco del paisaje y de la luz. Es la novela que seguramente leyó De la Huerta en sus descansos operísticos y que leyó en el limbo Serrano acompañado de Arnulfo R. Gómez. Tal parece que para eso sirvieron sus dos movimientos rebeldes inmortalizarlos en una novela crítica de la Revolución. No llegaron al poder, pero fueron instrumentos para desnudar sus entrañas. Una suerte de autopsia a los hombres de esa época, de cómo se maneja el sistema político, y la naturaleza misma del poder. De los errores y horrores que se cometieron en esos años álgidos.

Martín Luis Guzmán dice de su novela política: "Cuenta dos dramas de la política nacional: el que desemboca en el movimiento delahuertista y el que concluye con la muerte de Francisco Serrano."(Carballo, 1986, p.88).^{37.} También es: "... al mismo tiempo que una novela, es una obra histórica..."(Carballo, 1986 p.87).³⁸ Así se tiene una novela con tres dimensiones: una lectura política, un acontecimiento histórico y una creación "literaria".

Guzmán tiene claro su planteamiento para desarrollar el drama: "Estaba escribiendo la primera parte de una trilogía novelística que pintaría la Revolución convertida en régimen de gobierno. La primera parte se encararía con la etapa de Carranza, la segunda con la de Obregón y la última con la de Calles. Llegaron a Madrid, por esos días, los periódicos mexicanos que relataban la muerte del general Serrano; esos mismos periódicos insertaban las doce o trece esquelas, no recuerdo, de los hombres sacrificados en Huitzilac. De pronto me vino la visión de cómo esos acontecimientos podían constituir el momento culminante de la segunda de las novelas".(Carballo, 1986, p.87-88).^{39.}

La mayoría de los personajes literarios de *La Sombra del Caudillo* se corresponden con la realidad:

Álvaro Obregón: se encarna en El Caudillo.

Ignacio Aguirre: una mezcla entre Adolfo De la Huerta y Francisco Serrano. Ocupa la Secretaría de Guerra. El Hamlet mexicano.

Hilario Jiménez: Plutarco Elías Calles. Secretaría de Gobernación. Favorito del Caudillo.

Protasio Leyva: Arnulfo R. Gómez. Jefe de Operaciones en El Valle de México.

Emilio Oliver Fernández: Jorge Prieto Laurens. Líder del Partido Radical Progresista.

Encarnación Reyes: Guadalupe Sánchez. Jefe de Operaciones de Puebla.

Eduardo Correa: Jorge Carregha. Presidente Municipal de la Ciudad de México.

Jacinto López de la Garza: José Villanueva Garza.

Ricalde: Luis Napoleón Morones Prieto. Líder Obrero.

López Nieto: Antonio Díaz Soto y Gama. Líder Campesino.

Quedaron sin referencia directa dos personajes importantes en la novela, Catarino Ibáñez y Julián Elizondo. El primero porque tiene en su voz el discurso político de la Revolución. En una audaz hipótesis, sugerida por el Dr. Julio Bracho, pero basada en dos elementos podemos decir que el naciente líder obrero y rival de Lombardo Toledano sea el gobernador Ibáñez, el hoy legendario Fidel Velásquez. Que al igual que el personaje es de origen humilde, dedicado al oficio noble de lechero, y es oriundo del Estado de México; y el segundo es quien entrega al rebelde de Aguirre. Carballo no le pregunta a Guzmán si ¿en la vida real representaban lo mismo en carácter, personalidad y comportamiento, tanto personajes novelescos y personas públicas? ¿Son únicamente acercamientos literarios?.

Sin duda la novela tiene una clara intención política sucede, justamente, en la Ciudad de México; sus personajes literarios se corresponden con los reales, cuenta dos dramas profundos de la historia política de México. Martín Luis Guzmán, conoce de manera amplia el entramado que tiene como consecuencia la violencia política. Testigo y partícipe de muchos acontecimientos revolucionarios. Sus exilios fueron marcados por su participación política. *La Sombra del Caudillo*, es una denuncia que busca un ajuste de cuentas, una especie de venganza política por los acontecimientos en los que participó. Es un reclamo a los "triunfadores de la Revolución" por haber traicionando los ideales del movimiento. Ya lo anotamos, en cierta manera, Martín Luis Guzmán, fue un "perdedor" en la Revolución, siempre estuvo en el bando "equivocado". Equivocado en el sentido de no estar ni con Obregón, ni con Calles.

En más de un sentido Guzmán, es un "ultra", un "contra" de la Revolución. *La Sombra del Caudillo* pinta y retrata cómo funciona y se conforma el sistema político mexicano, cómo se ejerce el poder, critica los vicios y defectos de ese movimiento que es luz; examina cómo los partidos políticos, la corrupción, y la violencia política se instalaron en la historia patria. Es un retrato del poder y sus mecanismos, cómo se mantiene, cómo se ejerce.

La Sombra del Caudillo narra una serie de acontecimientos de la historia política nacional de 1920, hasta 1929; que corresponde a las etapas de sucesión presidencial en México. Ignacio Aguirre joven ministro y revolucionario, se encuentra en la disyuntiva de participar como opositor al sistema y al Caudillo, en la búsqueda de la Presidencia. De antemano sabe que el Presidente eligió a Hilario Jiménez como su sucesor.

Personaje clave en este drama, Emilio Oliver Fernández, es el motor político, y principal apoyo de Aguirre, trata por todos los medios políticos de inducir y conducir la sucesión. Axkaná González representa la parte civilizada y reflexiva de Aguirre. Dos son los acontecimientos que precipitan el desarrollo de la trama: la ruptura con el Caudillo por parte de Aguirre y el asesinato de los rebeldes. Son dos momentos que ocasionan que todo se mueva tanto del Caudillo para con Aguirre, y viceversa.

En una lectura política *La Sombra del Caudillo* tiene amplios significados críticos: niega la posibilidad de la democracia como medio de gobierno, no porque sea la mejor, sino porque sería lo correcto en un país libre. Cuestiona de manera directa a los hombres que una vez con el poder, emanando de la Revolución, se vuelven guías de la corrupción, el despilfarro y la vida mundana. Recuento de que la violencia política, el crimen y la revuelta son los únicos medios para acceder al poder. Presenta una crítica al personalismo electoral que se convierte en caudillaje.

Se da cuenta de que los medios están al servicio del poder, del gobierno en turno. Se rechaza el diálogo como forma política, y cuando éste se presenta es para aceptar la derrota, ya no es un diálogo entre iguales, es una capitulación de los subversivos. Se nos muestra e ilustra como la violencia política es utilizada por el poder para hacer justicia pronta y expedita. Es un escarmiento para los que juzguen a la Revolución y a los hombres que la dirigen.

La novela le ofrece al mismo Guzmán, la oportunidad de denunciar las tinieblas de la Revolución: sus hombres y sus acciones. Al fin de cuentas, presenta un retrato y una fotografía de cómo son los hombres al llegar al poder, y de cómo esas virtudes luego son defectos, de cómo las fobias personales se vuelven asuntos públicos, un retrato del hombre convertido en lobo del hombre.

La función del automóvil, tiene una clara referencia testimonial de las venganzas humanas. Se convierte en un medio para procurar la violencia. El paisaje primero de esperanza, de ilusión en que aparece Aguirre cortejando a Rosario, es lo que representa la Revolución en sus inicios. Al final, la matanza ocurre al ocaso del día, casi en la noche. Así termina la Revolución: en algo nocturno, en las tinieblas, en la fiesta de las balas. La salvación de Axkaná. De todo esto la máquina de cuatro llantas es testigo. El *Ford*, el *Cadillac*, el *Packard*, son los nuevos corceles de la ciudad. Símbolo de poder. Adiós a los caballos.

El paisaje luminoso es otro testigo mudo. ¡Cómo si se quisiera consignar que la luz de la revolución seguía viva! Luz incandescente que presencia los sucesos humanos. Y da fe de las debilidades de los hombres. El sol, la luminosidad y la brillantes del horizonte son el faro de la fortaleza y la esperanza. Lo bueno de la Revolución y de sus hombres ocurre en el día. Lo malo, en la noche cuando no hay testigos. Aunque los paisajes con luna son hermosos.

La Sombra del Caudillo tiene como escenario una ciudad moderna. Con calles bien trazadas y pavimentadas. Los árboles podados brindan una sombra agradable. La limpieza es reluciente. Algunas tienen nombres de otras ciudades modernas: Niza, Florencia; y otras modernas, Insurgentes, Durango, Rosas Moreno. En fin, la revolución triunfadora se trasladó a la Ciudad. Que todavía era la región más transparente del aire. Allí, es donde la revolución se agotó. Los hombres la agotaron. Ya no sucede en el campo, ya no hay animales, ni mundo agrario. Aunque los guadores del movimiento sean ricos, nuevos, hacendados. Nuevos hacendados ricos. Hacendados nuevos, ricos.⁴⁰

En los próximos capítulos trataremos de ilustrar con ejemplos claros y precisos lo que nos parece que conforma una lectura política de la novela. Esta lectura corresponde en gran medida al sentido de novela política. "Para los lectores de nuestro tiempo, nuestros contemporáneos, a unos años de que concluya este siglo, es muy posible que la novela política sea aquella en la que se explora una

reflexión sobre el poder. Citando a Irwing Howe en un ensayo muy estimado en los años setenta, *The Politics and novel*, adelantaba que la novela política es aquella en la que predominan las ideas políticas y se construye un clima político, con la posibilidad de conseguir algún resultado en el plano crítico". (Campbell, 1992, p.48).⁴¹.

Octavio Paz, nos apoya en estos menesteres: "La literatura política es lo contrario de la literatura al servicio de una causa. Brota casi siempre del libre examen de las realidades políticas de una sociedad y de una época: el poder y sus mecanismos de dominación, las clases y los intereses, los grupos y los jefes, las ideas y las creencias. A veces la literatura política se limita a la crítica del presente; otras, nos ofrece un proyecto de futuro". (Paz, 1979, p.7).⁴².

2.4.- Martín Luis Guzmán: un balance de vida política y obra.

El calor de las balas revolucionarias fueron la cobija de la vida y obra de Guzmán. De origen revolucionario villista, la aventura, el exilio y las campañas al lado del Centauro del Norte, le brindan un panorama que después plasma en sus obras. La fiesta de las balas, los hombres humildes que toman las riendas de la revolución, el paisaje agreste y difícil del norte, en contraste con el cielo limpio y claro de la capital, el mismo origen paternal de la milicia, son elementos que pondrá en su obra y que son base de una de sus críticas más sentidas al proceso revolucionario: el problema de la revolución no es la revolución misma, son sus hombres. Su devoción por Villa le impide ver claramente que él mismo se dejó seducir por la ferocidad del líder de *Los Dorados*. Y solamente recobra esa claridad de ideas en dos momentos, cuando la derrota villista es inminente, y con la serenidad que le brinda el segundo de sus exilios españoles.

La admiración y el juicio sobre Villa se dibujan en *El águila y la serpiente*, y más claramente en *Las Memorias de Pancho Villa*. Este solo título bastaría para dejar claro, todo lo que significó en su vida Doroteo Arango: la rebeldía de la vida, la sangre de la revolución, el lado perdedor de la política, las tesis sobre la orientación de su obra, incluso, el arrepentimiento por los ideales perdidos. Al fin y al cabo, siguiendo las obras griegas y romanas de retratar a los héroes, Guzmán, describe las epopeyas de Villa, tal vez idealmente, como corresponde a un personaje mítico, entre real e imaginario, entre bueno y malo, entre la aportación a

la lucha y los errores cometidos; entra la nobleza y la barbarie. Guzmán, es participe de la creación del mito de Villa.

¿ Por que Guzmán estuvo con Villa?. La atracción del personaje, la intrepidez de la aventura, el deseo de ser un triunfador con este ídolo del norte. Pero sin duda la posibilidad de cultivar al héroe, hacerlo uno como él, un héroe griego, un constructor del nuevo México. Un diamante en bruto capaz de pulir y encontrar en él la piedra perfecta. No tanto por la capacidad y preparación de Guzmán, que sin duda la tenía, sino por el mismo ideal de justicia y libertad que de alguna u otra manera encarnaba Villa. El joven Guzmán pensaba que podría llevar sus enseñanzas del Ateneo al campo de guerra. En un año de 1914 a 1915, pasa de la ilusión a la derrota. Obregón vence a Villa, y Guzmán al exilio. Curiosamente ese mismo año de 1915 en México se presenta una de las etapas más fructíferas de la creación intelectual. Guzmán escribe *La Querrela de México*, Mariano Azuela con *Los de abajo*; Antonio Caso y sus reflexiones en *La existencia como economía, como desinterés y como caridad*; y es el embrión de la formación de los 7 sabios. En esta generación destacan: Gómez Morín, Alfonso Caso, Narciso Bassols, Antonio Castro Leal, entre otros.

En 1920 regresa bajo el manto protector de Alberto J. Pani; Carranza muerto y Obregón triunfante. El interinato de De la Huerta lo hace visible. Vuelve a suelo patrio, y es aquí en donde traba amistad con el menos sanguinario de los sonorenses. Pero también regresa en un momento especialmente virulento de la revolución: la etapa de consolidación. En donde los intentos de rebelión son uno por día. Todos los revolucionarios quieren parte de los beneficios del poder: fama, dinero, mujeres, lujos. Todo fácil al amparo de la Revolución triunfante. Es 1923. El horno no estaba para bollos: y pasa lo que tiene que pasar. La política de confusiones o meros intentos de confusión le cobra una víctima más. De la Huerta que se había desempeñado como Secretario de Hacienda es sustituido por Pani, que lo era de Relaciones Exteriores, y se inicia una etapa de calumnias que concluyen con el exilio definitivo de De la Huerta en California, y Guzmán una vez más a España.

Una indiscreción de Guzmán, se supone fue lo que obligó a la ruptura entre Obregón, Calles y De la Huerta. Guzmán publica la carta de renuncia de De la Huerta cuando se había pactado con Obregón que esperaría. Renuncia que se supone tiene dos explicaciones: los cuestionamientos a De la Huerta por los acuerdos con Estados Unidos: los tratados de Bucareli; y por la intromisión de Obregón en San Luis Potosí. La llamada rebelión De la Huertista tuvo un número importante de participantes. Y como sería moneda de curso corriente en México: termina con violencia.

Es esta etapa la que más dificultades plantea para recrear la participación de Guzmán en los acontecimientos. En su biografía "oficial" curiosamente el año de 1923 no aparece. Es de suponer que Guzmán en todo el proceso que concluye con la firma del Plan de Veracruz, el 7 de diciembre de 1923 en donde se proclama a De la Huerta como Jefe Supremo de la Revolución permanece cerca de él. En todo caso Guzmán al publicar la carta de renuncia de su amigo y protector en *El Mundo*, el 24 de septiembre de 1923, es copartícipe del conflicto. Aunque claro los conflictos políticos están por encima de una sola persona.

En 1924 Calles asume el poder de la revolución. Guzmán cumple su segundo exilio político. Por segunda vez perdedor vuelca sus experiencias políticas en el proceso español. Exilio que lo coloca cerca de José Vasconcelos. Figura con la cual comparte cosas en común: el Ateneo de la Juventud, la influencia y gusto por los griegos, el exilio mismo. Para los dos, el año de 1929 será determinante en su vida y obra: en Vasconcelos su ansia de poder que lo pone ante las urnas, en su intento fallido por ser Presidente de México. Elección que, en tradición mexicana, le es despojada. Para Guzmán, la publicación de *La Sombra del Caudillo*. A los dos entonces, los une la derrota. Curiosamente mientras que El Maestro de América se torna un rebelde, Guzmán recorre el camino de vuelta a casa: inicia un retorno a México plagado de oportunidades y reconocimientos que le brinda el régimen consolidado emanado de la Revolución.

Vasconcelos en *El proconsulado*⁴³ pinta a un Martín Luis Guzmán con cierta influencia en Manuel Azaña le dice "niño mimado". En todo caso dice que era un moderado. Recomienda Vasconcelos de Guzmán *La Sombra del Caudillo*. Dice que nadie como él para pintar el paisaje mexicano, y que lo mejor de Guzmán es su prosa reposada, con dominio del lenguaje, y con una carga estilista muy griega. Don José como Gran Maestro de la orden mexicana de las letras se consideraba superior a los escritores mexicanos. Tal vez ya no conoció de primera mano la obra paciana, pero no veía en sus contemporáneos personaje literario de sus vuelos. Los tachaba de copiar ideas viejas, no eran pensadores como él, filósofos. Martín Luis Guzmán no se salvó de esta clasificación. Era un buen escritor, nada más, según Vasconcelos.

La otra gran figura que se coloca sino por encima de ellos, pero sí con gran prestigio y respeto es Alfonso Reyes⁴⁴: sino ajeno a la experiencia política, al menos su interés no es tan notorio, pero con un pasado paterno que lo desveló hasta sus últimos días, Reyes representa una de las prosas más universales de

México. Su amplio dominio de temas clásicos y teóricos lo hacen uno de los mexicanos más completos, literariamente hablando. Su experiencia política se reduce a las embajadas en Brasil, España y Francia. Pero como figura literaria e intelectual representa, junto con Mariano Azuela, el compromiso de criticar y escribir sobre el país. Al menos su participación política no es tan notoria como Vasconcelos o Guzmán. Reyes y Guzmán están unidos por el interés en el cinematógrafo. Acaso los dos sean los primeros críticos de este arte en México. A los tres Reyes, Guzmán y Vasconcelos los une España. Uno exiliado por voluntad viajera, Vasconcelos; otro por exilio forzado Guzmán; y otro por la representación diplomática, Reyes.

Frente a la obra literaria de Guzmán, destaca, incluso antes que él, la de Mariano Azuela.⁴⁵ Los une su experiencia en los campos revolucionarios villistas, los une la lucha de los ilustrados que trabajan con los "bárbaros", los une el interés literario. Los unen dos de las mejores obras escritas, en Azuela *Los de abajo*, en Guzmán *La Sombra del Caudillo*. Los separa la vida política. Uno médico otro abogado. En Azuela pesa más la calidad de escritor independiente al servicio de México, de sus hombres y de sus vivencias cotidianas, describir los problemas, carencias e inclinaciones de los de abajo. En Guzmán es el compromiso político, la gesta revolucionaria de hombres incultos pero fascinantes, de las balas y la sangre, describe los deseos de los de arriba, de la élite del poder. Las obras antes mencionadas reflejan de manera clara estas dos posturas. Azuela describe con buena prosa los campos revolucionarios, la etapa de lucha armada, más cerca de la tradición de la novela mexicana de la revolución. Mientras que Guzmán describe el proceso siguiente la consolidación del poder y sus entrañas. La Revolución en el poder, en la ciudad.

Si en Guzmán es hablar, participar y escribir, en Azuela es escribir, ver, escribir. No le interesaba la política, aunque toda su obra es una crítica a las condiciones que han ocasionado injusticia social. A diferencia de Guzmán no conoció el exilio, todas sus obras fueron publicadas en México, nunca se encontró con gobierno o fiera alguna salida de la revolución. Guzmán sí.

Este balance de obra y vida política, tienen cajones diferentes. La obra estética de Guzmán no tiene igual. Su lugar lo tiene ganado a pulso junto con Reyes, Vasconcelos, Azuela y Rulfo. La prosa limpia, el conocimiento del idioma, la estructura novelística y la luminosidad que emana de su obra le tienen un lugar asegurado en el Olimpo mexicano.

No podemos dejar de mencionar otra de las grandes constantes en la obra de Guzmán: su interés y afición por la historia. Nuevamente la influencia griega será determinante para recorrer este camino. La historia le sirve como telón para sus grandes obras. Él mismo escribe su historia: de la rebeldía juvenil villista al abrigo de los beneficios revolucionarios en la madurez. Sus dos grandes obras históricas: *Muertes Históricas* y *Javier Mina, héroe de España y de México* ya le asegurarían un lugar como historiador. Sin olvidar que en todo caso después de la prohibición que dicta Calles a la obra de ficción política de Guzmán, lo obligan en la búsqueda y expresión histórica.

No así su vida política: ¿ Qué paso entre los exilios de España y su vuela definitiva a México en 1936? ¿ Qué observó Guzmán en la revolución triunfante para ser parte de sus filas? ¿ En dónde quedó esa actitud crítica de su obra?. ¿ Acaso como participante de la Revolución, se sintió con el mismo derecho de cobrar viejas facturas pendientes? ¿ Su campo de batalla lo ofreció únicamente en las obras que escribió, en *La Sombra del Caudillo*? ¿ En dónde están sus memorias que puedan explicar sin temor a interpretación errónea su experiencia política?. La respuesta posible es que Guzmán siente que al ser protagonista directo de esa magna gesta tiene el derecho de cobrar viejas facturas. La revolución la hizo México, Guzmán es mexicano. Ciertó estuvo en un inicio con los perdedores, pero después el sistema por el que peleaba, los ideales que defendía, triunfaron. Entonces es uno de ellos: Su lucha la ofreció en el campo de las ideas y las ¿ideas triunfaron?. Los puestos públicos llegaron después En 1959 es Presidente de la Comisión Nacional de los Libros de Texto Gratuito y en 1969 es Senador. Que curiosa vida nace al amparo de un oficial del ejército porfirista y muere en un puesto público emanado de un régimen que con nuevo ejército ganó la revolución.

APARATO CRÍTICO (NOTAS, CITAS, REFERENCIAS).

- 1.- Nicolás Maquiavelo (2000), *Discursos sobre la primera década de Títo Livio*, Madrid, Alianza Editorial, (Traducción de Ana Martínez Arancón).
- 2.- Véase: Federico Campbell (1994), *La invención del poder*, México, Aguilar-Nuevo Siglo.
- 3.- Friedrich Nietzsche (2000 a), *Así hablaba Zaratustra*, Santafé de Bogotá, Editorial Panamericana.
- 4.- Karl Kraus (1998), *Contra los periodistas y otros contras*, Madrid, Aguilar, (Taurus bolsillo 127), (Traducción de Jesús Aguirre).
- 5.- Roberto Esposito (1996), *Confines de la política*, Madrid, Editorial Trotta, (Traducción de Pedro Luis Ladrón de Guevara).
- 6.- E. M. Cioran (1990), *Historia y utopía*, Barcelona, Tusquets Editores, (Col. Marginales 102), (Traducción de Esther Seligson).
- 7.- Martín Luis Guzmán (1984), *La Sombra del Caudillo. Obras Completas*, México, Fondo de Cultura Económica, 2.t, (Correspondiente al t.I, pp.500-650).
- 8.- *Ibíd.*
- 9.- *Ibíd.*
- 10.- *Ibíd.*
- 11.- *Ibíd.*
- 12.- *Ibíd.*
- 13.- *Ibíd.*
- 14.- Joseph de Maistre (1990), *Consideraciones sobre Francia*, Madrid, Tecnos, (Traducción de Joaquín Poch Elio). Cursivas de original. Véase, *Supra* III-1. ¿Qué tenía Maistre, que el viejo zorro-erizo de Tolstoi lo menciona en *La guerra y la paz*?. Además de que sus impresiones sobre Rusia son utilizadas de forma variada y concreta por el patriarca ruso de las letras, Véase: Isaiah Berlin (1985), *Pensadores Rusos*, México, Fondo de Cultura Económica, (Traducción de Juan José Utrilla), p.149 y ss.
- 15.- Guzmán, *op.cit.*
- 16.- *Ibíd.*
- 17.- John W. F. Dulles (2000), *Ayer en México. Una crónica de la Revolución (1919-1936)*, México, Fondo de Cultura Económica, (Traducción de Julio Zapata). Texto ameno, divertido y documentado que en el presente trabajo se utiliza profusamente.
- 18.- Guzmán, *op.cit.*
- 19.- *Ibíd.*
- 20.- *Ibíd.*
- 21.- *Ibíd.*
- 22.- *Ibíd.*
- 23.- Dulles, *op.cit.*

- 24.- *Ibíd.*. Además, véase: Adolfo Gilly, et.al (1994), *Interpretaciones de la Revolución Mexicana*, México, Nueva Imagen; Stanley Ross, et.al (1981), *¿Ha muerto la revolución mexicana?*, México, Premiá Editora; *Historia de la Revolución Mexicana* (1988), México, El Colegio de México, 23t.
- 25.- Véase :*Infra III-3.*
- 26.- Véase: Andrés de Luna (1987), *Martín Luis Guzmán*, México; Cámara de Senadores de la República Mexicana, (Serie: Los Senadores); Martín Luis Guzmán (1987), *Iconografía*, México, Fondo de Cultura Económica, (Selección, prólogo y notas de Héctor Perea; investigación iconográfica y documental de Xavier Guzmán Urbiola); Max Aub (1985), *Guía de narradores de la Revolución Mexicana*, México, Secretaría de Educación Pública-Fondo de Cultura Económica, (Lecturas Mexicanas 97).
- 27.- Martín Luis Guzmán (1985 d), *Pábulo para la historia*. Obras Completas, México, Fondo de Cultura Económica, t.II.
- 28.- Martín Luis Guzmán (1984 b), *A orillas del Hudson*. Obras Completas, México, Fondo de Cultura Económica, t.I.
- 29.- *Ibíd.*
- 30.- Emmanuel Carballo (1986), *Protagonistas de la literatura mexicana*, México, Secretaría de Educación Pública-Ediciones del Ermitaño, (Lecturas Mexicanas 48. Segunda Serie).
- 31.- Martín Luis Guzmán (1984 c), *Otras Páginas*. Obras Completas, México, Fondo de Cultura Económica, t.I.
- 32.- *Ibíd.*
- 33.- Guzmán, *Pábulo...*,
- 34.- *Ibíd.*
- 35.- Carballo, *op.cit.*
- 36.- Martín Luis Guzmán (1984 e), *Academia*. Obras Completas, México, Fondo de Cultura Económica, t.I.
- 37.- Carballo, *op.cit.*
- 38.- *Ibíd.*
- 39.- *Ibíd.*
- 40.- Véase: para conocer los distintos ángulos de análisis de nuestra novela, entre otros, Adalbert Dessau (1972), *La novela de la revolución mexicana*, México, Fondo de Cultura Económica, (Traducción de Juan José Utrilla), (Col. Popular 117); Marta Portal (1980), *Proceso narrativo de la Revolución Mexicana*, Madrid, Espasa-Calpe; Manuel Antonio Arango (1984), *Tema y estructura en la novela de la Revolución mexicana*, Caracas, Ediciones Tercer Mundo; Margo Glantz (1994), *Esguince de cintura*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes; Juan Antonio Rosado (2001), *El presidente y el caudillo. Mito y realidad en dos novelas de la dictadura*, México, Ediciones Coyoacán; Martín Luis Guzmán (1987), *La Sombra del Caudillo. Versión Periodística*, México, UNAM, (Estudio Introductorio de Bruce Novoa; Ilustraciones de José Gómez Linares y Liliana Mercenario Pomeroy); Andrés de Luna (1987), *Martín Luis Guzmán*, México, Cámara de senadores de la República Mexicana; José Emilio Pacheco (1977), "Martín Luis Guzmán 1887-1976", en: *Proceso*, número 9, 1 de enero de 1977.
- 41.- Federico Campbell (1992), "Política de la novela" en: *La Jornada Semanal* número 149, 19 de abril de 1992.

- 42.- Octavio Paz (1979), *El ogro filantrópico*, México, Joaquín Mortiz.
- 43.- José Vasconcelos (1968), *El proconsulado*, México, Jus. Véase: Emmanuel Carballo (1986), *Protagonistas de la literatura mexicana*, México, Secretaría de Educación Pública-Ediciones El Ermitaño, (Lecturas Mexicanas 48. Segunda Serie), p.19-62.
- 44.- Carballo, *Protagonistas...*p.120-166.
- 45.- Véase: Max Aub (1985), *Guía de narradores de la Revolución Mexicana*, México, Secretaría de Educación Pública-Fondo de Cultura Económica, (Lecturas Mexicanas 97), p.34-38; Adalbert Dessau (1972), *La novela de la revolución mexicana*, México, Fondo de Cultura Económica, (Traducción de Juan José Utrilla) (Col. Popular 117).

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

CAPÍTULO II.-RIOS DE SANGRE INCONTENIBLES O DE LA VIOLENCIA POLÍTICA COMO FORMA DE PODER

1.-Breves anotaciones y reflexiones sobre la violencia.

La violencia nos acosa. Duerme con nosotros. Es una compañera fiel y constante. Es el pan nuestro de cada día. No hay jornada en que no nos enteremos de las últimas nuevas. Los periódicos, para quienes los leemos, nos hablan de múltiples manifestaciones: basta con revisar: violencia contra las mujeres, por no cumplir con un compromiso que raya en la esclavitud: los deberes del hogar; violencia en las calles por robar un bolso de incierto contenido; la violencia enfurecida de un hombre que arroja en plenos honores a la bandera a un grupo de niños. Con un poder simbólico total: la patria no me hace justicia, la justicia es con mis propios medios. Dice Walter Benjamín que en los medios hay que buscar el ser de la violencia. Violencia de pueblos, tan antiguos como la humanidad misma, que no terminan por establecer una convivencia armónica. Y así hasta el infinito.

Thomás Hobbes hace honor al pensamiento en su máxima expresión: rigurosidad, exactitud y lógica total. Defensor de un orden total, perfecto, y de un respeto pleno al pacto que por nuestra propia voluntad establecimos. La segunda parte de su obra más reconocida: *Leviatán* nos habla de las partes que integran un Estado. Su descripción es rigurosa, nada queda al azar, todo tiene un orden y una razón de ser. Leyes, contratos, ordenamientos, y hasta su división de las formas de gobierno, integran el gran entramado estatal.

¿Cuál es el origen de su red, tejida con tanto cuidado?. Una vez que en la parte I, nos habló del hombre y sus pasiones, que nos describió las sensaciones, los humores y sus potencias; que también nos informó de sus virtudes intelectuales y de sus apetitos, de sus creencias y de su fe. En el inicio de la parte II o *Del Estado*, nos dice a modo de advertencia: "Los pactos que no descansan en la espada no son más que palabras, sin fuerza para proteger al hombre, en modo alguno".(Hobbes, 1998, p.137) ¹. Ya antes nos ha dicho que los hombres se reúnen en un pacto porque viven en un estado de guerra, una guerra de todos contra todos. "Así hallamos en la naturaleza del hombre tres causas principales de discordia. Primera, la competencia; segunda, la desconfianza; tercera, la gloria"(Hobbes, 1998 p.102) ².

De manera implícita nos propone lo que será uno de sus principales temas: la seguridad ante cualquier evento humano que ponga en riesgo al semejante, y que ponga en riesgo la permanencia del Estado. Que ponga en riesgo la autorización y la transferencia de las voluntades a La Voluntad. Seguridad de vida, de raza, de armonía social. Y define su Estado: *"...una persona de cuyos actos una gran multitud, por pactos mutuos, realizados entre sí, ha sido instituída por cada uno como autor, al objeto de que pueda utilizar la fortaleza y medios de todos, como lo juzgue oportuno, para asegurar la paz y defensa común"*.(Hobbes, 1998, p.141)³.

De no cumplir con el precepto de la seguridad, se corre el riesgo de volver al estado de naturaleza del hombre. Es decir una guerra permanente en la que nadie respete, en donde la ley del caos sea la que gobierne y en la que los hombres son enemigos permanentes. Dice el frío autor en un momento emotivo. "En una situación semejante no existe oportunidad para la industria, ya que su fruto es incierto; por consiguiente no hay cultivo de la tierra, ni navegación, ni uso de los artículos que pueden ser importados por mar, ni construcciones confortables, ni instrumentos para mover y remover las cosas que requieren mucha fuerza, ni conocimiento de la faz de la tierra, ni cómputo del tiempo, ni artes, ni letras, ni sociedad; y lo que es peor de todo, existe continuo temor y peligro de muerte violenta; y la vida del hombre es solitaria, pobre, tosca, embrutecida y breve"(Hobbes, 1998, p.103)⁴.

Pues bien en la actualidad 2002 la vida del hombre es así: solitaria, pobre, tosca, embrutecida y muy breve. Por eso es la razón de la contracara de Hobbes para todos. No hay seguridad y al parecer, esperanza; no hay orden ni concierto. La ley se ha vuelto un deseo, y sobre todo hay un profundo sentimiento de injusticia. La construcción razonada de Hobbes, son hojas de papel que la ventisca se llevó hace algunos ayer.

Cuando por nuestra propia iniciativa entregamos al Estado nuestra voluntad para que nos proporcione seguridad, también entregamos nuestra obligación y nuestra libertad. Al momento que el Estado sea incapaz de garantizar y cuidar estas dos prendas, y que ordene asuntos que atenten contra su propia armonía, el único camino que queda es el de la desobediencia. Por lo que se apela a la propia libertad para actuar y defender lo propio. ¿La violencia actual es señal de qué estamos recuperando nuestra voluntad, al ver que el Estado es incapaz de garantizar nuestra seguridad?

Al parecer le estamos dando muchas vueltas a nuestro asunto. Bien es sabido que nos reunimos en sociedad porque no aguantamos que otro nos moleste, entre otras cosas más; y recurrimos al auxilio de las leyes y ordenamientos para controlar todas aquellas manifestaciones que nos lastiman o lesionan. Tenemos un orden jurídico, el cual invocamos cada vez que queremos hacer justicia, ya que un acto o acción nos parece gravosa. Buscamos el auxilio del orden legal cuando experimentamos un acontecimiento que viola nuestra intimidad. Confundimos dos cosas diferentes: justicia y ley. En fin tenemos conciencia de las leyes, y conciencia del momento en que se puede recurrir a ella. ¿Tenemos conciencia de nuestra propia violencia?

Un pensador clásico nos ilustra sobre nuestra propia barbarie: el insigne Joseph de Maistre. Así como en su estilo: elegante, directo, breve y lapidario; nos remueve la conciencia política y nos causa tanto temor como admiración. Ese texto tan breve y subversivo como lo es *Consideraciones sobre Francia*, debería ser estudiado por todos aquellos quienes quieren conspirar contra el orden legal. Texto que raya en la provocación, debe ser considerado el libro y su autor, como padres de la contrarrevolución. Le otorga al Creador la inspiración de iniciar y manejar toda una revuelta popular; que pone a la Iglesia como guardia de sus juegos, para luego se inicie el camino de vuelta. Isaiah Berlín, lo analiza como uno de los fustes torcidos de la humanidad; y para Cioran es un genio de la provocación, es nuestro contemporáneo por haber sido un monstruo.⁵

Su provocación nos altera. En el capítulo III, ya nos quito la careta, lo titula "*De la destrucción violenta de la especie humana*". Y con este título ya no tendría que proceder en su breve y delirante explicación. Se toma la molestia de escribir diez páginas llenas de episodios históricos en los que la sangre mana a borbotones. Nos lleva por las guerras de Roma, "Mario extermina, en una batalla, doscientos mil cimbrios y teutones. Mitriades hace decapitar ochenta mil romanos; Sila mata noventa mil hombres". Más adelante: "Los godos se apoderan de Milán y matan allí trescientos mil habitantes" y "Bajo los reinados de Eduardo y de Felipe de Valois, Francia e Inglaterra chocan más violentamente que nunca e inician una era de carnicería. Matanza de judíos; batalla de Poitiers; batalla de Nicópolis: el vencedor cae bajo los golpes de Tamerlán, que repite a Gengis Kan"(Maistre, 1990, p.30-31)⁶.

Así nos sumergimos en las aguas del mar rojo. El mismo autor concluye su terrible enumeración: "No llevaré más lejos este espantoso cuadro: nuestro siglo y el que le ha precedido son sobradamente conocidos...desde el estado de barbarie hasta

la civilización más refinada; siempre se encontrará la guerra" (Maistre, 1990, p.31)⁷. Antes había anotado cual sería su tesis para el capítulo de sangre, y recurre al único modo de fundar su dicho, la historia, vieja despreciada en esta Facultad: "La historia prueba desgraciadamente que la guerra es en un cierto sentido el estado habitual del género humano; es decir, que la sangre humana debe derramarse sin interrupción sobre el globo, aquí a allá; y que la paz, para cada Nación, no es más que un respiro" (Maistre, 1990, p.27)⁸.

No debemos admirarnos de que el hombre sea incapaz de vivir en paz. Debemos saber que ayer, hoy y siempre la guerra y la violencia serán momentos que nunca nos abandonarán. Nuestra nula comprensión del hombre y nuestra moral nos dicen que la guerra es mala. Y en nuestras pequeñas guerras diarias queremos destruir a nuestros oponentes. No justificamos la violencia pero más que golpes de pecho debemos comprender la naturaleza humana y actuar en consecuencia. La política es hacer gala de equilibrio al pasar por una cuerda muy floja en medio del precipicio. Y ya como para seguir provocando dice el Conde de Saboya: "No hay más que violencia en el universo; pero estamos mimados por la filosofía moderna, que ha dicho que *todo está bien*, mientras que el mal ha manchado todo, y que, en un sentido muy verdadero, *todo está mal*, por que nada está en su lugar": (Maistre, 1990, p.36)⁹.

Existe una gran tradición entre los pensadores por reflexionar sobre el tema de la violencia. En la efervescencia de los años revolucionarios se planteo su doble vertiente. Algunos la pensaban como un patrimonio exclusivo del Estado. Entre otros Weber, Clausewitz y Mills. Se pensaba que el Estado tenía razón de ser por la capacidad de matar para garantizar el orden establecido. Se pensaba que poder y violencia eran lo mismo, por suponer el predominio y superioridad del Estado. La otra vertiente del pensamiento violento que fue, la opción para la rebeldía, pensaban que la violencia era el medio para la liberación del siempre y permanente Estado opresor. Sartre en su famoso Prólogo a *Los Condenados de la tierra*, de otro ilustre como Fanon, es promotor de un cambio violento. El pensamiento ilusionista latinoamericano de la década de los sesenta y setenta, hace suyos los principios de que el cambio, de haberlo, sería por la violencia.¹⁰

La violencia entonces sería un instrumento de reivindicación de las causas más "nobles y buenas". La violencia reivindicaría las aspiraciones y deseos del pueblo. Entonces, ¿la violencia es creadora de civilización o la interrupción de un orden establecido?. ¿La violencia es la partera de la historia? ¿La violencia es la inspiración y el medio para la revolución?.

La característica primordial de la violencia es la capacidad de tener implementos. En un texto muy esclarecedor la eminente pensadora Hannah Arendt nos dice: "Por naturaleza, la violencia es instrumental: como todos los medios, precisa de la dirección y la justificación que proporciona el fin que prosigue"(Arendt, 1970, p.47)

11

Es necesario hacer la distinción entre violencia y poder. La violencia se distingue por su capacidad de ser generada por unos cuantos y es, hasta cierto punto, clandestina; mientras que el poder se sanciona por una aceptación general de todos. El poder se preocupa por ser público y tener entre la comunidad una razón de ser, o sea, trata de ser legítimo. La violencia con harta frecuencia recurre al ocultamiento. Trata de destruir al poder. La violencia en su organización es clandestina. Ante todo busca una justificación para actuar.

Siendo esa su naturaleza entramos en otro tipo de violencia, ya no es más una violencia primaria o "natural", es ante todo profundamente racional. Es la capacidad para destruir y lograr objetivos en forma planeada y calculada. Persigue metas a corto, mediano y largo plazo. Es una violencia pública, que se pretende legítima. Se pone a la misma altura del poder sancionado. Es el tipo de violencia que, tremenda ironía; busca convertirse en poder. De no convertirse en poder su meta será incompleta. La violencia como medio de liberación. Es este el tipo de violencia que proponen Sartre y Fanon.

El texto es hermosamente provocador, aleccionador, y terrible, es una concientización para todos los que alguna vez fueron y son colonizadores y sobre todo para los que son colonizados. Tal vez el término colonizado ya no sea apropiado, hoy el término más apropiado sería globalizado. Y claro hay que invertir los países que son globalizadores y los que son globalizados. Los primeros tienen la capacidad, los recursos y las posibilidades de dominar; y los globalizados son los que son sujetos de ese proceso. Entre los primeros tenemos a Estados Unidos y entre los segundos a Argentina. En una metáfora Sartre indica el proceso: "La violencia, como la lanza de Aquiles, puede cicatrizar las heridas que ha infligido".(Sartre, 1987, p.28)¹². Fanon apela a la conciencia y a la libertad de espíritu, y la única forma de acceder a la libertad, es por medio de la violencia: "¿Qué es pues, en realidad, esa violencia? Ya lo hemos visto: es la intuición que tienen las masas colonizadas de que su liberación debe hacerse, y no puede hacerse más que por la fuerza".(Fanon, 1987, p.65)¹³

Estas dos visiones de la violencia en la actualidad no han sido superadas. Ya no es la violencia dominio exclusivo del Estado. La violencia, para defender causas de independencia, reforma y revolución tienen una vigencia sorprendente. La violencia sigue siendo válida para los judíos, y los palestinos; es motivo de discordia en el País Vasco; los irlandeses no se quedan muy lejos del recurso violento. Es muy impactante ver los festejos de San Jorge, en una calle dividida por un largo muro religioso de católicos y protestantes. En fin. La violencia ya no es monopolio de "alguien" es una propiedad comunal. Es una violencia muy racional. Hoy la violencia es verbal, de imágenes, de economía. La violencia es dominio de la sociedad. Los narcos, que seguramente no leyeron a Hannah Arendt, pero saben que los instrumentos son primordiales para mantener cierta libertad; utilizan la violencia para ordenar, ganar o mantener un territorio. La utilizan para intimidar, como lo señala Arendt. Como olvidar la época en que nos hablaba de terrorismo: Carlos, Kadafi, Abu Nidal eran personajes que por lo menos una vez al año, la Santa Inquisición, o sea la televisión, los condenaba por alguna bomba, un secuestro o decenas de muertos.

El terrorismo y la violencia política son derivaciones de un problema central: la nula capacidad de un Estado de garantizar la seguridad a los ciudadanos. El terrorismo recurre a instrumentos extremos para determinar el rumbo de la política. La violencia política es señalada, específica y muy directa. Por lo general vemos el problema desde el punto de vista de los "terroristas". ¿Y acaso el Estado no mata, no espía, no vigila?. No conocemos *Un mundo feliz* de Huxley y el *1984* de Orwell. Es decir el Estado busca mantener su hegemonía y utiliza ese recurso que le fue conferido de origen: la fuerza. Sin embargo, ¿Cómo saber y distinguir cuando realmente el Estado está en peligro de desaparecer?. Es pues necesario señalar que el Estado vigila su propia supervivencia y que utiliza, con frecuencia, una violencia selectiva contra grupos, y personas específicos para garantizar su propia supervivencia. Pero este Estado ya no garantiza más la seguridad hobbesiana, hoy los instrumentos o como los llama Arendt, los implementos, se encuentran al alcance de cualquier persona o grupo con cierto poder económico. Entonces en esta dicotomía: el Estado y los particulares se igualan en la violencia, cometen delitos: criminales de hombres. Todavía está por elaborarse un recuento de la violencia económica de los Estados para con su población; y de los organismos internacionales para con los Estados, ahora cualquiera tiene la capacidad de dirigir la violencia política. Organismos internacionales que proponen programas y planes cuando no han sido experimentados, y que sólo en teoría deben ser buenos y eficaces.

Violencia económica que obliga a la delincuencia y a la pobreza. Que incluso es motivo de hambre. ¹⁴. Entonces la violencia se vuelve un problema social originado

por la incapacidad del Estado en atender no únicamente la seguridad de los pactantes, sino sobre todo por garantizar un desarrollo armónico y lo más justo posible. La violencia económica se entiende por la capacidad de unos pocos que tienen mucho, y de muchos que tienen poco o no tienen nada. De un sistema globalizador que ahora domina la mente, el cuerpo y los deseos del hombre por las posesiones materiales en demasía.

La tecnología moderna también es determinante en este proceso de descomposición estatal. Los recursos tecnológicos han creado y diversificado los instrumentos de guerra. La tecnología militar raya en lo increíble. Son tantos los instrumentos, y armamentos diseñados para la destrucción que se termina hastiado de tal variedad de ellos. Así que con dinero, un narcotraficante, puede armar todo un ejército particular. Un rico empresario convierte su casa en un cuartel militar y, ahora un país mediano o pequeño podría destruir a uno grande.

Hemos tratado de anotar algunos niveles de violencia: una violencia que se presume inicial en el hombre y acepta hacer un pacto para garantizar su vida, de tal manera que funda un ente llamado Estado, que se reserva el uso de la fuerza para evitar injusticias; después, una violencia un poco más sofisticada que busca suscribir aspiraciones libertarias, y utiliza la violencia como medio de liberación ante la opresión y falta de garantías del Estado, es decir una violencia social y política; y, finalmente, un tipo de violencia que ya no es del Estado, ni tampoco sirve para reivindicar alguna causa justa o injusta, sino que es una violencia más particular y señalada de personas o grupos que ante la relativa facilidad de alcanzar los instrumentos que la tecnología moderna proporciona, hacen uso de ellos para fines particulares.

La violencia actual es un síntoma severo de la debilidad del Estado y su poca o nula capacidad de garantizar el desarrollo económico, político y social equitativo. Entonces, cabe la posibilidad que individuos, que no ciudadanos, tengan acceso a los implementos e instrumentos necesarios y tengan la capacidad de destrucción que se supone tendría un Estado.¹⁵

Sabemos que el tema de la violencia no es fácil. Tiene múltiples implicaciones, desde las propiamente "violentas" hasta las económicas, sociales y religiosas. Es necesario contar con una base histórica importante que nos permita sostener afirmaciones particulares. Su complejidad radica en tener explicaciones para cada evento violento que se presenta. No es lo mismo la violencia en el país Vasco que en Palestina e Israel. Derivado del tema de la violencia el terrorismo a su vez es un tema que requiere otro tipo de indicadores para su análisis.

2.- LOS RÍOS DE SANGRE.

Dos de los personajes literarios más entrañables del hijo predilecto de La Rosa, el ilustre William Shakespeare, son sin duda Ricardo III por un lado, y una mujer hermosa como peligrosa como Lady Macbeth, por el otro. Los dos forman una pareja perfecta. Son el alma y la forma de la política. Ricardo es un príncipe monstruo, y es "feroz ministro del infierno", "masa deforme" y "fiero Luzbel". Lady Macbeth es ambiciosa y hermosa, se apodera de las voluntades. Es una musa inspiradora del mal. Conoce y sabe leer las pasiones de los hombres. Tiene olfato político. Ricardo y Lady Macbeth se mantienen en el poder por la fuerza. Ricardo arriba al poder después de una tranquila noche sangrienta: la política se hace de noche, la noche es buena amiga de la intriga, el asesinato y la violencia. Todo en Ricardo es una lucha constante por salvar el trono. Lady Macbeth mantienen las aguas tranquilas, infestadas de tiburones y animales marinos, por contar con trampas precisas, arpones afilados y carnadas envenenadas.

A los dos los salva la retórica, el fino arte de construir con palabras todo un concierto de oratoria exacta, concreta, y convincente. Palabras mágicas: turban los sentidos, doblegan voluntades y rompen ataduras. En Lady Macbeth, la voz sensual y candorosa se convierte en consejo incapaz de no seguir. Los dos son encantadores de serpientes. El espíritu de Ricardo y el de Lady Macbeth son almas gemelas. Dice Ricardo se alimentan de sangre. Instalado por medio de la sangre sigue su ruta conocida: "Catesbio, ven aquí. La voz circula de hallarse Ana, mi mujer, enferma, órdenes yo daré porque no salga. Búscame un caballero sin fortuna: lo casaré de Clarens con la hija. El niño imbécil es, y no lo temo. Cuidado con dormirte. Di, repito, que Ana está enferma y que quizá se muera. Anda, pues, que atajar me importa mucho toda esperanza de crecer me impida. Me caso con la hija de mi hermano, o está mi trono sobre frágil vidrio. ¡Matar a sus hermanos y esposarla!. No es fácil; pero en la vida tan sangrienta un crimen de otro se alimenta. ¡No hay lacrimosa lástima en mis ojos!".(Shakespeare, 1997, p145, acto iv, escena II)¹⁶.

Y la voz esplendorosa de Lady Macbeth,:" Enronquece el cuervo que grazna anunciando la entrada fatal de Duncan en mis murallas. ¡Venid, espíritus que ayudáis los pensamientos asesinos, despojadme de mi sexo, y de arriba abajo infiltrarme la crueldad más implacable! Prestadme sangre fría, detened el paso al remordimiento para que ni un solo punto de compunción agite mi propósito sanguinario ni evite su realización. ¡Acorredme, vosotros los ministros del crimen,

dondequiera que en vuestra invisible esencia os halléis esperando la perversidad, y convertid en hiel la leche de mis senos de mujer! ¡Ven, negra noche, y envuélvete como en sudario con el humo infernal más denso, para que mi vehemente puñal no vea las heridas que causa, ni el cielo atisbe a través del manto de las finieblas y me grite: ¡Tente, tente!".(Shakespeare, 1998, p.34, Acto I, escenaV)¹⁷.

Los consejos de Lady Macbeth le hicieron falta a Ignacio Aguirre para lograr ser el sucesor del Caudillo. Aguirre carece de la visión de Ricardo en la búsqueda del poder. Lady Macbeth juzga a su esposo Mr.Macbeth: "...querías ser grande, alientas esta ambición, pero careces del instinto de maldad que debe acompañarla"(Shakespeare, 1998, p.33)¹⁸. La política emparentada con la noche y con la sangre. Esa lección la conoce muy bien el Caudillo. En el teatro de la vida y de la política es necesario conocer las ambiciones, las carencias y los apetitos de los hombres. Es necesario conocer al hombre. Lección de Maquiavelo, la política la hacen los hombres. Hombres que al amparo del poder deben saber moverse en las aguas infestadas y alevosas de monstruos marinos. La política, la noche y el crimen parecen ser parte de lo mismo: el hombre y su ambición. Shakespeare nos actualiza en la lucha por el poder. Nada es gratis, nada es cierto, todo es negro. Nadie ni nada garantiza un buen final en la vida, ni en el poder. En la lucha por el poder y su dominio, todo es una constante intriga. Nada es fácil. Nadie es débil, quien lo es, muere. Todo es nocturno. Se llega al poder por traiciones, se abandona por homicidio. Dicen que en política si el dinero compra voluntades, entonces cualquier precio que se pague , es barato. Lady Macbeth lo sabía: "Para engañar al mundo nada como acomodarse a los tiempos: mostrad agasajo en la mirada, en las palabras, en las acciones, y asemejaos a una flor sencilla, pero ser serpiente escondida debajo de la flor"(Shakespeare, 1998, p.34)¹⁹.

La violencia política en *La Sombra del Caudillo* inicia con una referencia al Caudillo, sabe actuar para ordenar y controlar a la reacción, a la indisciplina, al desafío, no tanto de Aguirre, sino de el político y enemigo más experimentado, Oliver Fernández. Sin embargo es Axkaná, su conciencia, quien le advierte, después de una última entrevista con su protector y amigo, y en política ya vimos que no los hay:

*"Lanzado por ese camino, Axkaná amenazaba siempre no acabar; Aguirre lo sabía. Nervioso, se apresuró a contenerlo:
---Bien, bien. Eso no viene al caso; son tus filosofías.
---Al revés; viene al caso perfectamente. Te explica por qué el Caudillo, tu jefe y tu amigo hasta aquí, está a punto de dejar de serlo. A sus ojos, su interés y el tuyo*

ya no coinciden; piensa, en su deseo de hacer presidente a Hilario Jiménez, que tu le estorbas. Y claro, se dispone a aniquilarte". (Guzmán, 1984, p.533)²⁰.

Así mientras Aguirre sigue en su indecisión, el Caudillo ya pensó y repasó el porvenir. Ya sabe lo que sigue. Una vez más Axkaná, que más que amigo de Aguirre era su Secretario de Prensa, le aclara a Oliver Fernández la negativa de su jefe:

" --Pero hablemos claro, Axkaná; ¿es que Aguirre tiene contraído el compromiso de no lanzarse él? --No tiene compromiso ninguno.

---¡Ah! Entonces vuelvo a decirlo: quiere darse importancia; lo cual me parecería muy bien si sólo lo hiciese para los demás, pero no para mí.

---Tampoco es eso.

---Pues entonces lo otro: nos engaña a todos.

Con su reposado acento de costumbre, Axkaná trataba de transmitir al líder su propia convicción.

---Yo le aseguro a usted que Aguirre, en este caso por lo menos es sincero". (Guzmán, 1984, p.520).²¹.

Después de algún tiempo y de que se comentaba abiertamente la posibilidad de que Aguirre fuera candidato, éste sostiene una primera conversación con el Caudillo, la segunda es consecuencia de su indecisión:

" Sin lograr librarse de esa evidencia, Aguirre continuó.

--En estos días han estado a visitarme, uno tras otro, casi todos los jefes con mando de fuerzas.

---Me lo habían dicho...

---...y los más de ellos, por no decir que absolutamente todos, me han ofrecido su apoyo para el caso de que aceptase yo mi candidatura...

---Ajá.

---Yo...

---Sí, eso es: ¿usted que piensa?

---...yo les he respondido lo que usted ha de imaginarse: que no me creo con tantos merecimientos ni tengo tampoco esa ambición...". (Guzmán, 1984, p.528)²².

Y como para rematar su falta de olfato político le dice, al maestro de la política:

*“ Hablando con mis partidarios pensaba exactamente lo que digo hoy: que no me creo con títulos para sucederlo a usted en su puesto ni me dejo llevar de tales aspiraciones. Así lo he hecho ver, a todos los generales, a quienes, debe usted creérmelo, aconsejo que lleven su apoyo, el que a mí me ofrecen, al general Jiménez”. (Guzmán, 1984, p.529)*²³.

¿Cuál es la parte que si leyó el Caudillo y no leyó Aguirre en Maquiavelo?. *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*, en su libro tercero, capítulo dos, titulado: “Que es muy sabio simular por algún tiempo la locura”. Dice el ilustre florentino “Y no basta con decir: “Yo no me preocupo de nada, no deseo honores ni provechos, quiero vivir tranquilamente y sin preocupaciones”, pues estas excusas se oyen y no se aceptan; y los hombres de valía no pueden elegir permanecer apartados, pues aunque decidan sinceramente hacerlo, nadie les creerá, y por más que deseen estar tranquilos, los demás no se lo permitirán. Conviene, pues, hacerse el loco, como Bruto; y bastante prueba de locura es alabar, hablar, y ver y hacer cosas contrarias a la propia inclinación para complacer al príncipe” (Maquiavelo, 2000, p.312-313)²⁴.

En el colmo de la desidia política, tampoco leyó el capítulo que le seguía, el tercero, “Que es necesario, si se quiere una libertad recientemente conquistada, matar a los hijos de Bruto” y dice: “La severidad de Bruto a la hora de mantener la libertad que él había conquistado para Roma fue tan útil como necesaria, y dio un ejemplo raro en todas las historias; ver a un padre sentarse como juez, y no solo condenar a sus hijos a muerte, sino estar presente en su ejecución”.(Maquiavelo, 2000, p.313)²⁵. El Caudillo acaso ¿no era el padre político de Aguirre? ¿Acaso no pronunció la sentencia?. Lo único que le faltó fue acudir a la ejecución de Aguirre en pleno descampado.

La violencia política tienen muy claro sus medios y sus objetivos. Una vez declarada la guerra entre el Caudillo y Jiménez *versus* Aguirre; ellos toman las medidas necesarias para desalentar el intento del Hamlet. Al parecer uno de los delitos que hoy gozan de gran popularidad, como lo es el secuestro, ofrecía lo necesario para amedrentar al opositor. Axkaná es la víctima propiciatoria de la lucha feroz por el poder. Una violencia política que se maquina desde el poder. El Estado como criminal. Una víctima inocente, pero que en su amistad con Aguirre ponía de manifiesto sus convicciones. Esa es la ventaja que ve el Caudillo: atacar a los menos culpables pero que se cifra un mensaje de innecesaria criptografía.

La certeza de su secuestro y su sobriedad le permiten conjeturar algunas hipótesis:

"Axkaná tuvo entonces la certeza de que el auto misterioso acababa de parar a las espaldas del Chevrolet, y notando, al propio tiempo, que su chofer no daba señales de seguir adelante, comprendió, por fin, la emboscada en que había caído...Pero más inmediata que tales evidencias físicas, más imperativa que ellas, era la duda que lo impedía a conjeturar el origen de su secuestro, para luego inferir de allí la posible conducta de sus secuestradores.

---"¿En manos de quién estoy --se preguntaba--todavía en el mareo de la sorpresa--: en manos de una partida de forajidos o de un grupo de agentes del gobierno?" Y su vehemente deseo era que los secuestradores resultaran bandidos, bandidos de lo peor, pero en ningún caso sicarios del gobiernistas. Porque en México --se dijo en el acto, y el concepto le vino preciso--no hay peor casta de criminales natos que aquella de donde los gobiernos sacan sus esbirros". (Guzmán, 1984, p.569-570) ²⁶.

El secuestro es como los actuales: insultos, amenazas y vejaciones. Las armas y las palabras, en mano y boca, de los secuestradores, pierden la diferencia, es una sola violencia que se patentiza por la fuerza del insulto y que en la pistola tiene el medio de producir miedo. La diferencia es que en el secuestro político el dinero posible del rescate, se canjea por el mensaje: se patentiza la debilidad del oponente, se engrandece la figura y el ser del secuestrador, pero sobre todo, la violencia ocupa el lugar de la política. Es decir ya se perdió la capacidad verbal, los argumentos y los razonamientos para equilibrar la balanza del poder. Se renuncia a la política.

El trato para con Axkaná es un trato muy señalado: es la bebida nacional quien hace su labor, el tequila, es el otro medio que utilizan los secuestradores para producir el terror, el miedo. La cantidad que le obligan a tomar al secuestrado es tal que se ahoga en alcohol. Son quince los tragos de tequila que son ingeridos por el amigo de Aguirre. El tequila, como buena bebida termina por triunfar sobre el frágil y desacostumbrado bebedor, la inconciencia aunada a la certeza del terror, entremezcladas con la sangre y el aceite, concluyen por minar la voluntad del secuestrado. Pero se salva de morir. La lección es completa para Ignacio Aguirre, pero también para Oliver Fernández. Así infelizmente Aguirre renuncia obligado a su puesto en el gobierno.

"---Ahora sí, te lo aseguro, me han colmado el plato. Pero no lo tolero una hora más. ¡Ni un minuto más! Esta misma noche estarán en mi poder las pruebas de la trama y mañana...Mañana ocurre una de dos cosas: o renuncia Hilario Jiménez, o

renuncio yo después de romper con el Caudillo. ¿Quieren a fuerza que luchemos? Pues iremos a la lucha; que, al fin y al cabo, en política, en México, todos pierden. Veremos ahora a quien le toca". (Guzmán, 1984, p.587) ²⁷.

La violencia es permanente y continua, es como la lluvia, se ven los nubarrones pero es imposible predecir si lloverá o no. El secuestro de Axkaná anuncia la tormenta por venir. Este chubasco se hace presente en la Cámara de Diputados. Una vez definidos los bandos y los candidatos y conocido la renuncia de Aguirre y el proceder del Caudillo, todo es violencia. La lucha desatada:

"Era como si la insolencia de un bando rebotara en el otro; mientras las galerías, arriba, estallaban de desmán y de insulto". (Guzmán, 1984, p.594) ²⁸.

Inicio de lo que más adelante termina en tragedia:

"La sesión concluía deshecha en violencia; en los pasillos un diputado mataba a otro; en el vestíbulo y la calle los choques de las porras dejaban heridos y muertos". (Guzmán, 1984, p.595) ²⁹.

La palabra enardecida daba paso a la espada filosa y puntiaguda:

"...al compás de las embestidas de las porras en galerías y tribunas, es desfogue de los discursos —arrebato de la palabra, desenfreno de la idea, vehemencia en bruto—ponía en realce la violencia y la pistola". (Guzmán, 1984, p.594) ³⁰.

Una vez desatada la violencia, ésta engendra más violencia. Las instrucciones son claras en un coloquio cotidiano en horas graves: Ricalde, López Nieto y Protasio Leyva, seguidores de Hilario Jiménez; dice Leyva a sus amigos:

"Mañana mismo, o pasado mañana a más tardar, los pondré a ustedes en comunicación con el mayor Manuel Segura, sobrino mío y hombre de mi absoluta confianza. Ustedes le darán la lista de los diez o doce diputados enemigos que más nos estorban y concertarán con él la manera de identificarlos fácilmente en un momento dado. Él entonces, bien aleccionado por mí, irá a la Cámara, distribuirá su gente y aprovechará la primera trifulca entre las porras, u otro incidente

análogo, para manejarse de modo que no quede en pie uno siquiera de los líderes aguirristas". (Guzmán, p.597-598) ³¹.

Y cual buenos militares revolucionarios, beneficiados del nuevo orden revolucionario, y al no saber hacer otra cosa, cumplen su encomienda:

"De una sacudida , Cañizo se libértó de quienes lo sujetaban –eran el capitán Fentanes y el agente Abat, que lo habían cogido por la espalda-- , y fallido su intento de recoger del suelo su arma, se precipitó por la escalera. Dio un brinco, dos, tres, y estaba en el curso del cuarto cuando el hilarista, desde arriba, le hizo fuego. El cuerpo herido se engarabitó en el aire y fue a caer sobre el pavimento del vestíbulo. Cayó como si la pistola que le daba muerte hubiese disparado, no la bala que salía para matar, sino el, cadáver mismo". (Guzmán, 1984, p.612) ³².

Y la lucha electoral bajo el amparo del mando democrático no eran más que simulaciones:

"La campaña electoral asumió aún , durante varios días, formas de acontecimiento democrático: se hababa de partidos, de manifiestos, de giras, de asambleas. Mas lo cierto es que, por debajo de tales simulaciones, la atención real de ambos grupos contendientes, y lo principal de su esfuerzo, tendía tan sólo, cuando no a ejercitar posibles violencias, a repelerlas". (Guzmán, 1984, p.623) ³³.

Aguirre paga con su vida el enfrentamiento con el Caudillo, dura lección. Aguirre es traicionado por uno de sus amigos, militar al igual que él.

"Porque la traición de Elizondo, absurda en apariencia al presentarse en el hotel el capitán y la escolta, ahora le parecía a Aguirre, consumada ya, de lógica irreprochable. Apoyarlo a él habría equivalido, para Elizondo, a exponerlo a todo; traicionarlo significaba asegurar el triunfo de los otros sin el menor riesgo, triunfo que sería de Elizondo también". (Guzmán, 1984, p.633) ³⁴.

El caudillo se sirvió de todos los medios con que cuenta el poder para destruir a Aguirre: compro diputados para dominar en la Cámara, promovió agentes diplomáticos para explicar la rebelión, utilizó los medios para difundir su versión de

los acontecimientos, se rodeó de militares eficaces, más leales a las ganancias del poder, que a la propia persona del Caudillo, por último, inventó informes entre veraces y mentirosos para desprestigiar a uno de sus hijos predilectos. Así con astucia, talento y un espíritu de Ricardo III, termina con la insubordinación de Aguirre. Una lección completa de política.

Aguirre lo lamenta al borde del precipicio final:

"Aguirre releyó hasta el último parpadeo de la última cerilla, los falsos informes oficiales de su levantamiento. Su indignación era inmensa, tanto, que parecía haberlo deja insensible, sólo esclavo de un imperativo: tener fija ante los ojos la prueba de que en verdad El Gran Diario decía lo que él estaba leyendo. Muchas monstruosidades había visto, hecho y ayudado a hacer en la Revolución, pero todas ellas –los robos, los saqueos, los raptos, los estupros, los asesinatos, los fusilamientos en masa, las más negras traiciones-- no valían, juntas, lo que esta sola". (Guzmán, 1984, p.637)³⁶. Es un personaje patético, demuestra la soledad en que deja el poder a quien lo enfrenta, la tristeza de dejar la capa protectora de un político y vuelto un ciudadano más.

Llegó la hora final, la procesión de los doce concluye, no pudieron cumplir con la evangelización revolucionaria encomendada por el redentor y cada uno es llevado a su castigo:

"Y entonces fueron bajando a tierra, uno a uno, Axkaná, Sandoval, Tarabana, Oliver, el redactor de El Gran Diario, Correa, Cahuama, Cisneros, Rosas, Domínguez, Carrasco y Mijares". (Guzmán, 1984, p.640)³⁶.

Todos ellos encerrados en un cuadrilátero son pasados a las armas. El mudo paisaje es testigo de un hacho más de sangre. Los fusilamientos comienzan con un disparo al innumerable Aguirre. Los demás tratan de huir, pero son alcanzados por las balas del gobierno. La ley fuga como último privilegio para los compañeros. Una vez más Aguirre y Axkaná juntan sus destinos.

"Aguirre no había esbozado el movimiento más leve; había esperado la bala en absoluta quietud... Cayó, porque así lo quiso, con la dignidad con que otros se levantan". (Guzmán, 1984, p.644)³⁷.

Y Axkaná:

"...sintió el entrar de su bala en el cuerpo: del lado izquierdo, entre la tetilla y el hombro, y se abatió a su vez. Pero no cayó al golpe de los dolores insoportables, ni por un verdadero desfallecimiento físico, sino por la irresistible necesidad de sucumbir también, de sucumbir con su amigo: porque era sentir consuelo al recibir la muerte de la misma mano.".(Guzmán, 1984, p.645)³⁸.

Pero Axkaná no muere. Habría que dejar la ilusión. La esperanza y la conciencia, un tanto maltrecha pero con vida. Y cosa curiosa al salvar al verdadero amigo de Aguirre se compromete la conciencia de lo porvenir. Un auto, otro más, es el medio para la escapada. Un país amigo, y preocupado por la buena marcha de la democracia:

"Axkaná, tendido en tierra, vio iluminarse e inclinarse sobre su cara dos rostros que lo observaban. Oyó que desde el coche otra persona preguntaba algo en inglés. Respondió, en inglés también, uno de los hombres que tenía de cerca, en el cual reconoció él, vagamente, a Winter, el extranjero del Packard que los soldados de Leyva habían detenido en el camino.

Algo dijo aún quien hablaba desde más allá de las dos luces, y entonces Winter y el chofer procedieron a tomar en brazos a Axkaná y a llevarlo hasta el automóvil". (Guzmán, 1984, p.648)³⁹.

La violencia política que se presenta en la novela, tiene que ver con la capacidad de control de un reciente Estado nacional revolucionario. Es cierto que premia, solapa y protege a sus hijos, pero no está dispuesto a soportar caprichos y rebeliones que pongan en peligro lo conquistado. Muchas rebeliones se presentaron en la etapa posrevolucionaria, pero fueron sofocados, la mayoría, con los fusiles en la mano. Es pues, la violencia revolucionaria una dura lección: el nuevo Estado no permitirá más intentos por llegar al poder a través de las armas. La violencia política es ejercida, por ese estado, recién fundado, que todavía tenía el uso de la fuerza como una característica necesaria para controlar todas las aspiraciones de los miles de hombres que "hicieron la revolución".

3.-LA HISTORIA VIOLENTA: LOS TERRIBLES AÑOS 20 EN MÉXICO.

El siglo XIX mexicano, se inicia con la búsqueda de un país con aspiraciones de libertad e independencia. Movimiento que tiene una alta cuota de sangre. La búsqueda de la libertad es un movimiento sin proyecto definido como el de Hidalgo. Es de todos conocido la especial afición de Hidalgo por matar españoles. Morelos le intenta dar al proceso una rasgo de madurez, organización, y sobre todo un proyecto político. Es memorable su estrategia en el sitio de Cuautla. Los insurgentes buscan a su manera participar de este proceso y una de las maneras para hacerlo es tomando las armas. Y al tomar las armas se entiende que la muerte, la sangre y las luchas serán las que determinen la victoria.

A la lucidez de Morelos, se le agrega la permanencia de Guerrero, la astucia y tacto político de Iturbide. El espíritu guerrero de los Galeana y los Bravo, es muy parecido al realista Calleja. El olfato y juicio político de Lorenzo de Zavala son contemporáneos de la serenidad y elegancia de Lucas Alamán. El patriotismo de Fray Servando Teresa de Mier tiene la virtud de iniciar una concientización de lo mexicano, la experiencia de Mora nos informa sobre la desunión de los mismos insurgentes. Todos ellos testigos de una época violenta, pero emocionante. La sangre derramada tiene la recompensa en la libertad titubeante.

La primera mitad del siglo XIX sigue este incierto camino: golpes contra la autoridad, cambio de gobierno y asonadas. La figura de Antonio López de Santana brilla con luz propia. Pero el signo propio de esta etapa será la inestabilidad. Todo esto sin olvidar los catorce años de la guerra de Reforma y los acechos extranjeros.

Si el siglo XIX se inicia con sangre, el siglo XX es su continuación. La lucha por un México más justo, más libre y mejor la inicia Madero, con antecedentes en los hermanos Flores Magón que llaman a la lucha, a las armas y a la violencia como medio para la libertad. Una revolución que reivindique a las clases populares, que les devuelva su dignidad. "Y el pueblo hizo la revolución precipitada y violenta. Sin orden ni concierto, sólo con el resuelto afán de modificar las condiciones imperantes. Se había llegado al límite en que hasta la muerte es mejor a una vida de miseria y vejaciones".(López Gallo, 1976, p.373)⁴⁰.

Las primeras manifestaciones de la violencia revolucionaria quedan en la toma de Ciudad Juárez con Orozco y Villa al frente. Proceso violento que de un inicio parecía sanjado. Fue una victoria rápida. Y los acuerdos Madero-Díaz eran un sostén importante. Una victoria con un alto significado político: se logra que Díaz renuncie. Lo ganado y trabajado durante casi 35 años se termina en menos de un año. Así el poder ganado en los campos de batalla por Díaz concluye, también en hechos de armas. Con otro pronunciamiento de no reelección.

Madero se instala en la presidencia del país con un proceso democrático ejemplar. Pero Madero no estaba hecho para el poder. Madero estaba hecho para ser un estupendo predicador. Se metió a redentor y salió crucificado. En 1913 se presenta la violencia. Huerta quiere ser presidente y gobernar el país. El ministro de la paz debido, no tanto a su ingenuidad, sino a su falta de olfato político pierde el poder igual de rápido. Madero es nuestro Piero Soderini. Ilustre personaje florentino, que al dudar pierde la patria. La violencia política encuentra en él a su víctima. El signo de los tiempos es un testigo como lo será en *La Sombra del Caudillo* el automóvil: es transportado en auto y es bajado a medio camino. Encuentra la muerte en movimiento y en la noche. Muere un compañero: Pino Suárez. Así el mal llamado apóstol de la democracia vuela para encontrarse con sus fantasmas parlantes: José y Raúl. Madero debe ser llamado el redentor de la democracia. Fue escogido por los dioses, tenía bondad pero no malicia; no era ingenuo era confiado, era un "microbio" según su abuelo; en medio de la putrefacción.⁴¹

Maistre muy bien podría reelaborar su capítulo tercero: las luchas que siguen a la muerte del Arjuna mexicano son bastante sangrientas y crueles para llenar un libro: asesinato de Abraham González, Belisario Domínguez; y Gustavo A. Madero, la división del Norte con Villa toma Torreón, Ciudad Juárez y más tarde Zacatecas, en éste lugar, los federales registran bajas por cuatro mil y los revolucionarios por dos mil. La más memorable batalla de la revolución es sin duda las dos descargas realizadas en Celaya entre Obregón y Villa. El primer asalto villista registra casi mil muertos. En total se presume fueron cuatro mil los muertos, seis mil prisioneros y cinco mil armas. En su reporte de hechos "El Héroe de Celaya" indica que de treinta mil villista casi son catorce mil los muertos. Sin duda era una de muchas bromas, aunque tal vez por su privilegiada memoria hizo un cálculo de autista y la cifra sino real, es muy creíble.

La incansable fiera de Villa tiene una nueva batalla en Agua Prieta. El enemigo es Plutarco Elías Calles. Hay un saldo de tres mil muertos entre los unos y los otros. Antes, en mayo de 1914, Obregón tiene otro triunfo importante. Tiene una victoria

total contra los federales huertistas en Orendáin, el saldo favorable es de ocho mil bajas, cinco mil fusiles y miles de pertrechos militares entre locomotoras, piezas de artillería y provisiones. Así que para 1915 que es un año especialmente sangriento se registran cerca de cien a ciento veinte mil muertos. Año en que Zapata y Villa reciben las derrotas más costosas y significativas de su lucha. Así el agio, el intercambio comercial, las enfermedades y las epidemias toman un lugar importante. Par 1916 Pablo González en Tlaltizapan Morelos pasa a las armas a los pocos habitantes que había por el simple hecho de haber servido como cuartel de Zapata: ciento treinta y dos hombres, ciento doce mujeres y cuarenta y dos niños son masacrados.

Los genios militares de Villa y Obregón representan una lección de estrategia guerrera que más tarde será imitada. Los vuelos con bombas, los ferrocarriles llenos de caballos. Los vagones hospitales y muchos otros recursos militares que los dos revolucionarios inventaron para el mundo. El llorón de Villa representa al sentimiento auténtico del pueblo. Su genio militar se termina cuando es capaz de observar una biblioteca. Sus proyectos para el país pasan por tener escuelas, miles de ellas y formar guerreros. Un Villa educando para lucha y para la guerra. La traición de Estados Unidos para con él, le hace tomar Columbus. Glorioso forajido y mejor guerrero, tiene en Felipe Angeles y en Fierro a sus dobles. Por una parte la inteligencia y por otra la fiesta de las balas. Guzmán hace un retrato fiel, profundo y auténtico de esta figura casi mítica en *Las memorias de Pancho Villa* y en otro texto hermoso *El águila y la serpiente*.

Obregón es nuestro Junio Bruto, magnífico general romano que con su presencia gana batallas y que su talento, olfato y juicio político le permiten vencer. Son las virtudes de este sembrador de garbanzo. Portentosa memoria y bromista consumado. Al igual que Carranza representan la parte más visionaria de la lucha. Si Obregón conoce las pasiones y las ambiciones humanas, Carranza busca en la historia los salvoconductos para actuar. Dice Obregón: "¡Siempre será poca la sangre que un pueblo derrame en defensa de sus libertades!". Carranza sabe que "Revolución que transa es revolución perdida". Si Carranza tienen fortuna y nombre antes de iniciar la revuelta armada, Obregón es un hombre que hace y se hace en la lucha. La fama, el dinero y el prestigio los toma de sus hechos revolucionarios. Los dos saben que la lucha será encarnizada y total. Obregón ofrece en sacrificio por el poder la muerte de sus más cercanos colaboradores. Carranza ofrece la reflexión, la terquedad y la lentitud para mantenerse en el poder.

En esta lucha de todos contra todos, así, todos mueren. Villa pierde la placidez de Canutillo en un automóvil. Carranza huyendo lo sorprende la muerte en una

choza. Obregón se estrella con un “par de piernas”, según José Emilio Pacheco; en La Bombilla. Zapata, en la más rancia tradición político-nacional es traicionado en Chinameca por Guajardo. Lucio Blanco es asesinado de madrugada. Felipe Carrillo Puerto nunca más verá su suelo rojo. De los pocos hombres que logran salvar su historia, su figura y su vida es Plutarco Elías Calles que morirá hasta 1945 cuidando su jardín, y emparentado con Madero: se hace creyente del culto espírita. Y termina hablando con el padre Pro.

Del Plan de San Luis al Plan de Agua Prieta corren casi diez años en que los cielos mexicanos se han pintado de rojo. Para 1920 Obregón y la invasión sonorenses darán al país una visión muy particular: compartir el poder ya sin armas. Como gente civilizada. La violencia política servirá para consolidar ese poder que emana de la Constitución de 1917. Durante estos años los intentos por llegar al poder a través de las armas fueron al menos uno por año.

En 1923, el brillante ex-presidente interino, y menos sanguinario de los sonorenses Adolfo De la Huerta es obligado por las circunstancias a participar en el juego del poder. Pero el horno ya no estaba para bollos. Así acuden en su apoyo casi la mitad de los jefes revolucionarios diseminados entre gobernadores, secretarios, jefes militares y civiles se levantan en armas, es el episodio de historia política conocido como “la huelga de los generales”. La lucha por el poder amenazaba con inaugurar una nueva época del terror. Y lo que no hizo el destierro lo hicieron las armas: siete mil soldados muertos. De la Huerta termina cantando en California. Obregón en la reserva nacional listo para entrar al campo de juego al minuto 1928. MLG, participa activamente en este movimiento. Tiene su segundo exilio. Tiene su culpa por romper un pacto entre Obregón y De la Huerta al publicar la carta de renuncia de éste a la Secretaría de Hacienda tanto por las intromisiones en las elecciones de San Luis Potosí como por conferencias de Bucareli que desconocían los tratados logrados por él respecto a los pagos de deuda y bonificaciones por daños causados por la revolución a intereses extranjeros.⁴²

La importancia de esta rebelión se plasma en que la mitad del ejército responde al llamado por considerar que Obregón violaba la soberanía estatal de San Luis Potosí. De tal forma que la lucha tiene varios frentes: en Occidente, en el Sur, en el sureste. La pregunta sería ¿Por qué no triunfó la rebelión delahuertista?. Estados Unidos reconoce a Obregón y no quiere más un vecino inestable. La falta de pertrechos militares. Lo rápido de la asonada. Es importante señalar que el otro candidato a la presidencia de la República es Calles. Obregón busca apoyar a Calles. Así hace lo que combatió tres años antes: la candidatura del civil Bonilla propuesta por Carranza.⁴³

La violencia política sigue desatada: Salvador Alvarado ilustre general es asesinado. Obregón le niega el perdón a Diéguez y Fortunato Maycotte. La historia militar registra el más rápido ascenso por honores guerreros "...licenciado Ramón Treviño, capturado por la Secretaria de Guerra después de que tomó parte en la rebelión delahuertista. Cuando el joven abogado señaló que no era militar y que por consiguiente no se le podía condenar a muerte, el secretario de Guerra, Serrano, resolvió el problema firmando un despacho que dio a conocer a los periódicos: Con fecha de hoy, se concede el grado de general del ejército al licenciado Ramón Treviño. Anexo iba otro mensaje: Fusile al general y licenciado Ramón Treviño". (Dulles, 2000, p.240) ⁴⁴.

Al parecer las aguas volvían a su cauce, pero la emocionante historia nacional registra otro momento muy importante, que junto con el anterior de 1923, le dan vida a la imaginación de MLG, 1927. Otro conflicto derivado por la ambición del poder. Obregón se regresa en 1924 a su hacienda. Pero sus aspiraciones por el poder siguen intactas. Una vez salvado el requisito constitucional de la no reelección, Obregón presenta su candidatura avalada por Calles. Una de las banderas revolucionarias termina en el fango: la "no reelección" es permitida sino es en periodos consecutivos. Dos viejos revolucionarios pero jóvenes con deseos de servir a la patria tienen aspiraciones presidenciales el ilustre general y amigo de múltiples batallas Francisco Serrano. El otro divisionario no menos ilustre: Arnulfo Gómez amigo cercano de Calles.

Los tres suspirantes saben que la lucha se decidirá en los campos de batalla, no en los colegios electorales. Así en un golpe de astucia el noctívago Serrano tiene un plan para ejecutar a Obregón, Calles, y Amaro. Pero un tal Eugenio Martínez conversa con Obregón y sale en "misión de estudios a Europa". Y salen las órdenes para tomar prisionero a Serrano que se encontraba en Cuernavaca al amparo de sus "amigos", como el gobernador Puente. Es preso Serrano. Gómez se encuentra en Veracruz. En la Ciudad de la eterna primavera, son aprehendidos los doce apóstoles: Serrano, Carlos Vidal, Miguel y Daniel Peralta, Rafael Martínez de Escobar, Francisco Santamaría, Ernesto Méndez, Antonio Jáuregui, José Villa Arce, Augusto Peña y Enrique Monteverde. ⁴⁵.

El destino quiere que sea un Fox el ejecutor de la sentencia dictada, como no queriendo la cosa, por Calles y Obregón. El 3 de octubre en Tres Marías, cerca de Huitzilac los automóviles que transportan a los presos, se detienen, y al atardecer son acribillados. Gómez será pasado al paredón un mes después, en Coatepec, Veracruz. Al primero le hubiese gustado comer antojitos, y al segundo una buena

taza de café. La violencia y el terrorismo político, como una de sus formas; al servicio del gobierno. Al servicio del poder. La defensa del principio constitucional es cobrado con sangre. Al puro estilo de Ricardo III. ⁴⁶.

Guzmán, conocedor primero de estos sucesos, los de 1923 y los de 1927, los aprovecha para proyectar al sistema político mexicano en *La Sombra del Caudillo*. Es pues, un testigo privilegiado. Hilvana en una armoniosa y exacta descripción literaria lo que le ofrece la historia, pero lo matiza y a su vez pinta el fresco que quería: la revolución llevada al gobierno. La revolución instalada en Chapultepec.

4.-DOS VIOLENCIAS: DE HISTORIA Y LITERATURA. ALGUNAS COINCIDENCIAS.

Tenemos claro que *La Sombra del Caudillo* es ante todo una novela que toma de la historia algunos elementos. No solamente los acontecimientos de 1923 y 1927. Creemos que refleja la historia política del país. Historia que arranca con el Plan de Agua Prieta y concluye con la fundación del Partido Nacional Revolucionario. De tal forma que los acontecimientos que hemos repasado complementan todo el proceso narrativo. Sin pretender "adivinar" los acontecimientos reales que son trasladados a la narración, anotamos algunas curiosas coincidencias entre estas dos vertientes.

4.1.-LA NEGATIVA.

Aguirre y Axkaná platican de asuntos importantes. Entre otros el de la sucesión. Por cierto ocurre en un automóvil. Curiosamente en una avenida muy transitada:

"El Cadillac del general Ignacio Aguirre cruzó los rieles de la calzada de Chapultepec...". (Guzmán, 1984, p.501)⁴⁷.

Y el ministro fija su postura:

"Dijo Aguirre:

---Quedamos entonces en que tú convencerás a Oliver de que no puedo aceptar mi candidatura a la Presidencia de la República...

---Por supuesto.

---Y que él y todos deben sostener a Jiménez, que es el candidato del Caudillo...

taza de café. La violencia y el terrorismo político, como una de sus formas; al servicio del gobierno. Al servicio del poder. La defensa del principio constitucional es cobrado con sangre. Al puro estilo de Ricardo III. ⁴⁶.

Guzmán, conocedor primero de estos sucesos, los de 1923 y los de 1927, los aprovecha para proyectar al sistema político mexicano en *La Sombra del Caudillo*. Es pues, un testigo privilegiado. Hilvana en una armoniosa y exacta descripción literaria lo que le ofrece la historia, pero lo matiza y a su vez pinta el fresco que quería: la revolución llevada al gobierno. La revolución instalada en Chapultepec.

4.-DOS VIOLENCIAS: DE HISTORIA Y LITERATURA. ALGUNAS COINCIDENCIAS.

Tenemos claro que *La Sombra del Caudillo* es ante todo una novela que toma de la historia algunos elementos. No solamente los acontecimientos de 1923 y 1927. Creemos que refleja la historia política del país. Historia que arranca con el Plan de Agua Prieta y concluye con la fundación del Partido Nacional Revolucionario. De tal forma que los acontecimientos que hemos repasado complementan todo el proceso narrativo. Sin pretender "adivinar" los acontecimientos reales que son trasladados a la narración, anotamos algunas curiosas coincidencias entre estas dos vertientes.

4.1.-LA NEGATIVA.

Aguirre y Axkaná platican de asuntos importantes. Entre otros el de la sucesión. Por cierto ocurre en un automóvil. Curiosamente en una avenida muy transitada:

"El Cadillac del general Ignacio Aguirre cruzó los rieles de la calzada de Chapultepec...". (Guzmán, 1984, p.501)⁴⁷.

Y el ministro fija su postura:

"Dijo Aguirre:

---Quedamos entonces en que tú convencerás a Oliver de que no puedo aceptar mi candidatura a la Presidencia de la República...

---Por supuesto.

---Y que él y todos deben sostener a Jiménez, que es el candidato del Caudillo...

---También.

Axkaná tendió la mano, Aguirre insistió:

---¿Con los mismos argumentos que acabas de exponerme?

---Con los mismos.

Las manos se juntaron.

---¿Seguro?

---Seguro". (Guzmán, 1984, p.501-502)⁴⁸.

En 1923 tiene lugar una escena, sino parecida a la anterior al menos refleja en gran medida como se define una sucesión. El grupo sonoreense hace gala de su poder: "En cierta ocasión, el presidente Obregón discutió la sucesión presidencial con el general Calles y el señor De la Huerta. La conversación tuvo lugar durante un paseo en automóvil por el Bosque de Chapultepec, sentado Obregón con Calles a la derecha y De la Huerta a la izquierda.

El presidente observó. Tu y yo, Plutarco, no debemos dejar la política, porque moriríamos de hambre; en cambio Adolfo sabe cantar y dar clases de solfeo. En esas condiciones, ¿quién crees tú que debe seguir después de mí en la presidencia de la república?

Mientras Calles permanecía callado y pensativo, Obregón pidió su opinión a De la Huerta, quien logró contestar. Bueno, después de ti debe seguir Plutarco". (Dulles, 2000, p.162)⁴⁹.

Tal vez en estas pláticas encontremos el origen de la constante negativa de De la Huerta, por la candidatura presidencial. El ministro de Hacienda de Obregón y antiguo presidente por algunos meses fija su postura: "Refiriéndose a su falta de interés por la candidatura, De la Huerta dio a la prensa otra declaración, la más fuerte de todas:"...de una vez por todas, no queriéndome ya ocupar más de este asunto, declaro de manera solemne y terminante que no habrá nada ni nadie que haga cambiar mi presente actitud, y quiero demostrar que entre los mexicanos habemos hombres que no nos dejamos llevar a cometer deslealtades a la palabra empeñada ante la nación".(Dulles, 2000, p.171)⁵⁰.

Aguirre al igual que su inspirador, De la Huerta, niegan en reiteradas ocasiones sus intenciones. A los dos les falta decisión, tanto para negar activamente su posición, o para aceptar lo que fue inevitable: la lucha por la presidencia y la ruptura con el caudillo.

4.2.-EL BANQUETE.

Aguirre es un ministro joven, militar victorioso que se precia de ser amigo del Caudillo. Lo persigue una buena fama. También la corrupción y busca el amor. Tiene tres relaciones establecidas. Como buen político quiere conocer distintos ambientes y lugares. Sólo así se siente político: aclamado, esperado y respetado. Si hablando se entiende la gente, comiendo también. En épocas de triunfo, nada se apetece más que un buen banquete. Obregón pierde la vida en una comida. MLG, titula: "Banquete en el bosque". Nos narra:

"El grupo de políticos que ese día había invitado a Ignacio Aguirre a comer en el Restaurante de Chapultepec recibió a su huésped con salutación poco menos que estruendosa.

Porque Aguirre, que sabía darse a desear para que su prestigio creciera, hizo que sus admiradores y partidarios lo aguardasen esa vez más de una hora. Y entonces ellos –medio único de conservar íntegro el alto concepto que a sí mismo se merecían: eran diputados o ediles, senadores o generales, gobernadores, altos funcionarios públicos– extremaron las manifestaciones del entusiasmo al ver que al fin se presentaba el joven ministro de la Guerra". (Guzmán, 1984, p.515)⁵¹.

La fiesta se desarrolla con normalidad política: medias palabras y bromas, recriminaciones por la falta de respeto a la autoridad superior. Buena mesa, buenos vinos. y buenos amigos.

Nos narra Dulles que en 1920: "Algunos meses antes, cuando De la Huerta aún era Presidente de México, Calles había hecho a los generales Hill y Miguel Peralta diversos comentarios menospreciando al licenciado José Inés Novelo, una de las columnas del PLC, quien en 1919 había ayudado a persuadir a Obregón para que fuera candidato de ese organismo. La otra columna del PLC, el general Hill, inmediatamente salió a la defensa de su amigo y asociado, en la manera franca que le era habitual. Como resultado de este incidente, que llegó a ser tema de muchas discusiones, De la Huerta y Obregón decidieron dar un banquete muy estudiado para promover la armonía. El banquete, cuyos huéspedes de honor fueron el general Calles, el general Hill y el licenciado José Inés Novelo, tuvo lugar en el viejo Convento de Churubusco, y fue aparentemente un gran éxito. Mientras los miembros del PLC consumían buena comida y buenos vinos, escucharon competir a los conocidos oradores del día (entre los que se contaban Manuel García Vigil y Rafael Martínez de Escobar). José Inés Novelo estaba tan conmovido que no podía hablar.

Inmediatamente después de este banquete, se enfermaron tanto el general Hill como José Inés Novelo. El poeta de Yucatán fue a la orilla del mar en Veracruz y

se recuperó, en tanto que el general Hill, después de corta enfermedad en que fue atendido por el propio médico de Obregón, murió el 14 de diciembre de 1920. Algunos iban a denominar este banquete "la fiesta de los Borgia" (Dulles, 2000, p.105-106)⁵².

Cuando se prepara la convención de Toluca para destapar la candidatura de Aguirre, que al último momento se intenta cambiar por la de Jiménez; se preparan dos mesas. Una para la masa, para la bola, para la cargada.

"Quince minutos después, en el jardín de la gran casa incautada, los manifestantes desfilaban frente a las mesas de los manjares prometidos. A cada hombre le daban algo del montón de comida que había sobre las tres mesas: en la primera, un taco de barbacoa; en la segunda, un taco de guacamole, y en la última, un taco de frijoles. Luego se señalaba a los manifestantes el sitio donde podían recibir, si las pedían, más tortillas; y más allá, en torno de unos barriles, les daban de beber. Todo ello, ni muy suculento ni muy abundante; pero junto a la miseria diaria, un banquete". (Guzmán, 1984, p.557)⁵³.

La otra mesa, para los dirigentes, los guiadores del partido. Guzmán, lo titula "Brindis":

"Para ese día Catarino Ibáñez había hecho preparar en el mejor restaurante de Toluca una comida digna de él, digna de sus amigos, y merecedora al propio tiempo de que se le recordara, por su trascendencia, entre los sucesos de aquella fecha memorable para el civismo". (Guzmán, 1984, p. .557)⁵⁴.

La mesa era exquisita:

"Todos notaron en el acto que el banquete era de mucho rumbo. Había florecillas dispersas sobre la albura de los manteles; había servilletas primorosamente dobladas, que dejaban en los dedos la ilusión de castillos que se desbaratasen. Cuatro copas alineadas de mayor a menor, anunciaban frente a cada cubierto la pluralidad de los vinos. Una era verde; otra, la más pequeña de color topacio. Y al pie de las copas, cuidadosamente colocados sobre la base de una de ellas, se veían los tarjetones del menú, impresos en varias tintas". (Guzmán, 1984, p.559)⁵⁵.

4.3.-EMILIO OLIVER Y JORGE PRIETO LAURENS.

Emilio Oliver Fernández es la figura destacada que tiene un gran talento político. Con una gran trayectoria:

"Oliver, el más extraordinario de los agitadores políticos de aquel momento: era líder del Bloque Radical Progresista de la Cámara de Diputados, fundador y jefe de su partido, ex alcalde de la ciudad de México, ex gobernador". (Guzmán, 1984, p.516).⁵⁶.

Sabemos que el personaje novelesco se inspira en la figura de Jorge Prieto Laurens. Amigo de Martín Luis Guzmán, y de Adolfo De la Huerta. Prieto Laurens era: líder del Partido Cooperativista y presidente del Congreso Federal. Participa en las elecciones estatales de San Luis Potosí en 1923. Los otros candidatos son , apoyado por Calles, Aurelio Manrique del Partido Agrarista y Samuel M. de los Santos que se retira. Es este el incidente que ocasiona la rebelión delahuertista. El secretario de Hacienda de Obregón apoya a su amigo, Prieto Laurens, en la candidatura para gobernador.

En 1923, seguido del incidente de San Luis Potosí, Prieto Laurens como presidente de la Cámara de Diputados, le toca responder el mensaje e informe de Obregón, nos dice Dulles: "Después del mensaje del presidente Prieto Laurens leyó su respuesta, en la que elogiaba el trabajo de De la Huerta, e hizo enojar a Obregón con insinuaciones de que su administración estaba planeando usar su poder para imponer al próximo presidente de la nación. Hablando ante la asamblea, su joven presidente dijo a Obregón que la paz del país dependía de que se preservase el principio del sufragio efectivo. La representación nacional tan sólo os señala algunos hechos aislados que podrían desvirtuar vuestra obra, dijo, y después citó una serie de sangrientos sucesos políticos locales. Aludiendo a la lucha por la presidencia de la nación, Prieto Laurens se refirió indirectamente a Morones, Salcedo y Gasca líderes laborales que respectivamente eran jefes de los Establecimientos Fabriles Militares, los Talleres Gráficos y el gobierno del Distrito Federal, y que promovían la candidatura de Calles".(Dulles, 2000, p.170)⁶⁷.

Nos termina de contar Dulles. "Mientras que los aplausos y ovaciones de los colegas legisladores de Prieto Laurens seguían a estas observaciones insólitamente audaces, Miguel Alessio Robles notó que las mejillas de Obregón

estaban rojas y sus ojos lanzaban dagas de odio. Se aclamó mucho a Obregón y a De la Huerta cuando salieron de la Cámara”(Dulles, 2000, p.170)⁵⁸.

El aguerrido Oliver Fernández no se queda atrás. En plena Cámara de Diputados con los ánimos caldeados y el diablo suelto en la tribuna, pronuncia una filípica contra el Caudillo y sus colaboradores:

“Oliver denunció a Ricalde como impostor, como un explotador de obreros que se enriquecía en nombre de los ideales revolucionarios...hizo inventario de las propiedades de Ricalde antes y después de su encumbramiento como líder; citó sus cuentas en los bancos; pintó su vida –sibarítica orgiástica-, y demostró, por último que Ricalde vendía al gobierno en doscientos o trescientos, lo que apenas costaba setenta u ochenta en las fábricas por él regenteadas...”. (Guzmán, 1984, p.594)⁵⁹.

Mijares se encarga de destruir la reputación de Hilario Jiménez, candidato del Caudillo, y Oliver remata la escena:

“...sonó el nombre del Caudillo, invocado por los hilaristas como escudo. Pero entonces se alzó la voz de Emilio Oliver, el cual, lejos de aminorar lo dicho por Mijares, arrasó con todo. En medio de las exclamaciones frenéticas de los unos y del murmullo sordo de los otros, osó Oliver lo que nadie hasta entonces; desnudar implacablemente de todo su relumbré, de toda su pompa, de toda su aureola de líder máximo, indiscutible, la figura del hombre con quien nadie se atrevía: el Caudillo”. (Guzmán, 1984, p.595)⁶⁰.

Ricalde encarna la figura de Luis N. Morones el líder obrero. En ese entonces obregonista declarado. Y con aspiraciones presidenciales auténticas. Incluso se le consideró como candidato.

4.4.-EL SECUESTRO.

Aguirre no tenía muchas intenciones de enfrentarse al Caudillo, por eso desde un inicio, niega sus intenciones. Tal vez esperaba que el Caudillo lo invitará a ser el candidato. Su candidato. Al no ser así y ante la evidencia de que no sería el elegido del Supremo Elector, no tiene muchas esperanzas. Oliver Fernández es el encargado de organizar la candidatura alterna. Y forzado por las circunstancias, Aguirre termina por aceptar. La circunstancia es la puesta en movimiento del engendro sin voz: la violencia política: el secuestro de Axkaná.

En 1924, es acribillado Field Jurado destacado senador. Persona contraria a acuerdos de Bucareli. Acusado de ayudar a la reacción, léase, a De la Huerta. "Cuando salía del Senado el 23 de enero fue seguido por dos hombres, a quienes rápidamente se unieron otros tres que esperaban fuera del Palacio Nacional en un automóvil Dodge(sin placas). Cuando el senador estuvo frente al número 130 de la calle de Tabasco, los hombres que estaban dentro del automóvil le dispararon. Corrió seguido de sus atacantes, pero cayó muerto cerca del número 86 de la calle de Córdoba con , por lo menos ocho heridas de arma de fuego.

A la vez sucedía esto, alrededor de las 2 p.m., en otras partes de la ciudad otros hombres en automóviles secuestraron a los senadores Ildelfonso Vázquez, Francisco J. Trejo y Enrique del Castillo. Vázquez fue llevado a unos quince kilómetros de la ciudad"(Dulles, 2000, p.217) ⁶¹.

El secuestro de Axkaná ocurre a fuera de un Frontón y también es llevado fuera de la Ciudad,

"Aquel último enlace de accidentes era para Axkaná cosa muy conocida; la identificó en el acto. Un poco más lejos la relacionó inequívocamente con otras peculiaridades topográficas a cuya aparición se adelantó prediciéndolas. "Sí—pensaba---; vamos por el camino del Desierto", y dentro de las tinieblas de la venda se le iluminó el paisaje: de nuevo sabía por dónde lo llevaban". (Guzmán, 1984, p.572) ⁶².

4.5.-EL DESPRESTIGIO Y LA DIFAMACIÓN.

Aguirre renuncia. De la Huerta renuncia. Los dos son difamados por supuestos malos manejos, Aguirre en la Secretaría de Guerra, por su relevo el general Aispuro; Adolfo De la Huerta por su relevo Alberto J. Pani.

"A los quince días de llegar a su puesto el general Aispuro, rindió un informe al Caudillo sobre el estado en que se hallaba la Secretaría de Guerra. Según el informe, Aguirre no había hecho durante su gestión otra cosa que engañar al Presidente, malversar los fondos públicos y sembrar la corrupción y el desbarajuste en todas las dependencias de la Secretaría y las diversas instituciones militares". (Guzmán, 1984, p.592-593)⁶³.

Pero el desprestigio se hace con astucia y colmillo retorcido:

"Visto lo cual, el Presidente, muy amante de los golpes teatrales, dio a la prensa el informe Aispuro y algo más: unas glosas suyas de mucho aparato, entreveradas aquí y allá ---porque el Caudillo era también gran acuñador de frases vulgares--- con juicios muy lacónicos y muy sarcásticos sobre la incapacidad y la inmoralidad de su antiguo predilecto". (Guzmán, 1984, p.593)⁶⁴.

¿Y en la historia como sucede esto?: "En septiembre 26, dos días después de que De la Huerta presentó su renuncia, Obregón designó como secretario de Hacienda a Alberto J. Pani. Cuando éste supo que De la Huerta lo había recomendado a Obregón, concluyó que su predecesor debió haber pensado que tal recomendación solamente perjudicaría las oportunidades de Pani.

El nuevo secretario de Hacienda pronto se convenció de que la situación financiera de la nación era lamentable. Además de deudas heredadas de años anteriores, estimó que se había acumulado un déficit de más de 42 millones de pesos durante los primeros nueve meses de 1923. Consecuentemente, el 7 de octubre sometió al presidente un informe amplio, en el que subrayó el peligro de una inminente catástrofe financiera, culpó de la situación a su predecesor y sugirió las medidas que debían tomarse".(Dulles, 2000, p.181)⁶⁵.

¡Que coincidencia, la prensa participa de tal noticia!. El presidente se dice engañado: "Este informe que dirigió el nuevo secretario de Hacienda al presidente recibió amplia publicidad, siendo emitido como parte de la circular dirigida a la nación por Obregón en El fuerte, Jalisco, el 16 de octubre. En comentarios adicionales, el presidente habló de la bancarrota material y moral que había sido causada por De la Huerta mediante actos realizados sin la autorización ni el conocimiento del presidente".(Dulles, 2000, p.181-182)⁶⁶.

A los dos se les acusa de ser parte de la reacción, o sea, de la izquierda, de los enemigos de la nación, de los malos, pues. Se les acusa de intentar poner fin al sistema emanado de la revolución. De atentar contra las instituciones. De poner en grave riesgo la estabilidad del país. Y llega el momento culminante, Obregón se dispone a combatir la rebelión delahuertista.

Hasta aquí hemos tratado de referir algunas coincidencias muy notables, en lo que respecta a historia y narración literaria. Sucesos que se presentan en 1923. Podemos aventurar que un final de la novela, hubiese puesto al general Aguirre en el exilio, tal como sucede con De la Huerta. Pero en 1927 tiene lugar la otra rebelión notable de esa época, la de Serrano y Gómez. Curiosamente estos dos generales combaten activamente en 1923 al lado de Obregón. Los acontecimientos de la historia política de México en 1927, sirven de colofón a la historia de Guzmán. Sobre todo en la forma en que se ejecuta a Aguirre y sus amigos. Al igual que ocurre con Serrano primero, y con Gómez después.

4.6.-LA TRAICIÓN.

Aguirre se refugia en Toluca donde goza de apoyos considerables. Tiene en Julián Elizondo y en Encarnación Reyes a dos poderosos aliados: ambos son jefes de operaciones en el Estado de México y en Puebla. Elizondo no es simple amigo de Aguirre, es su consejero y asesor. Tarde se decidió a la revuelta Aguirre. En fin, ponen en marcha el plan y se escoge a la ciudad de Toluca para el gran acontecimiento. Pero una vez más, la traición aparece como solución a varios problemas. Y se consuma en suelo de Elizondo:

"A eso de las cuatro y media cuando la fatiga y el vino empezaban a rendir a los más resistentes, apareció en la puerta un capitán seguido de otros dos oficiales, de varios sargentos y de alguna tropa...El capitán continuó diciendo, sin sentarse: ---Me ordena mi general Elizondo pedirle a usted y a sus amigos que pasen a hablar con él inmediatamente. ¿Tiene usted la bondad de acompañarme?". (Guzmán, 1984, p.630-631)⁶⁷.

La traición se consuma:

"El asalto había sido tan súbito, tan inverosímil, que diez segundos bastaron para que se consumara. Cuando Aguirre se había apartado la copa de los labios, sus

amigos estaban libres; al ir a ponerla en el plato, los veía presos". (Guzmán, 1984, p.633)⁶⁸.

Otro tanto ocurre en realidad en 1927 con Serrano . Arriba a la ciudad de Cuernavaca. Se hospeda en un hotel, se cambian a una casa. Falla la estrategia en Balbuena, donde se tomarían presos a Obregón, Elías Calles y Joaquín Amaro. Se conoce el plan, con el nombre de la ciudad, y se procede a desbaratar el pronunciamiento. "Eran veinte minutos después del mediodía; Santamaría calculaba que no pasarían cinco minutos antes de que fueran capturados. Apenas había expresado su pensamiento cuando sonaron fuertes golpes sobre la puerta de la calle anunciando la llegada de la guardia. Serrano anunció tranquilamente a sus compañeros: Caballeros, sean tan amables de acompañarme".(Dulles, 2000, p.323)⁶⁹

4.7.-LA EJECUCIÓN.

Los dos, Aguirre y Serrano, son puestos en prisión militar uno en la guarnición de Toluca y , el otro, en Cuernavaca. Toluca es lugar literario y Cuernavaca el lugar de la historia. Y lo que pasa en Cuernavaca, sucede en Toluca.

"Además del auto Lincoln que Fox recibió de Amaro, tenía algunos Ford rentados, en tan pobre condición que el viaje para unirse con el general Díaz fue lento. Sólo a las 4 de la tarde los soldados encontraron al grupo que iba de Cuernavaca a la ciudad de México. Cerca de Huitzilac, Fox y sus hombres encontraron a los prisioneros en tres pequeños automóviles y dos carros del correo, escoltados por un grupo, a pie, de unos cien soldados. Los prisioneros fueron bajados de sus transportes y Fox se dio cuenta de que todos ellos, excepto un manco, tenían los brazos amarrados tras de la espalda con cable eléctrico. Serrano estaba sonriente y fatalista, como estaban los hermanos Peralta, pero el general Vidal parecía atemorizado. La solicitud del licenciado Martínez de Escobar de dirigir unas palabras a los soldados le fue negada. Cuando Serrano preguntó a Fox qué había sucedido con el levantamiento militar en la ciudad de México, se le informó que no había tenido importancia. También preguntó a Fox cuáles eran sus órdenes y Fox replicó que se le había ordenado llevar a los prisioneros a la ciudad de México. Entonces, siguiendo las órdenes que había recibido en el Castillo de Chapultepec, Fox dirigió las ejecuciones. A Crispín Marroquín, coronel a cargo de los caballos de Amaro, le dio instrucciones para llevar a cabo la ejecución de Serrano; al coronel Carlos C. Valdés, la de Vidal. De esta manera se asignaron para cada prisionero un oficial y tres soldados. Después que los cuerpos no debían ser

despojados de sus pertenencias, Fox abandonó la escena y se alejó hasta un kilómetro de ahí, donde esperó oír los disparos de las armas. Escuchó más de cien descargas. Después de un lapso oyó algunas más. Posteriormente supo que de los catorce prisioneros que iban a ser ejecutados, solamente trece se encontraban muertos. Cuando los ejecutores descubrieron que José Villa Arce no había muerto con las primeras descargas, le dieron el tiro de gracia antes de que pudiera escapar.

Todo esto sucedió en los bosques que se llaman de Tres Marias, cerca de Huitzilac, al atardecer del 3 de octubre de 1927.". (Dulles, 2000, p.325)⁷⁰.

La muerte de Aguirre es precedida por intentos de éste, por llamar a la cordura tanto a la tropa, como al general Leyva. Sin embargo no logra nada. El camino que va de Toluca a la ciudad de México es el lugar de las ejecuciones. Todo sucede muy rápido:

"De este modo, con la montaña como fondo remoto y el cerro como fondo próximo, los presos quedarían encerrados en un cuadrilátero sin salida. En el cerro había un corte natural de verticalidad casi perfecta: allí iban a efectuarse los fusilamientos". (Guzmán, 1984, p.644)⁷¹.

Muere Aguirre pero con la misma serenidad de Serrano: "...había esperado la bala con absoluta quietud". Y se da el estropicio:

"Él en tierra, los otros presos con impulso irresistible, desbordaron la tropa y echaron a correr por la parte más libre de los soldados: hacia la montaña. Echaron a correr sin que por de pronto intentara nadie detenerlos. Porque fue tan brusco el contraste entre los dos motivos, entre las dos escenas —la de Segura matando en frío a Aguirre, que caía majestuosamente; la de los presos, arrebatados por súbito pavor—, que los soldados se quedaron perplejos, con la atención abúlica, distante. Advirtiéndolo Segura, gritó mientras agitaba amenazadora la pistola: ---¡Síguenlos, tales por cuales! ¡Síguenlos todos, hasta que no quede ni uno!" (Guzmán, 1984, p.644)⁷².

4.8.-LA ESCAPATORIA.

A los prisioneros se les persigue, y se les ejecuta. Aguirre en el suelo, está muerto. Caía la tarde. Y un soplo divino le da vida a Axkaná:

"Axkaná ya no sólo veía: oía –oía lejanos gritos, detonaciones--. Sentía ahora también la humedad tibia de la sangre, que le empapaba el pecho. Paseó la mirada por toda la montaña frontera. Distinguió sin esfuerzo, pese a la luz crepuscular, ya casi parda, las escenas en que sus compañeros de vida política estaban pereciendo cuatrocientos metros más allá. Creyó ver al periodista rodando desde lo alto de una roca, a Oliver, que trepaba con increíble esfuerzo y caía también.

Un horror inmenso y, acaso, algo de terror, de pavor, de miedo incoercible, ahogaron su disposición a la muerte. Probó entonces a mover brazos y piernas. Vio que podía hacerlo.

Se incorporó.

Se puso en pie.

Corrió." (Guzmán, 1984, p.645)⁷³.

La narración se torna, trágica y emocionante. Le dan ganas a uno de que logre escapar a las balas:

"Cien metros habría avanzado apenas cuando el silbo de las balas le anunció que lo perseguían... A su izquierda, como a cincuenta pasos, sobresalían apenas, rozando casi el borde del talud, los árboles del precipicio...Brincó con tal furia que no parecía querer salvarse, sino suicidarse, acabar de una vez". (Guzmán, 1984, p.646)⁷⁴.

Los árboles serían su salvación:

"Las hojas y ramas de un árbol se abrieron, por entre ellos cayó Axkaná durante tiempo indefinido, durante tiempo infinito... Y así quedó: piernas arriba, puesta la nuca contra una horqueta y enganchado, colgado por el cordón de alambre que hasta un segundo antes hiciera inútiles sus manos". (Guzmán, 1984, p.646)⁷⁵.

En 1927 uno de los amigos y civil, el Lic. Francisco J. Santamaría, que figuraba como Secretario de Educación, en el gobierno de Serrano en caso de éxito, fue uno de los fugados. "Sucedió que el jefe de la guardia era el primo de Martínez de Escobar, mayor Ángel Fernández Escobar, quien antes había apremiado a Martínez de Escobar para que escapara y en consecuencia, se sorprendió desagradablemente al encontrarlo. Al salir la fila de prisioneros y soldados de la casa y marchar por la banqueta entre una chusma de observadores, Martínez de Escobar sostenía una discusión acalorada con su primo. Santamaría era el último de la fila, directamente atrás de él. En el momento en que la discusión de los primos había atraído la atención del soldado que vigilaba a Santamaría, éste se esfumó entre la muchedumbre de observadores y se fugó". (Dulles, 2000, p.323)⁷⁶.

En éste último apartado hemos tratado de reconstruir algunos momentos muy parecidos entre la historia y la novela. No afirmamos que Martín Luis Guzmán, los escogió tal cuales para su narración. Únicamente quisimos hacer un ejercicio de interpretación y poner en perspectiva los posibles acontecimientos que se presentaron durante esa etapa violenta. Por lo demás no podemos restarle méritos a la novela. Se conoce esa etapa en gran medida por *La Sombra del Caudillo*

APARATO CRITICO.(NOTAS, CITAS, REFERENCIAS).

1.- Thomas Hobbes, (1998), *Leviatán o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*, México, Fondo de Cultura Económica (FCE), (Traducción y prefacio de Manuel Sánchez Sarto).

2.- *Ibíd.*

3.- *Ibíd.*. Cursivas de original.

4.- *Ibíd.*

5.- Véase: Para una comprensión más exacta de este ilustre pensador, Isaiah Berlin (1995), *El fuste torcido de la humanidad. Capítulos de historia de las ideas*, Barcelona, Ediciones Península, (Traducción de José Manuel Álvarez Flórez); y, Emil M. Cioran (1992), *Ejercicios de admiración y otros textos*, Barcelona, Tusquets Editores, (Traducción de Rafael Panizo).

6.- Joseph de Maistre (1990), *Consideraciones sobre Francia*, Madrid, Tecnos, (Traducción y notas de Joaquín Poch Elío). En el texto figura como "Maistre".

7.- *Ibíd.*

8.- *Ibíd.* Cursivas de original.

9.- *Ibíd.*

10.- Los textos más brillantes sobre la violencia son: George Sorel (1977), *Reflexiones sobre la violencia*; el de Frantz Fanon con el famoso "Prefacio" de Sartre (1987), *Los condenados de la tierra*; Walter Benjamin (1977), *Para una crítica de la violencia*; Hannah Arendt (1970), *Sobre la violencia*. En América Latina, en especial en los años sesenta y setenta existe una enorme producción, entre otros: Julio Barreiro (1976), *Violencia y política en América Latina*; Santiago Genovés (1980), *La violencia en el país Vasco y en sus relaciones con España*; Guillermo Yepes Boscan (1972), *Violencia y política. Ensayos*. Los textos más actuales son de Eligio Resta (1995), *La certeza y la esperanza. (Ensayo sobre el derecho y la violencia)*; Pablo Fajnzylber, Daniel Lederman y Norma Loayza (2001), *Crímen y violencia en América Latina*; y Susana B.C.Devalle (2002), *Poder y cultura de la violencia*.

11.- Hannah Arendt (1970), *Sobre la violencia*, México, Joaquín Mortiz, (Traducción de Miguel González).

12.- Jean Paul Sartre (1987) "Prefacio", en Frantz Fanon, *Los condenados de la tierra*, México, FCE, (Traducción de Julieta Campos).

13.- Frantz Fanon (1987), *Los condenados de la tierra*, México, FCE, (Traducción de Julieta Campos).

14.- "El titular de la Organización de Alimentos y Agricultura de las Naciones Unidas Jacques Diouf, dijo el miércoles que el problema de la violencia está vinculado al hambre mundial. "No es posible hacer caso omiso de la injusticia de 800 millones de personas que se van a la cama con hambre cada noche, mientras que en otras partes del mundo el alimento es abundante y en ocasiones se despielfarra" dijo el titular de la FAO a los delegados de 43 países europeos congregados en Nicosia", en *El Universal*, 30 de mayo de 2002, A-21.

- 15.-Julio Barreiro (1976), *Violencia y política en América Latina*, México, Siglo Veintiuno Editores, (Col. Mínima 42). Su concepto de violencia sería: que "...es el resultado natural de una situación de injusticia y opresión de unos seres humanos sobre otros, o del Estado sobre los individuos, colectividades o grupos sociales, cuando actúa en el ejercicio ilegítimo o en el abuso del poder, que se expresa mediante hechos de carácter compulsivo, que pueden llegar hasta diversas manifestaciones de la fuerza bruta, o a través de variadas formas de coacción psíquica, moral o técnica ejercidas personal o colectivamente". p.104.
- 16.- William Shakespeare (1997), *Ricardo III*, Madrid, Editorial EDAF, (Traducción de G. Macpherson). El estudio más completo y actual es la monumental obra de Harold Bloom (2002), *La invención de lo humano*, Madrid, Anagrama, (Traducción de Tomás Segovia).
- 17.- William Shakespeare (1998 a), *Macbeth*, Madrid, Edimat Libros.
- 18.- *Ibíd.*
- 19.- *Ibíd.*
- 20.- Martín Luis Guzmán (1984), *La Sombra del Caudillo, Obras Completas*, México, FCE, 2t, (Correspondiente al T.I, pp.500-650).
- 21.- *Ibíd.*
- 22.- *Ibíd.*
- 23.- *Ibíd.*
- 24.- Nicolás Maquiavelo (2000), *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*, Madrid, Alianza Editorial, (Traducción de Ana Martínez Arancón).
- 25.- *Ibíd.*
- 26.- Guzmán, *op.cit.*
- 27.- *Ibíd.*
- 28.- *Ibíd.*
- 29.- *Ibíd.*
- 30.- *Ibíd.*
- 31.- *Ibíd.*
- 32.- *Ibíd.*
- 33.- *Ibíd.*
- 34.- *Ibíd.*
- 35.- *Ibíd.*
- 36.- *Ibíd.* Véase: *Infra* II-2, (nota 45).
- 37.- *Ibíd.*
- 38.- *Ibíd.*
- 39.- *Ibíd.*
- 40.- Manuel López Gallo (1976), *La violencia en la historia de México*, México, Ediciones El Caballito.
- 41.- Véase: La reconstrucción histórica que sigue tiene como base los siguientes textos: Martín Luis Guzmán (1985), *Muertes históricas*, México, FCE, t.II; Jesús Silva Herzog (1972), *Breve historia de la Revolución Mexicana*, México, FCE, 2.t; Enrique Krauze (2001), *Biografía del poder. Caudillos de la Revolución mexicana*, Barcelona, Tusquets Editores; Javier Garcíadiego Dantán (1981), *Revolución Constitucionalista y contrarrevolución. Movimientos reaccionarios en México 1914-1920*, México, El Colegio de México, (Colmex); Ignacio Solares (1989), *Madero*,

el otro, México, Joaquín Mortiz; Ignacio Solares (1991), *La noche de Ángeles*, México, Editorial Diana; *Historia General de México*,(2000) El Colegio de México; *Historia de la Revolución Mexicana* (1988), México, El Colegio de México; Miguel Alessio Robles (1985), *Historia política de la Revolución*, México, INEHRM.

42.- Véase: Martín Luis Guzmán (1985) "Cómo y porque renunció Adolfo De la Huerta", en: *Obras Completas, t.II*, México, FCE, p.1008-1034; También un magnifico libro ameno, interesante, divertido e informado John W. F. Dulles (2000) *Ayer en México. Una crónica de la Revolución (1919-1936)*, México, FCE, (Traducción de Julio Zapata). Que es base de este trabajo y se cita profusamente.

43.- Véase: Enrique Plascencia de la Parra (1998), *Personajes y escenarios de la rebelión delahuertista 1923-1924*, México, IIH-UNAM-Miguel Ángel Porrúa; José C. Valadés (1985) *Historia General de la Revolución Mexicana*, México, SEP-Guernika.

44.- Dulles, *op.cit*,

45.- Véase, *Supra* II-2, (nota 36).

46.- Véase: una opinión actual sobre el tema, Federico Serrano Díaz, "La inexistencia del General Serrano", en: *Masiosare* 224. *La Jornada*, domingo 7 de abril 2002. Cursivas de original.

47.- Guzmán, *La Sombra...*

48.- *Ibíd.*

49.- Dulles, *op.cit*.

50.- *Ibíd.*

51.- Guzmán, *op.cit*.

52.- Dulles, *op.cit.*

53.- Guzmán, *op.cit*.

54.- *Ibíd.*

55.- *Ibíd.*

56.- *Ibíd.*

57.- Dulles, *op.cit*.

58.- *Ibíd..t*

59.- Guzmán, *op.cit*.

60.- *Ibíd.*

61.- Dules, *op.cit*

62.- Guzmán, *op.cit*.

63.- *Ibíd.*

64.- *Ibíd.*

65.- Dulles, *op.cit*.

66.- *Ibíd.*

67.- Guzmán, *op.cit*.

68.- *Ibíd.*

69.- Dulles, *op.cit*.

70.- *Ibíd.*

71.- Guzmán, *op.cit*.

72.- *Ibíd.*

73.- *Ibíd.*

74.- *Ibíd.*

75.- *Ibíd.*

76.- Dulles, *op.cit.*

CAPÍTULO III.-LA PUESTA EN ESCENA, EL TEATRO DE LA POLÍTICA O DE LA CONVIVENCIA PACTADA DEL SISTEMA POLÍTICO MEXICANO.

1.- DE CÓMO EL PRESIDENTE MEXICANO SE CONFUNDE CON UN DIOS TERRENAL Y ENGENDRA EL PRESIDENCIALISMO. ¿SISTEMA PRESIDENCIAL O PRESIDENCIALISMO?.

Los antiguos pensadores de la política, los clásicos, dentro de su innumerable obra nos describían con suma agudeza algunos elementos importantes para entender y comprender la vida en general. Dentro de la vida política, nos señalan puntos importantes como una república justa, la vida virtuosa, la política; o las distintas y diferentes formas de gobierno.

Los clásicos lo son ahora porque sus ideas, pensamientos, doctrinas y obras nos dicen muchas cosas en la actualidad. Su intemporalidad o atemporalidad hace que regresemos a ellos de manera constante y permanente. Sería un debate , inútil, entrar en una explicación sobre su vigencia o pertinencia, ya que la obra escrita y su interpretación basta y sobra para comprender que sus ideas son sustento de muchas de nuestras reflexiones modernas. ¿Por qué leemos a Maquiavelo ?. Porque nos dice cómo es la política, no cómo debería ser. En la época actual de globalización muchos se niegan a entender por qué la gente sale a las plazas a protestar por alguna privatización, cuando los pensadores modernos nos dicen en sus obras teóricas, que la apertura de los mercados es la mejor manera de abatir la pobreza y redistribuir el ingreso. Así que la polémica sobre su exposición que no metodología y su lógica discursiva nos darían para un texto muy largo.

Aristóteles, “el estagirita” apoya su clasificación en el número de personas capaces o idealmente capaces de gobernar una ciudad: a la monarquía como forma perfecta de gobierno pensó que corresponde a una persona, y nos advierte que en su forma imperfecta degenera en una tiranía. La aristocracia sería el gobierno de unos pocos, y en su forma imperfecta se vuelve una oligarquía y, finalmente, la república o gobierno de muchos, la cual corre el peligro de terminar en una democracia. Es muy interesante revisar la manera de definir la democracia por parte del griego, el gobierno en interés de los pobres. Y ciertamente, a pesar de que hoy proclamamos una forma de gobierno imperfecta como la mejor forma de convivencia, y en éste sentido no somos una república, también es cierto que los pobres son mayoría.

El espíritu de la política Maquiavelo, nos ofrece en su rica brevedad, su versión de formas de gobierno, únicamente dos: principados o repúblicas. El principado bien lo podemos identificar con el gobierno de la monarquía. Y la república podemos deducir que se trata de una república aristocrática o una república democrática. *El Príncipe*, es una obra del arte de gobernar un principado o monarquía, y los *Discursos sobre la primera década de Tito Livio* el arte de gobierno sobre las repúblicas. Sin embargo las interpretaciones serían y son infinitas. Sería conveniente su lectura sobre todo para aquellos que aspiran a un cargo público.

En la siguiente cita el florentino nos dirá con su lenguaje claro, preciso, y elegante su punto de vista sobre las formas de gobierno: "Tratando ahora de esclarecer cuáles fueron los ordenamientos jurídicos de la ciudad de Roma, y mediante que circunstancias la llevaron a su perfección, recordaré que algunos han escrito, refiriéndose al gobierno, que puede ser de tres clases: monárquico, aristocrático y popular...Las buenas son las que enumerábamos antes, las malas, otras tres que dependen de ellas y les son tan semejantes y cercanas, que es fácil pasar de una a otra: porque el principado fácilmente se vuelve tiránico, la aristocracia con facilidad evoluciona en oligarquía, y el gobierno popular se convierte en licencioso sin dificultades". (Maquiavelo 2000, p.35).¹

Maquiavelo nos indica una costumbre necesaria e indispensable para que se registren pocos cambios en la forma de gobierno: el respeto a las leyes. Es decir para tener un gobierno estable deben de permanecer por largo tiempo los mismo ordenamientos sancionados

En la actualidad los pensadores italianos más conocidos coinciden en señalar que el gobierno presidencial y el parlamentario se disputan la primacía como forma de gobierno. Pero establecen una tercera forma la forma mixta². Y nos indican cada una sus características propias. Sin embargo no figuran en su tipología, las formas impuras o manera de desgobierno. A lo más nos hablan que la forma más dominante es la mixta entre gobierno presidencial y parlamentario. Es decir, incorpora una elección presidencial en las urnas y para un encargo por determinados años que es sancionada y revisada por el parlamento.

¿Tenemos en México un gobierno presidencial o presidencialista?. Mi respuesta es que son dos cosas diferentes. Si seguimos a los clásicos diremos que la forma de gobierno presidencial es la forma pura de gobierno, y que la forma de desgobierno o impura es el presidencialismo.³

Dice sabiamente Maquiavelo: "De modo que si el organizador de una república ordena la ciudad según uno de los regímenes buenos, lo hace para poco tiempo,

porque irremediablemente, degenerará en su contrario, por la semejanza que tienen, en este asunto, la virtud y el vicio".(Maquiavelo, 2000, p.35)⁴.

Sin duda, la forma de gobierno presidencial se encuentra consignada en la Constitución de 1917, que como documento jurídico, le otorga al poder Ejecutivo una cantidad importante de elementos que hacen posible inclinar la balanza del poder en su favor. La Constitución de 1917 dice en su Título 2º, Capítulo I "De la soberanía nacional y de la forma de su gobierno", en su Artículo 39 "La soberanía nacional reside esencial y originariamente en el pueblo. Todo poder público dimana del pueblo y se instituye para beneficio de éste. El pueblo tiene en todo tiempo el inalienable derecho de alterar o modificar la forma de su gobierno" Y seguido, el Artículo 40 "Es voluntad del pueblo mexicano constituirse en una República representativa, democrática, federal...". A riesgo de cometer una equivocación, la forma de gobierno es la República. Y tal vez en su forma imperfecta una democracia.

Cuando nos referimos a una forma presidencial de gobierno indicamos que la hegemonía en la división de poderes , es ejercida por el Poder Ejecutivo. Baste con revisar y leer con sumo cuidado toda la Constitución de 1917 para conocer las posibilidades de su intervención. A grandes rasgos podemos anotar que es el eje de las fuerzas armadas, asuntos de política exterior, de aspectos de hacienda, actividades económicas, es jefe de Estado y de Gobierno y muchos otros atributos más⁵ De esta manera el Poder Ejecutivo tiene el primado en la forma y manera de intervención en cuestiones de toda índole mayor, que el Poder Legislativo y el Poder Judicial⁶.

Si bien se mira la forma de gobierno presidencialista tiene que ver con cuestiones y manera "real" de operar el sistema político. En este sentido sería una forma imperfecta de gobierno. El presidencialismo sería: la forma de gobierno en la que el Titular del Poder Ejecutivo hace uso de sus facultades legales para llevar a buen término su propia idea de nación, o desarrollo del país, pero que se basa ante todo en los usos y costumbres y convivencia del sistema político, en el significado histórico de su encargo y las condiciones específicas del momento y tiempo político en que se ejerce el poder y se es titular del poder ejecutivo.⁷.

El presidencialismo hace referencia a una forma y visión muy personal de ver "lo que mejor conviene al país", y a los compromisos con grupos, personas, y filias y fobias personales. Es un sistema que sigue más los dictados personales del titular del Poder Ejecutivo, que de los asuntos institucionales, legales o de proyectos elaborados, concretos y de beneficio para la comunidad política.

Es decir elaboramos juicios de valor para referirnos a los supuestos poderes que son encarnados en el titular del Poder Ejecutivo. Todo lo bueno es por obra y gracia del Presidente, el progreso llega por sus manos, la felicidad por sus palabras, el desarrollo por sus desvelos. Y todo lo malo es por causa de los enemigos del presidente, la reacción, los que se oponen al cambio. Cada seis años nacemos a una nueva luz. Hemos patentado el nacimiento del país cada sexenio.

En el sistema presidencialista, la gran mayoría de las decisiones sobre el desarrollo del país, la movilidad de la clase política, el otorgamiento de beneficios, la salud de los infantes, las cuentas alegres y el paso de las hormigas, son por obra y gracia del Titular del Poder Ejecutivo. Cualquier reforma de las leyes, cualquier nombramiento de gobernador, diputado o senador, los proyectos de negocios, son sancionados por el Presidente. Esto es un presidencialismo total. Al menos en forma más que evidente hasta el año 2000.

Para explicar este presidencialismo mexicano tenemos dos vertientes que nos parecen las más apropiadas para entender este enorme poder: el presidencialismo mexicano tiene su origen en la tradición histórica de gobierno de un solo individuo. Que a su vez tiene que hacer política para que sus deseos sean órdenes. Es decir, necesariamente se apoya en grupos de poder, personas influyentes y debe contar con los instrumentos que posibiliten la obediencia de sus mandatos. (tlatoani, virrey emperador cacique, caudillo, revolucionario) . No va sólo en la lucha por dominar e imponer su propia visión; y, en segundo término, un ordenamiento legal que le brinda y proporciona un enorme margen de acción política y decisión.

Sin querer entrar en detalles de carisma, personalidad y otras lindezas teóricas, queremos decir que la influencia y poder de un individuo tiene sus orígenes, sucesivamente, en el tlatoani, el virrey, el emperador, el caique , el caudillo y el revolucionario son derivadas de un ejercicio y manera personal de entender el ejercicio del poder son las que en determinado momento y etapa histórica se acepta como el más apropiado. No hay cuestionamiento, ni duda. Se acepta a la persona pero una vez que el titular ha hecho su labor, su trabajo de convencimiento entre los grupos que lo apoyan.

En lo que respecta al siglo XIX, tenemos ejemplos de sobra para ilustrar que el poder personal de un personaje era la forma más clara de acceder al gobierno. Sin duda los tres caudillos más conocidos, Santana, Juárez y Díaz. Todos acceden al poder por la fuerza de su personalidad, y derivada de ésta, de las alianzas con

grupos, personas, proyectos, y cuantos planes hubiere por tratar de enmendar lo que en dos días no podía ser claro. El álgido siglo XIX nos habla de caciques regionales convertidos en jefes revolucionarios, caudillos locales vueltos presidentes, gobernador conspiradores, y multitudes arrastradas en nombre de la Nación. Entablada por la lucha de independencia y peleada con ejércitos y milicias propias.

No podemos negar la existencia de instituciones provenientes del viejo régimen que durante los años cruentos hacían su labor. Pero dichas instituciones o eran al mismo tiempo inestables, o carecían de la capacidad de decisiones durables. Los mismos tiempos llevan el reloj que controla los cambios.

Juárez gobierna por su capacidad personal con una Constitución de 1857 en donde el Poder Ejecutivo queda subordinado al Congreso. Así que las alianzas con los gobernadores y con los caudillos son parte fundamental para ejercer un centralismo por encima de Constitución de 1857. En 1874 se acepta el famoso Voto Suspensorio que le brinda al Presidente un margen de acción digno de su investidura, es una base legal para que el presidente sea más libre en sus acciones. Así las dos fuentes que anotamos se cumplen por vez primera: una fuerza personal con alianzas y un orden legal que facilita una primera versión del presidencialismo.

Más tarde Porfirio Díaz impondría el orden y progreso que en ese momento reclamaba la Nación. Le antecedió una época de incertidumbre, desorganización y anarquía. De tal manera que Díaz viene a representar un respiro ante el desorden, así que se justificaba en ese momento un Presidente fuerte. Las condiciones mismas del país pedían un Caudillo como Díaz. Díaz gobierna por la fuerza personal, por la fuerza de sus antecedentes como defensor de la Patria, y como militar de reconocido prestigio. Al igual que Juárez gobierna con la Constitución de 1857, pero en la práctica no se cumplía. Así una de las demandas de la Revolución es que se cumpla esa Constitución.

Lo que busca Venustiano Carranza al revisar la Constitución de 1857, es fortalecer plenamente el Poder Ejecutivo. Una Constitución que le diera al titular del Ejecutivo la posibilidad de regular las distintas esferas de interés nacional y de interés para la sociedad. Se busca un gobierno fuerte apoyado en la ley, acorde a la experiencia histórica, y sobre todo sancionado por la comunidad y sociedad del momento: "A través de dos procesos se buscaría el fortalecimiento del poder ejecutivo: uno consistía en debilitar a los otros poderes—en especial al legislativo—y el otro, en reforzar propiamente al titular del poder ejecutivo, a través de una ampliación y fortalecimiento de las facultades que tendría su titular". (López, 1993, p.70)⁸.

Así la Constitución de 1917 es el entramado legal que hace patente una forma específica histórica de concebir el poder; tiene una base probada, cómo se ejerció el poder en el siglo XIX y las dificultades que planteaba una Constitución , la de 1857, para ejercer el poder. De tal manera que los titulares del poder Ejecutivo, Juárez y Díaz señaladamente, tuvieron que buscar gobernar más con su fuerza personal que se hacía patente en la capacidad negociadora que manifestaban para con los diferentes grupos de poder, y con el orden legal.

El mismo Carranza es beneficiado de ese proyecto legal de 1917 cuando logra que sea el primer Presidente en gobernar con esa Constitución. El Primer Jefe del Ejército Constitucionalista es el primer Presidente de México con la Constitución de 1917.

Con Obregón y con Calles se presentan los primeros intentos por gobernar basado en las dos premisas que hemos anotado: la fuerza legal y la fuerza personal para negociar un proyecto y fijar una visión de país. Obregón trata de reelegirse pero es asesinado. Bueno de hecho es reelecto. Calles trata de gobernar el país pero su fuerza es menor, ya que ahora no goza de la fuerza legal. Posteriormente es exiliado y regresa a morir a México. Será Cárdenas quién logra aceitar la máquina del presidencialismo al convertirse en el jefe nato del partido en poder.

La función de la Constitución de 1917 es autorizar un poder personal con la fuerza de las leyes: es por eso que bien se puede hablar de un caudillo constitucional. Es una etapa en la que la razón y la fuerza y el prestigio ganado en los campos revolucionarios, pesa más que cualquier orden legal. No se trata de no respetar la Constitución recién aprobada sino de una convivencia que se define por el respeto y autoridad del caudillo ganada en la lucha armada. El término caudillo hace referencia a la autoridad . Una autoridad que según Octavio Paz, se inspira en dos personajes históricos extremos el señor Presidente y el Caudillo.⁹

Este conflicto en la identificación plena del presidente y del Caudillo se maneja con notoriedad en *La Sombra del Caudillo*: se trata de la primera, de las dos entrevista que tiene el "suspirante" Aguirre y el Caudillo-Presidente:

"Una de aquellas mañanas Aguirre aprovechó la coyuntura del acuerdo para tener con el Caudillo la explicación que, a su juicio, ya se necesitaba. Él y el Presidente habían salido a la terraza del Castillo de Chapultepec tras de pasar revista a una larga serie de papeles". (Guzmán, 1984, p.526).¹⁰

La plática versaba sobre las posibilidades reales o imaginarias de Aguirre de aspirar a la Presidencia de la República:

"Con todo, esta vez notó que sus palabras, mencionando apenas el tema de las elecciones, dejaban suspensa en el Caudillo la mirada de costumbre. Al contestar él, sólo quedaron en sus ojos los espurios resplandores de lo irónico; se hizo la opacidad de lo impenetrable.

—Lo escucho—dijo.

Pero aun estas mismas palabras, de apariencia neutra, no salieron de los labios del Presidente sino acompañadas del movimiento nervioso...". (Guzmán, 1984, p.527)¹¹.

La plática se torna tensa y difícil

"La pregunta salió en vuelta en las entonaciones profundamente irónicas que Aguirre había advertido tantas veces en frases que el Caudillo dirigía a otros, pero, nunca en las que le dirigía a él. De modo que ahora el tono de voz, como poco antes la mirada y el gesto de su jefe, vino también a desconcertarlo, a herirlo. Algo se rompió en sus sentimientos según replicaba:

---Si no lo pensara, mi general, no lo diría-

---¿Cómo?... Se me figura...

---Pero no redondeó su idea el Presidente. Volvió el rostro, lo inclinó un poco hacia abajo, hacia el mar de copas verdes, donde la brisa ondulaban, y hundió allí la mirada durante breves segundos". (Guzmán, 1984, p.528)¹².

Ante lo infructuoso de la conversación para Aguirre y a punto de concluir:

"Ministro y Presidente se miraban con ojos escrutadores. El velo de fatiga que jamás se alzaba de sobre las pupilas del uno, hacía extraño contraste con el intenso fulgor que lanzaban las del otro". (Guzmán, 1984, p.529)¹³.

Estas tres referencias nos parecen una muestra de la confusión que imperaba sobre la mejor forma de dirigirse a la figura central del sistema político. En la Constitución de 1917 es una clara referencia al Presidente, pero la tradición lo identificaba con El Caudillo. Es muy ilustrativo que el mismo Martín Luis Guzmán, se refiere de manera indiferente a la misma persona, e incluso las referencias son manejadas con mayúscula. El Caudillo aparece a lo largo de la novela, más como una referencia personal que institucional. El Caudillo es un general, no un civil. El general lo es por sus victorias revolucionarias. Lo es por los hechos de armas. Lo es por una convención que le da el poder. Es un Caudillo legal. Y de aquí nuestra particular visión: más que un presidente legal, o un sistema presidencial se hace

una clara referencia al sistema presidencialista. La forma imperfecta de gobierno. Esa forma donde las virtudes y afectos personales, la entrega, la lealtad, la disciplina son los valores que rigen la convivencia del poder. Es el presidencialismo en su forma real.

De tal manera que: "La rebelión delahuertista en 1923 y la escobarista de 1929 pusieron énfasis sobre todo en las crisis internas del grupo gobernante; fueron provocadas por el descontento en las sucesiones presidenciales de esos años respectivos. Sin embargo, su fracaso demostró que, por lo menos, había un sector *de aquel grupo que gradualmente derivaba mayor poder; éste cristalizaba en las concreciones físicas del propio Obregón y de Calles*. Fueron años en los que era difícil distinguir todavía entre "caudillo" y "presidente". Es posible que la incapacidad para distinguir entre caudillismo y presidencialismo estuviera relacionada con la propia incapacidad de someter el poder político-económico a los intereses de una fracción hegemónica".(López 1993, p.77)¹⁴.

En todo caso , la figura del Caudillo representa lo viejo, el poder personal y la lucha revolucionaria, mientras que el Presidente representará lo nuevo , lo institucional, la suma de toda la lucha revolucionaria por tener como origen el documento de 1917, en donde todos los grupos revolucionarios fueron incluidos. Y que por lo tanto se gozaba de un consenso , de un acuerdo.

Entonces que fuerza y razón de ser del presidencialismo reside en dos vertientes claras de identificar: el poder legal emanado de la Constitución de 1917 y de la capacidad política-personal de gobernar y lograr alianzas. Todo el genio del presidencialismo radica en estas capacidades.

2.- LA SUCESIÓN PRESIDENCIAL; EL MÁXIMO ACONTECIMIENTO NACIONAL O DE CÓMO LA SOMBRA SE HACE LUZ.

El momento llegó. La máxima expresión del poder presidencialista se hace presente. Como en el parto de los montes, como al separar las aguas, como dormir con leones hambrientos. El poder presidencial llega al momento más alto de su expresión: la sucesión. El Presidente del país se vuelve una madre que está a punto de parir: designar al sucesor. Al nuevo ser que será capaz de guiar a la Nación a metas elevadas y altas. Después de una gestación de casi seis años, verá la luz ese nuevo ser que cuidará de su antecesor mejor que cualquier chaperona cuida la honra de la doncella.

una clara referencia al sistema presidencialista. La forma imperfecta de gobierno. Esa forma donde las virtudes y afectos personales, la entrega, la lealtad, la disciplina son los valores que rigen la convivencia del poder. Es el presidencialismo en su forma real.

De tal manera que: "La rebelión delahuertista en 1923 y la escobarista de 1929 pusieron énfasis sobre todo en las crisis internas del grupo gobernante; fueron provocadas por el descontento en las sucesiones presidenciales de esos años respectivos. Sin embargo, su fracaso demostró que, por lo menos, había un sector *de aquel grupo que gradualmente derivaba mayor poder; éste cristalizaba en las concreciones físicas del propio Obregón y de Calles*. Fueron años en los que era difícil distinguir todavía entre "caudillo" y "presidente". Es posible que la incapacidad para distinguir entre caudillismo y presidencialismo estuviera relacionada con la propia incapacidad de someter el poder político-económico a los intereses de una fracción hegemónica".(López 1993, p.77)¹⁴.

En todo caso , la figura del Caudillo representa lo viejo, el poder personal y la lucha revolucionaria, mientras que el Presidente representará lo nuevo , lo institucional, la suma de toda la lucha revolucionaria por tener como origen el documento de 1917, en donde todos los grupos revolucionarios fueron incluidos. Y que por lo tanto se gozaba de un consenso , de un acuerdo.

Entonces que fuerza y razón de ser del presidencialismo reside en dos vertientes claras de identificar: el poder legal emanado de la Constitución de 1917 y de la capacidad política-personal de gobernar y lograr alianzas. Todo el genio del presidencialismo radica en estas capacidades.

2.- LA SUCESIÓN PRESIDENCIAL; EL MÁXIMO ACONTECIMIENTO NACIONAL O DE CÓMO LA SOMBRA SE HACE LUZ.

El momento llegó. La máxima expresión del poder presidencialista se hace presente. Como en el parto de los montes, como al separar las aguas, como dormir con leones hambrientos. El poder presidencial llega al momento más alto de su expresión: la sucesión. El Presidente del país se vuelve una madre que está a punto de parir: designar al sucesor. Al nuevo ser que será capaz de guiar a la Nación a metas elevadas y altas. Después de una gestación de casi seis años, verá la luz ese nuevo ser que cuidará de su antecesor mejor que cualquier chaperona cuida la honra de la doncella.

Esta gran etapa convoca a toda la clase política: miembros activos, inactivos, reservas de la Patria, viejos combatientes y nuevos tecnócratas. Ilusionistas del juego político hacen sus predicciones: debe ser un hombre probo y leal; debe haber afinidad en ideas y proyectos, de preferencia un hombre notable pero discreto, apasionada pero sereno; reflexivo pero no filósofo. Un hombre cercano, de preferencia colaborador del todavía Presidente; con más amigos que enemigos.

El proceso de sucesión que en cualquier otro país, pasaría por consideraciones "democráticas", como una propuesta hecha por un partido político de un miembro notable del mismo; electo, tal vez, por una convención partidista, una candidatura independiente, un militar con ganas de gobernar, u otro proceso; en México tiene una connotación muy particular: el gran elector decide al hombre ideal dentro de sus partidarios.

Se supone que tal elección es producto de sesudas consideraciones. Es como elegir al representante de Dios en la tierra, ilumina al purpurado para seleccionar al nuevo Pedro. El Presidente en turno, tal vez convoca a los espíritus de los muertos mexicanos gloriosos para tomar tal determinación. Tal vez necesite sus hogos alucinógenos.

Bien sabemos que aquí en nuestro México, las cosas son al revés. Como en esa canción de Goytisolo, había piratas buenos, *El Mundo del Revés*. Sabemos que la etapa de entronamiento del candidato siempre, o por lo menos hasta el año 2000, fue una proclamación del candidato después de un proceso interno, obviamente del PRI. Apéndice indispensable para hacer posible la voluntad del Supremo Elector.

El maestro Cosío Villegas escribe con sabiduría sobre tan interesante proceso sucesorio: "Todos sabemos que en el proceso selectivo hay dos etapas, una oculta y otra pública. Esta segunda se inicia con la proclamación del candidato del PRI, y concluye, cuando éste, ya elegido, se arrellana en el sillón presidencial." (Cosío, 1975, p.7).¹⁵

Sobre tan importante decisión que toma el Presidente, un casi legado familiar, "hay te dejo la tiendita, cuidala", al parecer no hay cuestionamiento. Muchos coinciden en que es la facultad no escrita que más identifica el presidencialismo, porque sino fuese así, nuestro sistema sería uno de tipo presidencial.

A partir de que la Nación reunida en sus horas más felices, conoce al Ungido, todo es alegría, felicidad y armonía. Tenemos un nuevo Rey. La Patria será

reinventada. El México nuevo llega al encuentro de su destino. Nacemos cada seis años a una nueva realidad.

Con el nuevo Ilusionista nace todo un proceso; toda una "cultura política". La cargada. El besamanos. El abrazo fraternal. El bueno. El porvenir. Todo lo bueno y lo nuevo encarnado en una sola figura. En un hombre corriente y común, que se transforma en un ser todopoderoso, dispensador de favores y ministro de todo lo por hacer. Como en una caricatura que se precie de serlo: caer de altas montañas y salir ileso, bombas de TNT que explotan en sus manos y no sufre raspón alguno, comer toda una ensalada de balas y dispara rosas. Ese aspecto de invulnerabilidad cubre al Candidato y posterior Presidente.

La cargada merece nuestras reflexiones: es gente que se despierta con la noticia de que el Partido tiene nuevo Candidato. Las fuerzas vivas del partido han sido convocadas. Las bases que generalmente son gente humilde: campesinos, obreros, comerciantes; manifiestan su simpatía al Candidato, acuden con los rostros enjutos pero llenos de esperanza; el tráfico se suspende, le cierran calles, se habilitan establecimientos oficiales. Nacen las mantas, las pintas, las porras. El Partido vive la intensidad de la vida política. Todo es alegría y fiesta.

¿Qué es la cargada?. Es la cobija raída del candidato. es la expresión primera del pueblo que lo apapacha. Es el apoyo incondicional: "siempre estuvimos con usted". La convicción ideológica "los obreros de México, con el Candidato obrero"; es la esperanza "ahora sí me toca". La amistad y confianza "lo conozco de hace años, vivía en la colonia"; Es todo y nada. Que sería del Candidato sin ella.

La Cargada tiene su razón de ser, el apoyo total al Candidato. No es exigente, con una torta, un refresco y una fruta, la cargada se recompensa. La torta es de jamón, el refresco es Coca y la fruta es, por lo general, un plátano. Al parecer así se resume el sexenio: de comer únicamente tortas, habrá que dedicarse a la venta de coca, y en todo caso puro plátano nos dan. Antes que en Argentina, México patentó la proctología¹⁶.

¿Pero de dónde proviene esta facultad?. Al parecer es una facultad inherente al cargo. Martín Luis Guzmán nos ilustra sobre el tópico. Esta parte que al parecer no podemos comprobar con el lenguaje científico político por carecer de evidencia fuerte en *La Sombra del Caudillo* la podemos perfilar como lo que ocurre en la realidad. Es esta parte primera que Cosío Villegas llama como la etapa del Tapado, por que es un casi misterio saber cuando inicia, madura y concluye el proceso de elegir nuevo Presidente.

La conversación es clara y precisa, es un asunto de alta política Ignacio Aguirre, confía sus cuitas al amigo más honesto y sincero que tenía en política, y por lo mismo, sacrificable, Axkaná González:

"Dijo Aguirre:

---Quedamos entonces en que tú convencerás a Oliver de que no puedo aceptar mi candidatura a la Presidencia de la República...

---Por su puesto.

---Y que él y todos deben sostener a Jiménez, que es el candidato del Caudillo.

---También". (Guzmán, 1984, p.501-502)¹⁷.

Así comienza la trama y su posterior desarrollo será una consecuencia del mismo tema. Así en una primera apreciación Aguirre no quiere confrontarse con el Caudillo y Supremo elector, la amistad de años, el compañerismo revolucionario, y todas esas cosas sentimentales que en política poco importan a la hora de las definiciones, fueron argumento para retrazar la posible candidatura no oficial de Aguirre.

Pero los políticos más astutos, con más tablas y más experiencias, desatan poco a poco las fuerzas que terminaran por sacrificarlo, al candidato y al político Emilio Oliver Fernández:

"Quería, por de pronto, convencer a Ignacio Aguirre del entusiasmo profundo con que los "radicales progresistas y otros elementos afines" lo proclamaban candidato a la Presidencia de la República, en oposición a la otra candidatura, la del general Hilario Jiménez". (Guzmán, 1984, p.518)¹⁸.

La voz pausada y reflexiva de Axkaná interviene:

"---Yo le aseguro a usted—le decía—que Aguirre, en este caso por lo menos, es sincero. Se da cuenta de que puede ser candidato; no duda de que, empeñándose, su triunfo estaría seguro, porque él mismo dice que Hilario Jiménez, sin popularidad, no sirve ni para candidato de los impositonistas. Pero sabe también que, de aceptar, iría derecho a la ruptura con el Caudillo, al choque con él, a la guerra abierta contra el mismo que hasta aquí ha sido su sostén y su jefe, y eso es otra cosa. A su amistad y agradecimiento repugna el mero anuncio de tal perspectiva. Respetemos sus escrúpulos". (Guzmán, 1984, p.520-521)¹⁹.

Sin embargo, el indeciso Aguirre, la indecisión es un defecto muy grande en política, tiene que mirar la sombra y escuchar de viva voz a su Caudillo. Así que su futuro dependió de la plática con El Máximo elector. La plática y las intenciones nunca son claras, ni explícitas, es el lenguaje de las medias tintas, del misterio y de las libres interpretaciones. Cuenta más el contexto, el ambiente y la forma. Aguirre se sincera sobre sus expectativas de la candidatura presidencial y su falta de merecimientos:

"Ministro y Presidente se miraban con ojos escrutadores. El velo de fatiga que jamás se alzaba de sobre las pupilas del uno, hacía extraño contraste con el intenso fulgor que lanzaban las del otro.

Tras de una pausa, observo el Caudillo:

---Lo de su falta de merecimientos lo entendería yo mejor si en esto no interviniera para nada el general Jiménez. Porque yo bien sé que usted, acaso con motivos muy dignos de pesarse, cree superar en muchos conceptos a su contrincante. ¿Cómo explicarme entonces que la candidatura del otro le parezca a usted más aceptable que la suya propia?

---Primero, mi general, porque es público y notorio que él sí aspira a ser presidente...

---¿Y segundo?

---Segundo, porque...porque es posible y aun probable que la benevolencia de usted lo ayude en sus deseos.

El Caudillo replicó pronto:

---No sería yo, sino el pueblo...". (Guzmán, 1984, p.529)²⁰.

Así Ignacio Aguirre selló su suerte. El Caudillo después utilizará toda la fuerza de las leyes, y la fuerza de su investidura para acabar con la reacción.

Esta etapa de misterio y de consulta con las estrellas es la que nos ilustra Guzmán. El mismo conocedor de las entrañas del poder. Su experiencia como miembro activo de la Revolución en distintos frentes de lucha, le brinda un panorama muy amplio.

Al "proceso misterioso" para designar sucesor se le conoce dentro de la política mexicana como : el Tapado. El Tapado representa todos los deseos reprimidos, la esperanza por alcanzar un lugar en el olimpo de los dioses. Todo miembro activo de la política, en especial aquellos que tienen un puesto en la Administración Pública, los miembros del gabinete aspiran al privilegio de estar tapados y cobijados por el manto divino del Presidente en turno.

El Tapado que una vez destapado se convierte en el "bueno", "el preciso", "mi gallo"; es una condición única de la política mexicana. El proceso de destape es

privilegio del Presidente, pero también: "El tapadismo es un mecanismo fundamental del partido del Estado pero es también, ante todo, una prerrogativa presidencial: una facultad "no escrita" (metaconstitucional) del Jefe del Ejecutivo".(Garrido, 1987, p.85)²¹.

Así el Presidente, toma una decisión de acuerdo a lo siguiente: "De acuerdo con las sucesiones recientes, es posible concluir que los presidentes seleccionan a quien satisfaga tres prioridades: a) garantice los intereses fundamentales del "sistema", b) defienda la prosecución del proyecto económico y social en vigor, y c) asegure una cierta fidelidad a su antecesor y d) la evidente importancia de la coyuntura por la que atraviesa el país, que habrá de influir en buena medida en la política a seguir en los años siguientes".(Garrido, 1987, p.93)²².

Se cumplan o no estas condiciones, la verdad es que la última palabra la tiene el Presidente, se toma una decisión que permita mantener cierta continuidad en los proyectos políticos, asegure cierta capacidad de decisión , y sobre todo, que sea garantía de gobernabilidad.

El Caudillo, designa como su sucesor a Jiménez, no sabemos sus razones. Sin embargo, Aguirre tiene los "merecimientos" y no es seleccionado. La fuerza de los sucesos y los acontecimientos son los que lo empujan a la presidencia. La ruptura es inevitable.

La lectura política de la novela nos indica que con tal ilustración del poder, y la designación de un candidato sucesor, se desplaza la vía democrática. La imposición de un candidato por parte del Presidente, ya supone el inicio de la etapa presidencialista. El poder, la presidencia, y la capacidad de gobernar, fue ganada al calor de las balas, en las luchas fragorosas, en los miles de kilómetros andados; la democracia es un buen adorno para una Patria que reclama un proceso nuevo y moderno. El poder que se ganó por las balas no se perderá en las mesas de votación. Esa es la gran conquista, el derecho a decidir quién seguirá gobernando. La lucha revolucionaria, mejor dicho "La Revolución" es la fuente de legitimidad de ese gobierno.

Nos parece que está facultad tiene sus antecedentes en varios momentos. Los dos principales son en los que se ubica la acción de la novela 1923 y 1927. Estos dos procesos son fundamentales para después comprender la violencia y drama

de los años posrevolucionarios. Estos años son señalados como intentos de De la Huerta y, de Serrano y Gómez, por participar en la lucha por el poder. Creyendo ellos tener más merecimientos, capacidades y de ser hijos, también, de la Revolución; que los preferidos del presidente en turno, buscan manifestar su inconformidad.

Tal inconformidad les cuesta la vida. Desafiaron al poder presidencial. La decisión está tomada y es necesario disciplinarse. Serrano y Gómez, el mismo De la Huerta aspirar al poder, pero los deseos del Presidente y el de los grupos políticos consultados, no coinciden con sus intereses, se desata la lucha y los ríos de sangre inundan los valles.

Más adelante con un poder institucional-caudillesco, más fortalecido, con procesos alternos para acceder al poder, con la fuerza de los aciertos revolucionarios, y con un presidencialismo más maduro, Juan Andreu Almazán en 1940, en 1946 Ezequiel Padilla y en 1952 Miguel Henríquez Guzmán, pagarán caro su osadía de desafiar la voluntad presidencial.

Cosío Villegas nos ilustra: "Electo Carranza como presidente constitucional, el grupo revolucionario que había sobrevivido a las primeras divisiones apenas se conservó junto, pues desde el comienzo de esa presidencia constitucional se planteó el problema de la sucesión, a la que aspiraban figuras militares tan sobresalientes como Álvaro Obregón y Pablo González. Al inclinarse Carranza por un candidato civil, el grupo obregonista acudió a una de las rebeliones más sangrientas que hasta entonces había habido. Una peor aún se repitió al plantearse en 1924 la sucesión de Obregón. Y en 1928 la lucha facciosa concluyó con la muerte de los tres candidatos revolucionarios: los generales Serrano y Obregón, asesinados, y Arnulfo R. Gómez, fusilado".(1990, p.37)²³.

3.-EL MOVIMIENTO DEL CUERPO POLÍTICO O DE CÓMO EL SOPLO DIVINO HACE CAMINAR A LOS PARALÍTICOS..

3.1.-Obreros y campesinos.

A pesar de ser tan poderoso, el presidente mexicano no podría gobernar basado en su autoridad personal. Necesita todo un sistema que le permita hacer cumplir los ordenamientos jurídicos y legales, que le permita controlar el entramado político, y le permita , acercarse a la comunidad, para bien o para mal.

de los años posrevolucionarios. Estos años son señalados como intentos de De la Huerta y, de Serrano y Gómez, por participar en la lucha por el poder. Creyendo ellos tener más merecimientos, capacidades y de ser hijos, también, de la Revolución; que los preferidos del presidente en turno, buscan manifestar su inconformidad.

Tal inconformidad les cuesta la vida. Desafiaron al poder presidencial. La decisión está tomada y es necesario disciplinarse. Serrano y Gómez, el mismo De la Huerta aspirar al poder, pero los deseos del Presidente y el de los grupos políticos consultados, no coinciden con sus intereses, se desata la lucha y los ríos de sangre inundan los valles.

Más adelante con un poder institucional-caudillesco, más fortalecido, con procesos alternos para acceder al poder, con la fuerza de los aciertos revolucionarios, y con un presidencialismo más maduro, Juan Andreu Almazán en 1940, en 1946 Ezequiel Padilla y en 1952 Miguel Henríquez Guzmán, pagarán caro su osadía de desafiar la voluntad presidencial.

Cosío Villegas nos ilustra: "Electo Carranza como presidente constitucional, el grupo revolucionario que había sobrevivido a las primeras divisiones apenas se conservó junto, pues desde el comienzo de esa presidencia constitucional se planteó el problema de la sucesión, a la que aspiraban figuras militares tan sobresalientes como Álvaro Obregón y Pablo González. Al inclinarse Carranza por un candidato civil, el grupo obregonista acudió a una de las rebeliones más sangrientas que hasta entonces había habido. Una peor aún se repitió al plantearse en 1924 la sucesión de Obregón. Y en 1928 la lucha facciosa concluyó con la muerte de los tres candidatos revolucionarios: los generales Serrano y Obregón, asesinados, y Arnulfo R. Gómez, fusilado".(1990, p.37)²³.

3.-EL MOVIMIENTO DEL CUERPO POLÍTICO O DE CÓMO EL SOPLO DIVINO HACE CAMINAR A LOS PARALÍTICOS..

3.1.-Obreros y campesinos.

A pesar de ser tan poderoso, el presidente mexicano no podría gobernar basado en su autoridad personal. Necesita todo un sistema que le permita hacer cumplir los ordenamientos jurídicos y legales, que le permita controlar el entramado político, y le permita , acercarse a la comunidad, para bien o para mal.

En México, y como una consecuencia directa de las luchas revolucionarias, hay dos grupos o estratos sociales que tienen una actuación muy especial una vez promulgada la Constitución de 1917. La clase obrera y los campesinos, forman el grueso de los combatientes de la lucha por la tierra y la libertad. Dos grupos que logran plasmar en artículos muy específicos de la Carta Magna, sus aspiraciones y demandas.

La clase obrera representa la lucha por condiciones de trabajo más dignas y los campesinos por un reparto de tierra más justo. Así, estos grupos hacen posible canalizar a través de una organización propia muchos de los requerimientos de la sociedad. Junto con el PNR en 1929, representan la parte fundamental del buen funcionamiento del sistema político.

Al proceso de acercamiento entre centrales campesinas y obreras, y la figura presidencial así como su gabinete se le conoce como corporativismo. Es la relación que en gran medida determinó el rumbo en cuanto apoyo al presidente en turno a cambio de cuotas, financiamiento e incluso impunidad. Los obreros y campesinos, junto con el sector popular, son los que durante mucho tiempo, agrupados en el Partido hegemónico; conformaron la llamada "cargada". Fuente básica de apoyo irrestricto, de legitimidad y de aspiraciones políticas tanto de sus líderes como de sus militantes.

Las dos centrales o confederaciones más importantes de México eran o son la CTM representante de la clase obrera, y la CNC, central campesina; además de otras notorias como la SNTE. En su conjunto y al ser parte del Partido político hegemónico, le brindan una estabilidad política importante al sistema político.

Centrales que desde la etapa prerrevolucionaria tienen importantes antecedentes. La Casa del Obrero Mundial se funda en 1912. Mientras que en forma primera los campesinos se agrupan en torno al Partido Nacional Agrarista. Aunque como a notamos anteriormente, los campesinos del sur se agrupan para luchar por la tierra en torno al mítico Emiliano Zapata.

Sin embargo, en los inicios de los movimientos organizados tanto de campesinos como de obreros y después, del sector popular, la alianza entre representantes sindicales y la clase gobernante fue notoria. Es de todos conocido el enorme apoyo que las centrales obreras le brindaron a Álvaro Obregón en su gestión. Y

antes en la etapa armada de la Revolución, los no menos famosos “batallones rojos”.

Es en la etapa de cambio de gobierno cuando esta alianza es más notoria. El apoyo que durante la etapa de entre-elecciones se brinda, ahora se condiciona. En la etapa electoral se juega con las cuotas obreras y campesinas, con los presupuestos y con los proyectos que se impulsarán. Todo el apoyo se articula según sean los resultados de las negociaciones entre dirigentes obreros y campesinos y la clase política en turno.

Así tenemos que: “...la característica más importante del movimiento obrero y campesino, por lo menos hasta fechas recientes, es que éstos no son ni han sido movimientos estructuralmente independientes, sino que se encuentran formal y orgánicamente integrados a las grandes líneas políticas adoptadas por el estado mexicano”.(López, 1993, p.100)²⁴.

Esta relación aparece en *La Sombra del Caudillo*. En la única plática que sostienen Aguirre y Jiménez, éste último candidato del Caudillo. Y hay que reconocerlo Jiménez tiene un sentido diferente de la política, de la nación y del poder; para Aguirre al parecer no hay gran diferencia:

“Pero Jiménez estaba ya de vuelta en el terreno de la sinceridad. Con ella replicó: —Franqueza por franqueza. Yo no creo lo mismo, o no lo creo por completo. Mis andanzas en estas bolas van enseñándome que, después de todo, siempre hay algo de la nación, algo de los intereses del país, por debajo de los egoísmos personales a que parece reducirse la agitación política que nosotros hacemos y que nos hacen. Y te diré más: si hay politiqueros (y me avengo a que los hay), donde ahora los veo menos es en mi bando. Politiqueros son por ejemplo, Emilio Oliver Fernández y todos los radicales progresistas; es politiquero Axkaná, con su Liga Revolucionaria de Estudiantes...Pero conmigo no están ellos; conmigo están las masas, los obreros, los campesinos”. (Guzmán, 1984, p.537)²⁵.

Los trabajadores aparecen como lo bueno, el pueblo, la *vox populi*, la parte que santifica el poder. Son la fuente de legitimación del poder y la razón de ser de los políticos. La parte mala, la fea, la que cuida más sus intereses que los de la nación son los políticos, los politiqueros; los políticos profesionales.

Las masas compuestas por el pueblo: obreros, campesinos, indios, gente de los más diversos oficios; eran utilizados y tratados despectivamente. Eran utilizados para todos los propósitos. Si es una convención, acuden; si es la hora de protestar, se hacen presentes. En *La Sombra del Caudillo*, son manejadas por

Emilio Oliver Fernández y por Catarino Ibáñez. Un civil y un militar. En un principio son simpatizantes de Aguirre, pero después lo son de Hilario Jiménez. No importa el candidato, con discursos y palabras son dominados.

"A poco de ratificar la asamblea aquel acuerdo, dieron las dos. Ya los delegados no pensaban sino en la barbacoa que se les había prometido como remate de las manifestaciones por las calles, y que iba a servirseles en el jardín de una hermosa casa incautada. Todos se disponían, humildes y dóciles, a salir. Salían con torpe blandura del rebaño, con algarabía musitada apenas, con parloteo donde las consonantes se suavizaban y el temblor de las risas nacía como para caer al suelo. Axkaná avanzaba entre ellos. Tampoco ahora sabía por qué, pero el sentimiento de ternura que había sentido poco antes iba convirtiéndose en sentimiento de piedad. Era una piedad análoga a la que en él despertaban las proles huérfanas.". (Guzmán, 1984, p.553)²⁶.

Y todo se hace con dinero, todo en política huele a dinero y compra-venta de voluntades. Así se puede convocar a una convención a la medida, documentos al vapor, carteles idóneos. Todo se puede. La única voluntad que existe es la de los políticos:

"Oliver argumentaba que la asamblea, en caso último, se podía suspender. Pero objetaba Catarino:

---¿Suspenderla?...¡Ni ónde! Toluca revienta a estas horas con los delegados de todos los pueblos. Están contratadas las bandas; a primera hora de la mañana llegarán los indios de las haciendas para la manifestación; ya casi todos están pagados...". (Guzmán, 1984, p.545)²⁷.

3.2.- El partido político o del personalismo electoral.

En un principio fue el Caudillo y después los partidos. Mejor en un principio fue el Caudillo y después el partido al servicio del caudillo.

No se puede hablar con toda claridad de un partido político como tal hasta después de 1940. El PNR, se funda en 1929, después vienen sus mutaciones en PRM y en PRI, pero sus estructura nacional se alcanza hasta después de la presidencia de Lázaro Cárdenas. Con una organización más completa, con más recursos materiales, económicos, profesionales y mayor experiencia política. Pero sobre todo con un claro control de su accionar. De la ausencia de partidos políticos profesionales es de lo que se queja Guzmán.

En México, los antecedentes se remontan en un primer momento a las logias masónicas que imperan en la etapa de la independencia nacional en 1810, que tienen su explosión en todo el siglo XIX. Logias que tienen una influencia extraordinaria en los acontecimientos políticos del siglo antepasado. Es la dualidad entre "partidos" liberales y "conservadores" los que marcan con su influencia y alternancia en el poder un antecedente directo de partido.

De enorme importancia para el país y, para los partidos políticos como intento serio, ordenado y constante, es el Partido Liberal de los hermanos Flores Magón. No menos importantes para la lucha revolucionaria, se encuentran los Círculos Liberales; embrión de la conciencia revolucionaria a nivel nacional.

La etapa revolucionaria entra en una etapa de estabilidad relativa después de 1917 y para 1920 registra una enorme actividad de partidos políticos. Cada estado, cada región y cada municipio tenía un embrión de lo que sería un partido político. Eran partidos regionales con cierta organización, presencia y recursos. Entre los principales partidos regionales destacan: el Partido Socialista de Yucatán del fascinante Felipe Carrillo Puerto; el Partido Socialista Fronterizo del Estado Federal de Tamaulipas de Emilio Portes Gil y el Partido Liberal Jalisciense de Alfredo Romo y José Guadalupe Zuno.

A nivel nacional desde 1916 se fundan varios partidos como el Partido Liberal Nacionalista, el no menos conocido Partido Nacional Antirreeleccionista de Madero, el Partido Liberal Constitucionalista, el Partido Laborista Mexicano y el Partido Nacional Agrario.

Estos partidos políticos pequeños, diversos y fragmentados no tenían una clara línea política de organización. Así como surgían, así desaparecían. Su interés era participar en el reparto de las ganancias de la etapa revolucionaria. Como ahora los partidos políticos *bonsái* ante el IFE. El partido político o es familiar o no lo es. Es un negocio o no lo es.

Es hasta 1929 cuando surge con dos propósitos el Partido Nacional Revolucionario: contener las inquietudes de los diversos grupos revolucionarios que seguían empeñados en llenar de sangre los mares mexicanos; y como segundo objetivo, fundar una organización que fuera capaz de resolver las disputas por la sucesión presidencial que cada cuatro años era fuente de conflictos. Y como un tercer objetivo, devolver a las masas el apoyo brindado a la Revolución, es decir cumplir las demandas de los grupos que lucharon en 1910.

Sin embargo, habría que incluir como un intento fallido algunas tareas del nuevo partido, la muerte de Obregón reclama nuevos tiempos en el país, muerto el caudillo, se daría paso a las instituciones. Así se pensaba que el PNR, debía terminar con la etapa caudillista, según Calles en su no menos famoso discurso del 1º de septiembre de 1928.

Estamos hablando que en la etapa anterior al PNR, existe una multitud de pequeños partidos, que más que serlo son apéndices y brazos políticos de caudillos, caciques, líderes obreros y campesinos. Todos tienen su partido. Así entonces: "Durante esta etapa los caudillos no fueron capaces de cohesionar el poder a través de los partidos. Éstos eran la expresión desnuda de su propio poder". (López, 1993, p.158)²⁸.

El PNR y sus posteriores transformaciones representan más que a una etapa de instituciones, una etapa de control de las distintas fuerzas políticas que se organizan al interior. Es decir, ahora en el Presidente se encarna el Caudillo nacional e institucional. No más pequeños caudillos, y líderes. Se sanciona que hay un único Caudillo nacional y que fundó un único Partido nacional.

En la novela se analizan los partidos políticos y cumplen la función de ilustrar claramente el manejo personal del líder o caudillo. Aguirre como buen político llega tarde a un banquete que se ofrece en su honor, con el propósito de lanzar y dar conocer su candidatura a la Presidencia :

"Se instaló al ministro en el sitio que allí podía considerarse como de honor: entre Encarnación Reyes y Emilio Oliver Fernández. Reyes era general de división y jefe de operaciones militares en el estado de Puebla; Oliver, el más extraordinario de los agitadores políticos de aquel momento: era líder del Bloque Radical Progresista de la Cámara de Diputados, fundador y Jefe de su partido...". (Guzmán, 1984, p.515-516)²⁹.

Los partidos al ser una empresa personal como ocurría en la etapa revolucionaria se prestaban para cumplir las órdenes de los dueños. Así se podía negociar apoyos a otros candidatos :

"Se acordó entonces que "la prueba práctica de sinceridad" pedida por Jiménez consistiera en esto: en hacer que lo proclamara candidato a la Presidencia de la República la convención del Partido Radical Progresista del Estado de México, convención próxima a reunirse en Toluca". (Guzmán, 1984, 543)³⁰.

Los partidos personales, también sirven para otros asuntos tales como la organización de un complot que tenía la firme intención de que Aguirre no se presentara a las elecciones:

"A las once de la mañana del día fijado para el desarrollo del plan se hallaban reunidos en las oficinas del Partido Nacional Obrero el mayor Manuel Segura y toda su gente". (Guzmán, 1984, p.599)³¹. Este partido era el apoyo principal de la candidatura de Hilario Jiménez rival de Aguirre en la búsqueda de la grande.

3.3.- EL CONGRESO.

Es en al antiguo Palacio de Donceles, en la Cámara de Diputados, donde los acontecimientos novelísticos de *La Sombra del Caudillo* se desarrollan con mayor intensidad. Es el escenario de las luchas entre partidarios de los bandos presidenciales.

Así como el presidente-caudillo tiene influencia en el partido, en el congreso ocurre lo mismo. En las posturas que se asumen, los discursos que se dictan y luego se pronuncian, en la forma de utilizar la tribuna. En el congreso también hay fiesta de las balas, como en los mejores tiempos de la Revolución.

"El encono de las pasiones refluyó, desbordándose de preferencia hacia la Cámara de Diputados. Muchas sesiones interminables---cinco, seis, siete---, a cuál más tormentosa y tumultuaria, se sucedieron a partir del día en que vio la luz el informe del general Aispuro. Todas ellas se iniciaban con la refriega multitudinaria en la escalinata o en el vestíbulo; la "porra aguirrista" de Oliver agredía a la "porra hilarista" de Ricalde, o viceversa, y de allí a poco, al compás de las embestidas de las "porras" en galerías y tribunas, el desfogue de los discursos ---arrebato de la palabra, desfreno de la idea, vehemencia en bruto---ponía en realce la violencia y la pistola". (Guzmán, 1984, p.593-594)³².

Es el escenario que brindaba mayores oportunidades para explicar y explicarse, ideas y proyectos. Era la instancia de mayor libertad. Pero esa libertad también era sinónimo de ruptura, de enfrentamiento con el presidente-caudillo. Oliver Fernández desnuda la influencia e intromisión del Caudillo y firma su propia sentencia. La palabra es libertad siempre que se utilice en beneficio del poder:

"En medio de las exclamaciones frenéticas de los unos y del murmullo sordo de los otros, osó Oliver lo que nadie hasta entonces; desnudar implacablemente de todo su relumbré, de toda su pompa, de toda su aureola de líder máximo, indiscutible, la figura del hombre con quien nadie se atrevía: el Caudillo". (Guzmán, 1984, p.595)³³.

Así después del festín de carne propia de los caníbales, termina la sesión en el Congreso:

"La sesión concluía deshecha en violencia; en los pasillos un diputado mataba a otro; en el vestíbulo y la calle los choques de las porras dejaban heridos y muertos". (Guzmán, 1984, p.595)³⁴.

En suma: "Los partidos políticos y los congresistas no eran otra cosa que instrumentos en una lucha personalista. Además, el deseo que existió por establecer la lucha política y trasladar la hegemonía al parlamento, se enfrentaba con la cruda realidad que imponía "la democracia de los caudillos"; cuando ésta se acabó, fue sustituida por "la democracia del partido del estado", que atrajo a los viejos partidos caudillistas y los condensó como la nueva fuerza del estado". (López, 1993, p.159)³⁵.

3.4.- LA PRENSA.

Conocedor de la importancia que tenían los medios, en ese entonces la prensa, Martín Luis Guzmán nos ilustra en la novela el papel tan determinante que tuvo *El Gran Diario* en el desarrollo final de la narración. Él mismo brillante y notorio periodista, sabe muy bien de lo que habla. El papel que ocupa la prensa, es ser testigo de la traición y muerte de Ignacio Aguirre. Periódico al servicio del poder. Es el vehículo par iniciar el desprestigio del que fuera Ministro de Guerra. Uno de sus reporteros morirá en servicio.

"A los quince días de llegar a su puesto el general Aispuro, rindió un informe al Caudillo sobre el estado en que se hallaba la Secretaría de Guerra. Según el informe, Aguirre no había hecho durante su gestión otra cosa que engañar al Presidente, malversar los fondos públicos y sembrar la corrupción y el desbarajuste en todas las dependencias de la Secretaría y las diversas

instituciones militares. ¿Era cierto? ¿Era falso? No importaba saberlo: importaba que Aguirre, casi a la vez, había aceptado la candidatura que le ofrecían sus amigos. Visto lo cual, el Presidente, muy amante de los golpes teatrales, dio a la prensa en informe Aispuro...". (Guzmán, 1984, p.592-593)³⁶.

Por parte de la prensa no hay indagación, no importa conocer la voz del afectado, todo se da por hecho. La pluma sirve para empuñar la espada. El reportero de *El Gran Diario*, es un joven ansioso. Así era la prensa, inquieta, inexperta al servicio de una moneda que le ayude a sobrevivir en un país de gente que no es lectora. El amparo en los dineros del poder.

No podemos olvidar uno de los episodios más importantes de la prensa mexicana: la singular libertad de que gozo en tiempos de Madero. Episodio que se repite cada vez que la prensa quiere marcar ciertas diferencias con el poder. Pero en general es una prensa tranquila. En lenguaje político: disciplinada. Cometeríamos un error al decir que toda la prensa es igual. Es cierto que en México la prensa tiene sus propios santos, sus propios credos.

El papel de la prensa en *La Sombra del Caudillo* es más de ser un apéndice del poder que de mostrar la parcialidad necesaria y debida en los grandes sucesos, o como lo siente el imberbe reportero de *El Gran Diario* "...coautor de la fuente generadora de la grandeza informativa"

Ignacio Aguirre una vez preso conoce su suerte y acusación:

"Pero aquella magia, de súbito, se le mudó en asombro. El Gran Diario decía que Aguirre y los suyos se habían levantado en armas. "¡En armas!"...Propiamente, El Gran Diario no afirmaba nada por su cuenta: tres líneas tan sólo y, luego, una declaración oficial y dos larguísimos boletines con cada párrafo entre comillas. Era, pues, manifiesto que el diario no contaba lo que sabía, sino aquello que le obligaban a contar". (Guzmán, 1984, p.634)³⁷.

4.- DE LOS ANIMALES POLÍTICOS O LECCIONES DE POLÍTICA MEXICANA.

En la antigüedad griega y latina dedicarse a la actividad política era sinónimo de virtud. La política era signo de distinción. Se hacía referencia a la capacidad de conducir y participar en los asuntos de la polis. La vida política que a diferencia de la vida animal supone que la inteligencia, la tolerancia y la promoción de los asuntos públicos antes que el interés particular, ocupa la preocupación principal de los hombres dedicados al oficio. *El zoon politikon*.

Los hombres que se dedican a la actividad política tienen ante sí, la inmejorable oportunidad de servir a los semejantes en la solución de sus distintos problemas. La política es, un oficio que requiere de muchas virtudes para volverla un arte. Una metáfora adecuada, podría ser la del "antiguo arte plumario". Que pasa por alimentar adecuadamente a las aves para que adquieran un plumaje suave, sedoso y vivo. Saber seleccionar las mejores plumas y colocarlas en el mástil o cuadro que se desea convertir en un paisaje. Pero a su vez requiere destreza en el pegar o surcir la pluma al lienzo. Utilizar plumas grandes y pequeñas. Saber combinar los colores. El arte plumario, al igual que muchos oficios, necesita medir, recortar, moldear; de tal manera que al final se tenga un lienzo alegre, equilibrado y hermoso.

Los políticos requieren talento, imaginación, y juicio que les permita mantener el frágil equilibrio de la política. En política siempre es necesario convivir con los "malos" artesanos por que nunca se sabe cuando se necesitaran sus talentos para colorear de mejor manera el cuadro. No por eso la actividad política es una actividad maligna. La política en todo caso es el arte de servirse de los mejores instrumentos para lograr un cuadro armónico.³⁸

Se piensa que el ilustre florentino Nicolás Maquiavelo es una figura maligna, que le dio un aire de mala arte a la política. Es uno de los pocos pensadores que tienen su apellido en el diccionario: maquiavélico. El *Machia* debe ir en el apartado de las enciclopedias, como un artista. Cultivó con destreza y talento un arte difícil: la comprensión del ser humano. Dotó a la política de la capacidad de utilizar todos los recursos necesarios para el bien de la ciudad. Promovió una ciudad con leyes, instituciones, y sobre todo pensó en hombres decididos: con autoridad y capacidad. Elementos que trata en sus dos grandes obras *El Príncipe* y *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*.

Los textos de Maquiavelo son exposiciones finas, completas y complejas del hombre y de su circunstancia. Hombres de su momento: a veces domina su pasión más que su inteligencia en otros momentos su falta de carácter es indicativo de su debilidad para tomar una decisión y, en otros instantes, su especial talento para salir de lances complicados. Una alerta que Don Nicolás nos hace: "...para mandar cosas fuertes hay que ser fuertes". La sabiduría y arte política de Maquiavelo se inscribe en gobernar, conocer el momento e interpretarlo, actuar con firmeza, decidir para el bien de la ciudad, cumplir con la ley. La patria y su defensa son la primera tarea de un buen político. El conocimiento de los hombres es la segunda tarea de los mejores políticos; es el espíritu de la política.

Nietzsche utiliza a los animales para contrastar su comportamiento con el de los hombres. Los textos del alemán invariablemente hacen referencia a distintos animales: víboras, águilas, leones, camellos, insectos, entre otros. Destacan los animales mitológicos, sin duda influencia de sus lecturas clásicas: la esfinge, el minotauro, y los cíclopes. Para el pensador que es dinamita, los animales son seres vivos ejemplares, más que los hombres, así que un hombre debe mirar como un águila, ser como ella, mirar desde lo alto, en el cielo, la tierra, los árboles, los contornos. Tener una amplia perspectiva. Ser amante de la libertad Pero este comportamiento es escaso, los hombres en sus actos y comportamiento son más parecidos a una rana, a un sapo, miran hacia abajo, conocen únicamente su estanque, su charco; le temen a la libertad. *Así hablaba Zaratustra* es un texto de alto contenido animal-político. Es un libro subversivo para la permanencia del orden establecido. Es un manifiesto para la vida.

En *La Sombra del Caudillo* existe una forma de referirse y entender la actividad política. Experiencia que toma de la realidad sus principales fuentes, y que a la largo de la vida política en México ha dominado. De tal forma que hoy bien podríamos elaborar un diccionario con términos políticos propios. Anotaremos algunas breves lecciones ilustradas de la política en el México posrevolucionario.

LECCIÓN 1.- En política no existe la amistad.

En primer lugar la política del Caudillo, y que después se proyecta en el México posrevolucionario, es una política que sacrifica el interés propio, conocido y malinterpretado como "la voluntad del pueblo"; por la amistad de las balas y la lealtad.

Axkaná una suerte de virtud política y de ética, de Aguirre; comenta ante los intentos de Emilio Oliver, de la intención por presentarlo como candidato presidencial, en contra de los deseos del Caudillo:

"Con su reposado acento de costumbre, Axkaná trataba de transmitir al líder su propia convicción:

---Yo le aseguro a usted-le decía- que Aguirre, en este caso por lo menos, es sincero. Se da cuenta de que puede ser candidato; no duda de que , empeñándose, su triunfo estaría seguro, porque él mismo dice que Hilario Jiménez, sin popularidad, no sirve ni para candidato de los impositivistas. Pero sabe también que, de aceptar, iría derecho a la ruptura con el Caudillo, al choque con él, a la guerra abierta contra el mismo que hasta aquí ha sido sus sostén y su jefe, y eso ya es otra cosa. A su amistad y agradecimiento repugna el mero anuncio de tal perspectiva. Respetemos sus escrúpulos.

---¡Agradecimiento! En política nada se agradece, puesto que nada se da. El favor o el servicio que se hacen son siempre los que a uno le convienen. El político, conscientemente, no obra nunca contra su interés. ¿Qué puede entonces agradecerse?." (Guzmán, 1984, p.520-521).³⁹.

El coloquio sigue su curso Emilio Oliver más ducho en asuntos de política, instruye al joven Axkaná:

"En política no hay más guía que el instinto, y yo, por instinto, sé que Aguirre no es sincero cuando rechaza su candidatura". (Guzmán, 1984, p.521).⁴⁰.

Axkaná también aprende rápido e ilustra al hamletiano Aguirre:

"En el campo de las relaciones políticas la amistad no figura, no subsiste. Puede haber, de abajo arriba, conveniencia, adhesión, fidelidad; y de arriba abajo, protección afectuosa o estimación utilitaria. Pero amistad simple, sentimiento afectivo que una de igual a igual, imposible. Esto sólo entre los humildes, entre la tropa política sin nombre. Jefes y guías, si ningún interés los acerca, son siempre émulos envidiosos, rivales, enemigos en potencia o en acto." (Guzmán, 1984, p.533).⁴¹.

Amigo de política Axkaná se salva de su misma definición, acompaña en la tragedia al amigo. Y con voz profética le advierte lo que será el final, tanto de la vida de Aguirre como de la novela. En una famosa entrevista a Martín Luis Guzmán, Emmanuel Carballo interroga sobre los personajes. El novelista dice de Axkaná González: "...como su nombre lo indica tiene sangre de las dos razas: la

indígena y la española. Representa en la novela la conciencia revolucionaria. Ejerce en ella la función reservada en la tragedia griega al coro: procura que el mundo ideal cure las heridas del mundo real". (Carballo, 1986, p.88).⁴²

Concluye Axkaná:

"Por eso ocurre que al otro día de abrazarse y acariciarse, los políticos más cercanos se destrozán y se matan. De los amigos más íntimos nacen a menudo, en política, los enemigos acérrimos, los más crueles". (Guzmán, 1984, p.533).⁴³

LECCIÓN 2.-En política no se duda, se es fuerte.

Al parecer después de que los rumbos de la política lo llevan por caminos agrestes Axkaná con toda su rectitud y su candor le permite comprender algunos aspectos de la política. La circunstancia y la coyuntura de un destape de Aguirre enfrentado ya con el Caudillo:

"Axkaná escuchaba haciendo un transporte de la elocuencia de Aguirre : éste creía expresar la tragedia de que su jefe lo juzgara falso, pero lo que Axkaná entendía no era eso. Sentía en su amigo la tragedia del político cogido por el ambiente de inmoralidad y mentira que él mismo ha creado; la tragedia del político, sincero una vez, que, asegurado de buena fe renunciar a las aspiraciones que otros le atribuyen, aún no abre los ojos a las circunstancias que han de obligarlo a defender, pronto y a muerte eso mismo que rechaza". (Guzmán, 1984,p.532).⁴⁴

Hemos calificado al candidato Ignacio Aguirre como el Hamlet mexicano. Duda de su candidatura, después que expone sus razones al Caudillo, duda que éste lo juzgue como traidor, duda de sus amigos que tratan de alertarlo sobre las consecuencias de enfrentarse al Caudillo. En fin , tal vez él mismo no creo las condiciones políticas para buscar la presidencia, pero las circunstancias, lo colocaron en el centro del tiro al blanco. Hamlet, tiene dudas en creer lo que las brujas y los espectros le han dicho, no es un hombre de acción, es un pensador. Trata de agotar y confrontar todas las combinaciones posibles. En el pensar se agota el tiempo. Aguirre en eso se le parece. En la política actuar y pensar bien es virtud de estadistas. Las reflexiones deben ser rápidas aunque no imprudentes, eficaces más no mortales, exactas más no cerradas. Aguirre se decide a la lucha muy tarde.

LECCIÓN 3.- Sacar ventaja de las circunstancias.

Al parecer la mano que mece la cuna es Emilio Oliver Fernández. Político ambiciosos, es quien mueva la máquina que avanza poco a poco al precipicio. Maniobra tanto para defender lo indefendible, como para defenderse: utiliza sus grupos, mueve sus contactos. En fin , él hubiese sido un Bruto mexicano. Al igual que un político no midió sus propias ambiciones. Ante la negativa y la indecisión de Aguirre busca salvar su nave:

"Siempre rápido en sus decisiones, Oliver Fernández resolvió intentar desde luego el cambio de frente que las circunstancias requerían: un cambio tan brusco, que su facción, por obra de la sorpresa, conservara, intacta, la preponderancia. Todo estribaba en aprovechar bien y sin demoras la situación que él mismo había creado. Necesitaba servirse de la facultad, suprema en política como en la guerra, que más estimaba él entre las suyas: saber transformar en factores útiles de un plan nuevo las consecuencias adversas del plan de antes". (Guzmán, 1984, p.542)⁴⁶.

LECCIÓN 4.- Al que madruga, Dios le ayuda o no por mucho madrugar amanece más temprano.

En nuestro país, como en cualquier otro las actividades en el campo inician desde muy temprano cuatro o cinco de la mañana. Hay oficios que requieren de levantarse temprano como el lechero, y el panadero. Madrugar hace referencia al estar alertas. Una referencia de terminar temprano la tarea encomendada, de tal forma que se tenga más tiempo libre. El madrugar también nos indica buena salud, vida tranquila y armoniosa. En México, y en política el "madrugar" es sinónimo de interpretar la voluntad general y trabajar a favor de cierto candidato, de cierta actividad o de ciertos postulados. Madrugar en política es adelantarse al rival para estar mejor posicionado ante el Caudillo-Presidente, ante el Secretario, ante el presidente municipal. Ante quien detenta, el poder. Es sinónimo de buscar beneficios que nos permitan cierta tranquilidad; es señal de que se tiene un panorama más amplio ante los eventos. Es la bendición que te dan las ambiciones particulares para procurar llegar antes en la carrera harto peligrosa de la política.

En *La Sombra del Caudillo* el madrugar es ganar tiempo al Caudillo y tratar de volcar al pueblo a favor de las ambiciones de Oliver, Aguirre y sus demás amigos.

Es la rebelión en marcha, perdida ya la gracia del Caudillo, y abandonado de sus leales. La única salida es el madrugar, buscar en el pueblo, lo que antes se le negó: la posibilidad de elegir a su candidato a la Presidencia:

"---O nosotros le madrugamos bien al Caudillo -decía Oliver- o el Caudillo nos madruga a nosotros; en estos casos triunfan siempre los de la iniciativa. ¿Qué pasa cuando dos buenos tiradores andan acechándose pistola en mano? El que primero dispara, primero mata. Pues bien, la política de México, política de pistola, sólo conjuga un verbo: madrugar". (Guzmán, 1984, p.619-620).⁴⁶

En México el madrugue era y es un compromiso con quien se despertó primero. Aunque también un viejo sabio de la política mexicana dijo "Quien se mueve no sale en la foto". La pregunta es: ¿Si uno madruga y no se mueve, sale en la foto?.

El colmillo retorcido de Oliver, con su profundo conocimiento de la actividad política en México concluye:

"Todo eso que usted nos dice me suena a mí perfectamente; no lo niego ni lo discuto. Pero un punto me parece merecedor de más amplios desarrollos, el de las reglas posibles en nuestras contiendas públicas. La regla, la daré desde luego, es una sola: en México si no le madruga usted a su contrario, su contrario le madruga a usted". (Guzmán, 1984, p.622)⁴⁷.

La suerte está echada. Aguirre por su indecisión es conducido al paisaje más magro que sus ojos puedan apreciar: una línea de verticales metales negros: la cárcel. Y comprende la lección:

"Una palabra se le formuló sola en el pensamiento, y sola se silabeó allí. Sus labios la tomaron entonces y la repitieron en susurro: "madrugar"; tras lo cual su pensamiento, cogiendo la palabra de nuevo, vino a hilvanarla en una idea: "La política mexicana no conjuga más que un verbo: madrugar". Aguirre recitaba, para sí, el supremo aforismo político de Oliver Fernández". (Guzmán, 1984, p.632).⁴⁸

Así el tiro le salió por la culata. Se le olvidó el otro refrán: no por mucho madrugar amanece más temprano. Hay que tomarle pulso al tiempo y procurar no equivocarse.

LECCIÓN 5.-El que no transa no avanza.

Uno de los principales problemas de crítica que ha enfrentado el singular sistema político mexicano es la corrupción. En el extranjero es común identificar al sistema político como autoritario, corporativo y corrupto. Al parecer nada nuevo bajo el sol. Corrupción que al parecer tiene su inicio en la Revolución. El reparto agrario, las confiscaciones, los derechos por batallas ganadas, fueron hechas y desechas por la familia revolucionaria. Es decir la justicia en sus manos. El bandidaje, el saqueo y la apropiación de todo tipo de bienes se justificaba al calor de las balas.

Corrupción que después sería institucional, las oficinas gubernamentales se encargarían de "legalizar" todo aquello que fuese necesario arreglar de manera legal. También al amparo del poder los negocios con propios y extraños alcanzan su máxima expresión. Nadie se mantienen al margen: el secretario, el líder sindical, el gobernador, el favorito del Caudillo. En fin, en arca abierta hasta el justo peca. La Revolución se hizo para tener la oportunidad de que los muchos fregados, fueran menos.⁴⁹

En *La Sombra del Caudillo*, el tema aparece con toda nitidez :

"Ya está arreglado el negocio de "El Águila". Esta noche, y si no, mañana, me entregan la mitad del dinero. ¡Ah, pero eso sí! Las órdenes tienen que ser muy amplias, muy efectivas; como te lo indiqué desde un principio... De lo contrario ni agua". (Guzmán, 1984, p.513).⁵⁰

En el inicio de la novela, junto con las esperanzas revolucionarias, con el amor que Ignacio Aguirre siente por Rosario, con el paisaje claro y sereno de la Ciudad de México, el autor quiere contrastar que no todo era luz y claridad. La corrupción en todas sus manifestaciones, es también un tema constante y permanente en toda la narración.

El Caudillo sabe que todas las voluntades, las ideologías y las convicciones son palabras al viento. Cuando se necesita, el tesoro nacional es muy comprensivo:

"En México, Oliver, no hay mayoría de diputados o senadores que resista a las caricias del Tesorero General". (Guzmán, 1984, p.542)⁵¹.

Así que Oliver cuando ve perdidos sus esfuerzos por hacer candidato a Aguirre, sabe por donde la convicción se abandonó:

"En el curso de la mañana había confirmado la defección de cuatro diputados – cuatro, si no de los más eficaces, sí de los más seguros- , y analizando después el hecho concluyó que en éste, aunque poco importante en sí mismo frente a la abrumadora fuerza del bloque radical, había, por las circunstancias, motivos de sobra para alarmarse. Porque las cuatro defecciones eran típicas. A uno de los diputados, que era coronel, el Gobierno le había dado un regimiento a condición de que su suplente se uniera en la Cámara al grupo de los hilaristas; otro, por compromiso semejante, había recibido promesa de una misión diplomática; y los otros dos, sin muchas fórmulas, se habían vendido por dinero..." (Guzmán, 1984, p.541-542).⁵²

Y concluía :

"Oliver, mejor que nadie, se hallaba en condiciones de apreciarlo; él conocía a fondo a diputados y senadores; sabía cuán frágil, cuán falsa y corrompible era la personalidad de casi todos ellos". (Guzmán, 1984, p.542).⁵³.

El personaje que con mayor claridad representa una de las partes oscuras de la Revolución es Catarino Ibáñez. Personaje típico, hombre de origen humilde como la gran mayoría de los combatientes; se alista en la bola y termina como un rico ganadero y gobernador del Estado de México, por obra y gracia de sus conquistas revolucionarias. Hombre y general que controla su estable. No hay convicciones, lo que hay son conveniencias. Ibáñez representa toda una clase de hombres que gobiernan a México en esa época: de la pobreza del campo pasan al lujo y boato de los ricos. Pero así se identifican : son nuevos ricos.

El candidato del Caudillo también era de la misma clase:

"Porque ocurría la coincidencia de que el candidato del Caudillo —sin que nadie supiera cómo y pese a sus terribles prédicas contra los terratenientes—acababa de adquirir, justamente en esos días, la hacienda más grande del norte de la República, lo que por momentos le dulcificaba el alma con la luna de miel de los propietarios noveles". (Guzmán, 1984, p.565).⁵⁴.

Para Aguirre lo que comienza bien , bien acaba: el cheque de la "MAY-BE":

"Aguirre volvió entonces de su abstracción. Tomo el papel, lo desdobló y, de una ojeada, leyó en él las líneas de caracteres más visibles. El papelito amarillo era un cheque que decía:

*Bank of Montreal .---Páguese al portador la cantidad de veinticinco mil pesos.—
May-Be Petroleum Co.—By M:D.Woodhouse.*

*--- No está mal el negocio. El terreno me había costado novecientos pesos
(...)*

Aguirre dejó el cheque donde estaba.

---Y el servicio —preguntó—, ¿en qué consiste? Dímelo con entera exactitud.

---¡Otra vez! Lo he dicho de doscientas maneras: en dar las órdenes para que los terrenos ocupados por la Cooperativa Militar vuelvan desde luego a la "May-Be Petroleum Co". ;y esto, en vista de que la compañía (fíjate bien, porque así han de expresarlo las comunicaciones), en vista de que la compañía tiene perfectamente demostrados, a satisfacción de la Secretaría de Guerra, los derechos que le asisten...". (Guzmán, 1984, p.577).⁵⁵.

LECCIÓN 6.- Ante todo la disciplina.

La disciplina es aceptar los deseos del caudillo, presidente o líder, como los propios. No hay espacio para preguntas. Todo se acepta. Todo es callar. La disciplina es parienta de la cargada. La disciplina es abdicar, por beneficiar a otros. Aguirre resume muy bien lo que es:

"—Diez años he estado cerca de él; diez años de absoluta disciplina, de obediencia, de sumisión; diez años en que su voluntad política ha sido siempre la mía; diez años de pelear por unas mismas ideas (siempre las suyas), de defender unos mismos intereses (los suyos en primer término) y de ejecutar actos que ligan infinitamente y para la eternidad ; de fusilar a enemigos comunes ; de quitar de en medio, acusándolos, negándolos, traicionándolos, estorbos y rivales sólo míos porque lo eran suyos...". (Guzmán, 1984, p.532).⁵⁶.

Así Aguirre se lamenta por el olvido revolucionario que hace de él, El Caudillo. Pero así es la política. Aguirre se indisciplina y pierde todo. Los diez años de aceptar las órdenes del Caudillo terminan y concluyen en los diez segundos que tuvo para decidirse por la confrontación. Aunque hay que decirlo, Aguirre nunca se decidió. Oliver decidió por él. Las circunstancias lo obligan a la indisciplina.

LECCIÓN 7.- La regla de oro: los deseos del Caudillo-Presidente son los de la nación.

Ya hemos hablado con bastante amplitud al inicio de este tema, pero al parecer a nuestros personajes se les olvidó. Esta última lección tienen que ver más que con una características del sistema político, con la capacidad de abandonar todo proyecto por bueno que este sea, por democrático y auténtico que parezca. No importa el apoyo, ni los medios, ni la popularidad, ni nada que sea democrático. Lo que realmente importó por lo menos hasta 2000, era la voluntad del Presidente.

"---Y que él y todos deben sostener a Jiménez, que es el candidato del Caudillo...". (Guzmán, 1984, p.502).⁵⁷.

Y la esencia de nuestra lección, esa que el Caudillo le enseña a Aguirre de forma tan evidente:

" Tras de una pausa, observó el Caudillo:

---Lo de su falta de merecimientos lo entendería yo mejor si en esto no interviniera para nada el general Jiménez. Porque yo bien sé que usted, acaso con motivos muy dignos de pesarse, cree superar en muchos conceptos a su contrincante. ¿Cómo explicarme entonces que la candidatura del otro le parezca a usted más aceptable que la suya propia?

---Primero, mi general, porque es público y notorio que él sí aspira a ser presidente...

---Segundo, porque... porque es posible y aun probable que la benevolencia de usted lo ayude en sus deseos.

El Caudillo replicó pronto:

---No sería yo, sino el pueblo...". (Guzmán, 1984, p.529).⁵⁸.

Y los compañeros de partido, lo saben:

"¿No es verdad que la salvación de la República y de la obra revolucionaria estriba en que el poder personificado en el Caudillo pase íntegro al general Hilario Jiménez? Sí es verdad." (Gúzmán, 1984, p.597).⁵⁹

APARATO CRITICO (NOTAS, CITAS, REFERENCIAS).

- 1.- Nicolás Maquiavelo (2000), *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*, Madrid, Alianza Editorial, (Traducción de Ana Martínez Arancón). Véase: Maurizio Viroli (2000), *La sonrisa de Maquiavelo*, México, Tusquets Editores, (Traducción de Atilio Pentimalli).
- 2.- Véase: Norberto Bobbio (1989), *Estado, gobierno y sociedad*; México, Fondo de Cultura Económica, (Traducción de José F. Fernández Santillán; Giovanni Sartori (1994), *Ingeniería Constitucional comparada*, México, Fondo de Cultura Económica, (Traducción de Roberto Reyes Mazzoni).
- 3.- Véase: para una diferenciación en los conceptos Eliseo Mendoza Berrueto (1998), *El presidencialismo mexicano. Una tradición ante la reforma del Estado*; México, Fondo de Cultura Económica-El Colegio de la Frontera Norte; Alicia Hernández Chávez (Coordinadora) (1994), *Presidencialismo y sistema político. México y los Estados Unidos*, México, Fondo de Cultura Económica.
- 4.- Maquiavelo, *op.cit.*
- 5.- No quiero enviar por enésima vez al lector interesado en el tema, a la enorme cantidad de artículos y libros escritos; baste con leer la Constitución de 1917.
- 6.- ¿Es lo mismo hablar de forma de gobierno que de sistema político? ¿Se consigna en la Constitución o no? ¿La forma de gobierno es la legal, y el sistema político es cómo funciona o cómo se divide de manera real el gobierno?. Alicia Hernández Chávez (1994) anota "... se debe tener presente que idealmente el presidencialismo es un sistema de gobierno en el que el presidente es elegido directamente..."(p.9); y Sartori (1994) "Así como se divide a los sistemas electorales en mayoritarios y proporcionales, a los sistemas políticos democráticos se les divide en presidenciales y parlamentarios" (p.97).
- 7.- Una vez más la bibliografía es enorme sobre el tema. Es recomendable ver: Daniel Cosío Villegas (1974), *El estilo personal de gobernar*; México, Joaquín Mortiz; Lorenzo Meyer (1994), *La segunda muerte de la Revolución Mexicana*; México, Cal y Arena; José María Calderón (1972), *Génesis del presidencialismo en México*, México, Ediciones El Caballito.
- 8.- Víctor López Villafañe (1993), *La formación del sistema político mexicano*, México, Siglo Veintiuno Editores).
- 9.- Véase: Fernando Díaz Díaz (1972), *Caudillos y caciques*; México, El Colegio de México; D. A. Brading (1985), *Caudillos y campesinos en la Revolución Mexicana*; México Fondo de Cultura Económica, (Traducción de Carlos Valdés); *Letras Libres*, número 24, diciembre de 2000.
- 10.- Martín Luis Guzmán (1984), *La Sombra del Caudillo. Obras Completas*, México, FCE, 2.t. (Correspondiente al t.1, pp.500-650).
- 11.- *Ibíd.*
- 12.- *Ibíd.*

- 13.- *Ibíd.*
- 14.- López, *op.cit.*
- 15.- Daniel Cosío Villegas (1975), *La sucesión presidencial*, México, Joaquín Mortiz.
- 16.- Véase: José Pablo Feinmann "El dedo en el culo" en: *La Jornada*, diciembre de 2001; Guillermo Almeyra "Sobre el campo de la política" en *La Jornada*, 21 de diciembre de 2001.
- 17.- Guzmán, *op.cit.*
- 18.- *Ibíd.*
- 19.- *Ibíd.*
- 20.- *Ibíd.*
- 21.- Luis Javier Garrido (1987), "Las quince reglas de la sucesión presidencial" en: Abraham Nuncio (Coordinador)(1987), *La sucesión presidencial*, México, Grijalbo.
- 22.- *Ibíd.*
- 23.- Daniel Cosío Villegas (1990), *El sistema político mexicano*, México, Joaquín Mortiz.
- 24.- López, *op.cit.*
- 25.- Guzmán, *op.cit.*
- 26.- *Ibíd.*
- 27.- *Ibíd.*
- 28.- López, *op.cit.*
- 29.- Guzmán, *op.cit.*
- 30.- *Ibíd.*
- 31.- *Ibíd.*
- 32.- *Ibíd.*
- 33.- *Ibíd.*
- 34.- *Ibíd.*
- 35.- López, *op.cit.*
- 36.- Guzmán, *op.cit.*
- 37.- *Ibíd.*
- 38.- Véase: para un acercamiento a la actividad política, y al interés por ilustrarse sobre el tema: Hannah Arendt (1997), *¿Qué es la política?*, Barcelona, Paidós ICE/UAB (Traducción de Rosa Sala Carbó); Bernard Crick (2000), *En defensa de la política*, Barcelona, Kriterion Tusquets Editores, (Traducción de Mercedes Zorrilla Díez).
- 39.- Guzmán, *op.cit.*
- 40.- *Ibíd.*
- 41.- *Ibíd.*
- 42.- Emmanuel Carballo (1986), *Protagonistas de la literatura mexicana*, México, SEP-Ediciones del Ermitaño, (Lecturas Mexicanas 48. Segunda Serie).
- 43.- Guzmán, *op.cit.*
- 44.- *Ibíd.*
- 45.- *Ibíd.*
- 46.- *Ibíd.*
- 47.- *Ibíd.*
- 48.- *Ibíd.*

49.- Véase: Jean Meyer, Enrique Krauze y Cayetano Reyes (1977), *Estado y sociedad con Calles*, México, El Colegio de México, (Historia de la Revolución Mexicana 11).

50.- Guzmán, *op.cit.*

51.- *Ibíd.*

52.- *Ibíd.*

53.- *Ibíd.*

54.- *Ibíd.*

55.- *Ibíd.*

56.- *Ibíd.*

57.- *Ibíd.*

58.- *Ibíd.*

59.- *Ibíd.*

CONCLUSIONES.

Hemos tratado de demostrar que en *La Sombra del Caudillo* es posible hacer dialogar, más que confrontar, diversos tipos de saberes, de manera señalada el discurso político, el histórico y el literario. Lo que nos permite integrar un conocimiento más completo, de una manera interdisciplinaria, y tener una perspectiva amplia sobre distintos campos de estudio.

La Sombra del Caudillo es la primera gran crítica que se hace a los hombres, las instituciones y el proceso revolucionario mismo. Trata con un elevado nivel estilístico los distintos problemas que se presentan en la etapa de consolidación del poder; ilustra los conflictos que se presentan entre los "hijos" de la revolución por ocupar los puestos de gobierno; refleja de una manera exacta las ambiciones de los hombres ante el poder, el prestigio y el dinero. Es un tratado de pasiones, dolencias, aspiraciones y diferencias que guían la actuación de las personas ante la eventual silla del gobierno.

La novela de Martín Luis Guzmán es la fotografía del funcionamiento del sistema político mexicano. Cómo el caudillo-presidente utiliza a las diferentes instituciones, personas y grupos políticos para lograr sus fines políticos. El caudillo-presidente es juez y parte de todo lo que pasa en el país, es la conciencia de la nación. Los obreros, los campesinos, los partidos políticos actúan por influencia y deseos del titular del ejecutivo. El caudillo-presidente es un mago de la negociación política.

Entonces, no hay partidos políticos "profesionales", todos ellos se reducen a ser partidos personalistas; no hay una prensa que investigue y explique, la que hay está al servicio de los poderosos, los campesinos y los obreros son comparsas de los deseos y dichos de los líderes sindicales. El Congreso nacional es más una arena de lucha que un Senado romano: es decir no somos ciudadanos. Guzmán quería seres ilustrados, partidos políticos comprometidos, y una prensa responsable. La novela es una crítica a lo que había en ese momento y un lamento de lo que pudo haber sido.

El tema del poder y todo lo que conlleva su búsqueda es reflejada de distintas formas y maneras a lo largo de la novela. Tenemos entonces que el poder es malo en el sentido de no conocer amigos, no respeta investidura, no se detiene ante nada, es la noche y la oscuridad. Se encarna en el caudillo-presidente y sus designios son deseos que hay que cumplir. La corrupción y la traición son expedientes siempre abiertos.

La violencia política tiene un lugar muy especial en la novela, ésta se utiliza como primero, segundo y último recurso para hacer guardar el orden emanado de la revolución. Se acompaña de infamia, difamación, crímenes y asesinatos. Tal como la historia de cualquier país.

La virtud de Martín Luis Guzmán es que integra estos temas con su experiencia como partícipe, su interés por la historia política y su imaginación literaria, y logra en *La Sombra del Caudillo* plasmar un testimonio de primera mano de esa etapa terrible y violenta. La novela es un ajuste de cuentas y venganza política propia para con los hombres que creen ser la encarnación de los ideales revolucionarios, es el desencanto de Guzmán ante un proceso revolucionario podrido, estéril y tético. La lectura política es la apropiada para comprenderla en todo su sentido.

Todo en *La Sombra del Caudillo* es acción, al auto es sintomático de lo vertiginoso de la narración, todo se sucede inmediatamente, no hay pausa, ni descanso. La política es acción, decisión; es la pasión y no la razón la que domina; el deseo antes que la moderación; es la aventura antes que la reflexión. Es en voz del narrador: " ... ocurría todo como si en el drama profundo que estaba desarrollándose los personajes no obraran de propia iniciativa ---obedientes a sus impulsos, a su carácter--, sino tan sólo siguieran, simples actores, los papeles trazados para ellos por la fuerza anónima y multitudinaria".

La Sombra del Caudillo no es la novela del dictador, de la revolución o del presidente, es la novela del sistema político mexicano emanado de la gesta de 1910. Es la crónica de un sistema político lleno de demagogia, mentiras y deslealtades. Es el resultado de la tragedia de la política. Es la larga noche de la política.

La prosa y calidad estilística de Martín Luis Guzmán es una de las mejores que se ha escrito en México, es ya, un clásico de la narrativa nacional. La vigencia de *La Sombra del Caudillo* como novela es consistente y actual. Hemos visto que su

sentido político sigue vivo: mientras existan hombres y por ende su ambición de poder, riqueza y prestigio se seguirá repitiendo la trama que presenta.

Una de las preguntas que se dibujan como posibles de seguir investigando es ¿Qué elementos o qué consideraciones tuvo Martín Luis Guzmán para aceptar el posterior reconocimiento por parte del régimen consolidado de la Revolución?. Otra de las tareas pendientes que deja el presente ensayo es la reconstrucción más completa de los acontecimientos históricos que dieron origen a la creación literaria de Martín Luis Guzmán. Esto es, aquellos episodios que inspiraron las situaciones que se describen en la novela, por ejemplo, conocer el texto completo con el que Prieto Laurens responde el informe de Obregón; los sucesos en la Cámara de Diputados como lo sugiere Vasconcelos; las famosas comidas llevadas a cabo por los revolucionarios, y otros.

BIBLIOGRAFÍA.

- Alessio Robles Miguel (1985), *Historia política de la Revolución*, México, INEHRM.
- Arango Manuel Antonio (1984), *Tema y estructura en la novela de la Revolución Mexicana*, Caracas, Ediciones Tercer Mundo.
- Arendt Hannah (1970), *Sobre la violencia*, México, (Traducción de Miguel González), Joaquín Mortiz. (1977), *¿Qué es la política?*, Barcelona, Paidós-I.C.E./UAB, (Traducción de Rosa Sala Carbó).
- Aristóteles (1989), *Poética*, Madrid, Aguilar-Taurus. (2001), *Política*, México, UNAM. (1990), *Retórica*, Madrid, Gredos.
- Aub Max (1985), *Guía de narradores de la Revolución Mexicana*, México, Secretaría de Educación Pública Fondo de Cultura Económica, (Lecturas Mexicanas 97).
- Barreiro Julio (1976), *Violencia y política en América Latina*, México, Siglo Veintiuno Editores, (Col. Mínima 42).
- Benjamín Walter (1977), *Para una crítica de la violencia*, México, Premiá Editora, (Traducción de Marco Aurelio Sandoval).
- Berlin Isaiah (1985), *Pensadores Rusos*, México, Fondo de Cultura Económica, (Traducción de Juan José Utrilla). (1992), *Conceptos y categorías*, México, Fondo de Cultura Económica, (Traducción de Francisco González Aramburo). (1995), *El fuste torcido de la humanidad*, Barcelona, Ediciones Península, (Traducción de José Manuel Álvarez Flórez).

- Berlson Bernard, et, al (1984), *Análisis de Contenido*, México, FCPyS-UNAM.
- Bloom Harold (2002), *La invención de lo humano*, Barcelona, Anagrama, (Traducción de Tomás Segovia).
- Bobbio Norberto (1996), *El filósofo y la política (Antología)*, México Fondo de Cultura Económica, (Selección y traducción de José Fernández Santillán).
(1989), *Estado, gobierno y sociedad*, México, Fondo de Cultura Económica, (Traducción de José F. Fernández Santillán).
- Bourneuf Roland y Ouellet Réal (1990), *La novela*, Barcelona, Editorial Ariel, (Traducción de Enric Sullá).
- Brading D. A. (1985), *Caudillos y caciques en la Revolución Mexicana*, México, Fondo de Cultura Económica, (Traducción de Carlos Valdés).
- Campbell Federico (1995), *La invención del poder*, México, Aguilar.
(1992), "Política de la novela", *La Jornada Semanal*, número 149, 19 de abril.
- Canetti Elías (1987), *Masa y poder*, Madrid, Alianza Editorial Muchnik Editores.
- Calderón José María (1972), *Génesis del presidencialismo en México*, México, Ediciones El Caballito.
- Calasso Roberto (2001), *La ruina de Kasch*, Barcelona, Anagrama, (Traducción de Joaquín Jordá).
- Calvino Italo (1990), *Seis propuestas para el próximo milenio*, Madrid, Siruela, (Traducción de Aurora Bernárdez).
(1995), *Punto y aparte: ensayos sobre literatura y sociedad*, Barcelona, Tusquets-Editores.

- Carballo Emmanuel (1986), *Protagonistas de la literatura mexicana*, México, SEP-Ediciones del Ermitaño, (Lecturas Mexicanas 48. Segunda Serie).
- Cioran E. M (1992), *Ejercicios de admiración y otros textos. (Ensayos y retratos)*, Barcelona, Tusquets-Editores (Traducción de Rafael Panizo).
- (1992), *Historia y utopía*, Barcelona, Tusquets-Editores (Traducción de Esther Seligson).
- Cockcroft James D (1994), *Precursores intelectuales de la revolución mexicana*, México, Siglo Veintiuno Editores, (Traducción de María Eunice Barrales).
- Cosío Villegas Daniel (1990), *El sistema político mexicano*, México, Joaquín Mortiz.
- (1975), *La sucesión presidencial*, México, Joaquín Mortiz.
- (1974), *El estilo personal de gobernar*, México, Joaquín Mortiz.
- Chabod, Federico (1987), *Escritos sobre Maquiavelo*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Crick Bernard (2001), *En defensa de la política*, Barcelona, Kriterion-Tusquets Editores, (Traducción de Mercedes Zorrilla Díez).
- Dessau Adalbert (1972), *La novela de la revolución mexicana*, México, Fondo de Cultura Económica, (Traducción de Juan José Utrilla), (Col. Popular 117).
- Del Campo Xorge (2001), *La narrativa mexicana de la Revolución Mexicana*, Emes Editores.
- De la Torre Villar Ernesto y Ramiro Navarro de Anda (1988), *Metodología de la investigación*, México, McGraw Hill.
- Devalle Susana B. C, (Compiladora) (2002), *Poder y cultura de la violencia*, México, El Colegio de México.
- Díaz Díaz Fernando (1977), *Caciques y caudillos*, México, El Colegio de México.

- Domínguez Michael C (1998), *Tiros en el concierto*, México, Era.
- Dulles John W. F (2000), *Ayer en México. Una crónica de la Revolución (1919-1936)*, México, Fondo de Cultura Económica, (Traducción de Julio Zapata).
- Esposito Roberto (1996), *Confines de lo político. Nueve pensamientos sobre política*, Madrid, Editorial Trotta, (Traducción de Pedro Luis Ladrón de Guevara).
- Fajnzylber Pablo, Daniel Lederman, y Norma Loayza (2001), *Crimen y violencia en América Latina*, México, Banco Mundial.
- Fanon Frantz (1987), *Los condenados de la tierra*, México, Fondo de Cultura Económica, (Traducción de Julieta Campos).
- Foucault Michel (1996), *De lenguaje y literatura*, Madrid, I.C.E-UAB, (Colección: Pensamiento Contemporáneo 42).
(1992), *Microfísica del poder*, Madrid, Las Ediciones de La Piqueta, (Traducción de Julia Varela y Fernando Alvarez Uría).
- Garciadiego Dantan Javier (1981), *Revolución Constitucionalista y contrarrevolución. Movimientos reaccionarios en México 1914-1920*, México, El Colegio de México.
- Garza Mercado Ario (1994), *Manual de técnicas de investigación para estudiantes de ciencias sociales*, México, El Colegio de México.
- Garza Toledo Enrique de la, (Coordinador) (1988), *Hacia una metodología de la reconstrucción*, México, UNAM Porrúa.

- Garrido Luis Javier (1987), "Las quince reglas de la sucesión presidencial" en: Abraham Nuncio (Coordinador), *La sucesión presidencial en 1988*, México, Grijalbo.
- Genovés Santiago (1980), *La violencia en el país Vasco y en sus relaciones con España*, México, UNAM.
- Gil Villegas Francisco (1996), *Los profetas y el mesías. Lukács y Ortega como precursores de Heidegger en el Zeitgeist de la modernidad (1900-1929)*, México, Fondo de Cultura Económica-El Colegio de México.
- Glantz Margo (1994), *Esguince de cintura*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Guilpain Peuliard Odile (1991), *Felipe Ángeles y los destinos de la Revolución Mexicana*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Guzmán Martín Luis, *Obras Completas*, México, Fondo de Cultura Económica, 2.t, 1984-1985.
- Tomo I: (1984), *La Sombra del Caudillo.* (pp. 500-650).
- a) *La querrela de México.* (pp.7-30).
 - b) *A orillas del Hudson.* (pp.31-107).
 - c) *Otras Páginas.* (pp.108-194)
 - d) *El águila y la serpiente.* (pp.197-498).
 - e) *Academia.* (pp.930-1003).
- Tomo II: (1985).
- a) *Muertes Históricas.* (pp.765-802).
 - b) *Febrero de 1913.* (pp.803-848).
 - c) *Necesidad de cumplir las leyes de Reforma.* (pp.849-970).
 - d) *Pábulo para la historia.* (pp.971-1034).
 - e) *Memorias de Pancho Villa.* (pp.9-761).
- (1987), *La Sombra del Caudillo. Versión periodística*, México, UNAM, (Estudio introductorio Bruce Novoa. Ilustraciones de José Gómez Linares y Liliana Mercenario Pomeroy).
- (1987 b), *Iconografía*, México, Fondo de Cultura Económica, (Selección, prólogo y notas de Héctor Perea;

- Investigación iconográfica y documental Xavier Guzmán Urbiola).
- Gilly Adolfo, *La Revolución interrumpida*, México, Ediciones Era, 1994.
- et.al, *Interpretaciones de la Revolución Mexicana*, México, Nueva Imagen, 1994.
- Hernández Chávez Alicia (Coordinadora) (1994), *Presidencialismo y sistema político*, México y los Estados Unidos, México, Fondo de Cultura Económica El Colegio de México.
- (1993), *La tradición republicana del buen gobierno*, México, Fondo de Cultura Económica-El Colegio de México.
- Historia General de México* (2000), México, El Colegio de México.
- Historia de la Revolución Mexicana* (1988), México, El Colegio de México, 23 t.
- Hobbes Thomas (1998), *Leviatán o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*, México, Fondo de Cultura Económica, (Traducción y prefacio de Manuel Sánchez Sarto).
- Kraus Karl (1998), *Contra los periodistas y otros contras*, Madrid, Aguilar, (Traducción de Jesús Aguirre).
- Krauze Enrique (1994), *Siglo de Caudillos. Biografía política de México (1810-1910)*, Barcelona, Tusquets Editores.
- (2001), *Biografía del poder. Caudillos de la Revolución mexicana (1910-1940)*, Barcelona, Tusquets Editores.
- (1990), *Caudillos culturales en la Revolución mexicana*, México, Siglo Veintiuno Editores.
- Letras Libres*, No.24, año II, diciembre de 2000.
- Luna Andrés de (1987), *Martín Luis Guzmán*, México, Cámara de Senadores.

- López Villafañe Víctor (1993), *La formación del sistema político mexicano*, México, Siglo Veintiuno Editores.
- Loyola Díaz Rafael(1991), *La crisis Obregón-Calles y el estado mexicano*, México, Siglo Veintiuno Editores.
- Luckas George (1975), *El alma y las formas*, Barcelona, Grijalbo, -(Traducción de Manuel Sacristán).
- Lukes Steven (1985), *Poder: una visión radical*, -- -- (Traducción de María Gallardo).
- Maestre Agapito (2000), *La escritura de la política*, México, Cepcom.
- Madero Francisco I (1985), *La sucesión presidencial en 1910*, México, Editorial Offset.
- Martínez Assad Carlos, (Coordinador) (1992), *La sucesión presidencial en México 1928-1988*, México, Nueva Imagen.
- Martínez Carrizales Leonardo (1991), *La gracia pública de las letras*, México, Editorial Colibrí.
- Maquiavelo Nicolás (2000), *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*, Madrid, Alianza Editorial, (Traducción de Ana Martínez Arancón).
- (1985), *El Príncipe*, México, Editorial Porrúa, (Sepan Cuantos 152).
- (1991), *Escritos políticos breves*, Madrid, Tecnos, (Traducción de María Teresa Navarro Salazar).
- Maistre Joseph de (1990), *Consideraciones sobre Francia*, Madrid, Tecnos, (Traducción y notas de Joaquín Poch Elío).
- Matute Álvaro (1988), *La carrera del caudillo*, México, El Colegio de México, (Historia de la Revolución Mexicana 8).
- Marcos Patricio (1990), *Lecciones de política*, México, Nueva Imagen.
- Mendoza Berrueto Eliseo (1998), *El presidencialismo mexicano. Una tradición ante la reforma del Estado*,

México, Fondo de Cultura Económica-El Colegio de la Frontera Norte.

Metapolítica, Número 21, volumen 6, enero/febrero 2002.

Meyer Lorenzo (1994), *La segunda muerte de la Revolución Mexicana*, México, Cal y arena.

(1977), *El estado mexicano contemporáneo*, México, El Colegio de México.

(1995), *Liberalismo autoritario. Las contradicciones del sistema político mexicano*, México, Océano.

Montaigne Michel Eyquem de (1991), *Ensayos*, México, Editorial Porrúa, (Traducción de Juan G. De Luaces), (Col. Sepan Cuantos 600).

Nietzsche Friedrich (1999), *Ecce Homo*, México, Distribuciones Fontamara.

(2000 a), *Así hablaba Zaratustra*, Santafé de Bogota, Editorial Panamericana.

(2000 b), *Más allá del bien y del mal*, Madrid, Alianza Editorial, (Traducción de Andrés Sánchez Pacual).

Nuncio Abraham, (Coordinador) (1987), *La sucesión presidencial en 1988*, México, Grijalbo.

Ortega Julio y Merlín H. Forster (1986), *De la crónica a la nueva narrativa mexicana*, México, Editorial Oasis.

Pacheco José Emilio (1977), "Martín Luis Guzmán", en: *Proceso*, número 9, 1 de enero.

Paz Octavio (1979), *El ogro filantrópico*, México, Joaquín Mortiz.

Plascencia de la Parra Enrique (1998), *Personajes y escenarios de la rebelión delahuertista 1923-1924*, México, IIH-UNAM-Miguel Ángel Porrúa.

Portal Marta (1980), *Proceso narrativo de la Revolución Mexicana*, Madrid, Espasa-Calpe.

- Puente Ramón (1985), *La dictadura, la revolución y sus hombres*, México, INEHRM.
- Resta Eligio (1995), *La certeza y la esperanza. (Ensayo sobre el derecho y la violencia)*, Barcelona, Paidós, (Traducción de Marco Aurelio Galmarini).
- Ricoeur Paul (1995), *Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido*, México, Siglo Veintiuno Editores UIA, (Traducción de Graciela Monges Nicolau).
- Rosado Juan Antonio (2001), *El presidente y el caudillo. Mito y realidad en dos novelas de la dictadura*, México, Ediciones Coyoacán.
- Ross Stanley, et.al (1981), *¿Ha muerto la revolución mexicana?*, México, Premiá Editora.
- Said Edward (2001), *La pluma y la espada*, México, Siglo Veintiuno Editores, (Traducción de Berta Ruiz de la Concha).
- Sartre Jean Paul (1987), "Prefacio", en: Frantz Fanon (1987) *Los condenados de la tierra*, México, Fondo de Cultura Económica, (Traducción de Julieta Campos).
- Shakespeare William (1997), *Ricardo III*, Madrid, Editorial Edaf, (Traducción de G. Macpherson).
(1998), *Macbeth*, Madrid, Edimat Libros.
- Silva Herzog Jesús (1972), *Breve historia de la Revolución Mexicana*, México, Fondo de Cultura Económica, 2.t, (Colección Popular 17).
- Sorel George (1977), *Reflexiones sobre la violencia*, México, Grijalbo.
- Solares Ignacio (1989), *Madero, el otro*, México, Joaquín Mortiz.
(1991), *La noche de Ángeles*, México, Editorial Diana, 1991.

- Tavira Juan Pablo (1994), *El crimen político en México*, México, Editorial Diana.
- Trías Sagnier, Eugenio (1993), *Meditación sobre el poder*, Barcelona, Editorial Anagrama.
(1983), *Filosofía del futuro*, Barcelona, Editorial Ariel.
- Valdés Mario (1993), "De la interpretación", en: Marc Angenot (1993), *Teoría Literaria*, México, Siglo Veintiuno Editores (Traducción de Isabel Vericat Núñez).
- Valadés José C (1985), *Historia general de la Revolución Mexicana*, México, SEP-Guernika.
(1993), *Breve historia de la Revolución Mexicana (1900 1940)*, México, Editorial Cambio XXI-CNCPyAP-FCPyS.
- Vasconcelos José (1968), *El proconsulado*, México, Jus.
- Viroli Maurizio (2000), *La sonrisa de Maquiavelo*, Barcelona, Tusquets Editores, (Traducción de Atilio Pentimalli).
- Weinberg Liliana (2001), *El ensayo, entre el paraíso y el infierno*, México, Fondo de Cultura Económica-UNAM.
- Yepes Boscan Guillermo (Compilador) (1972), *Violencia y política. Ensayos*, Caracas, Monte Ávila Editores.
- Zweig Stefan (1993), *Fouché*, Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello.